

Mundial



BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Revista Semanal Ilustrada.

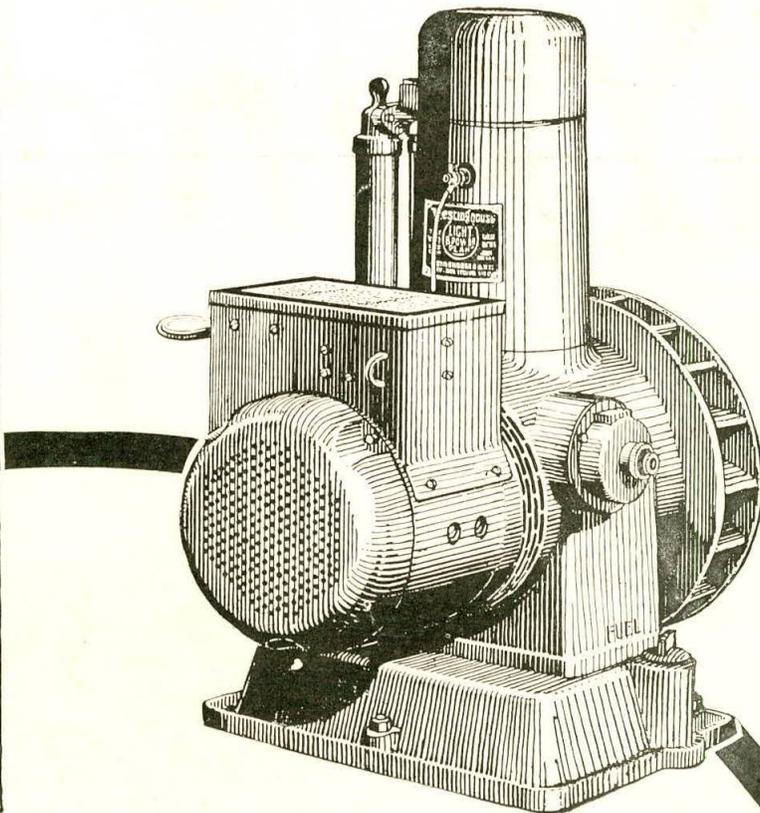
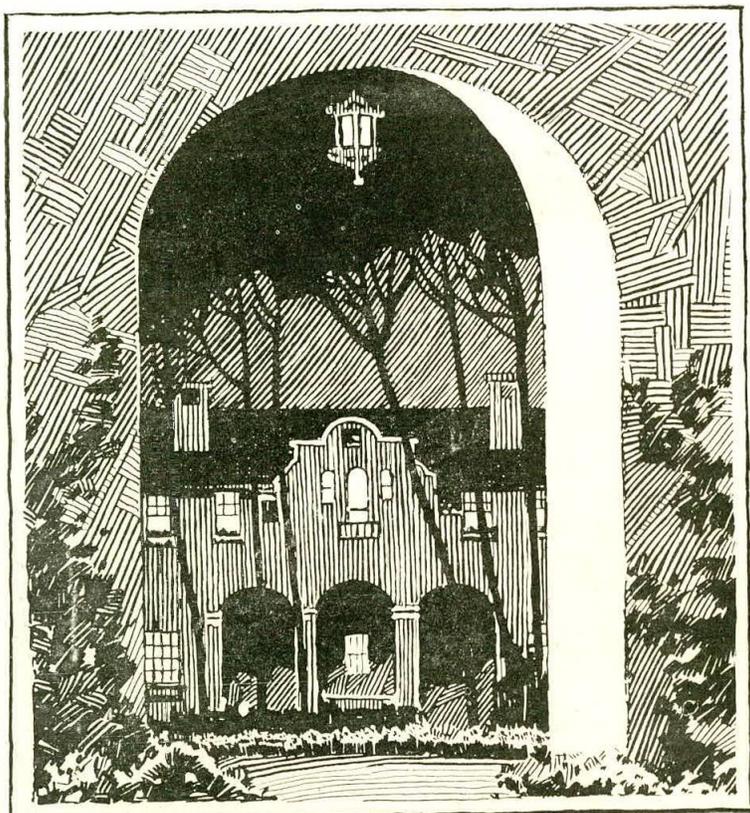


UNMSM CEDOC

CAPRICHIO

Pastel de Alejandro González

Precio: 50 CENTAVOS



46



La Electricidad en Casa

Cuando no se puede obtener corriente de una Central eléctrica, el problema se reduce actualmente a fabricar la corriente en su propia casa. El temor que ha detenido muchas personas de tal empresa, de que el precio de la planta y el costo de su instalación sean prohibitivos, o de que el funcionamiento del aparato resulte demasiado difícil o complicado, debe desaparecer ante la economía y simplicidad que ofrece el nuevo Grupo Generador Compacto. Recomendamos a todas estas personas estudiar detenidamente el asunto para convencerse de si realmente una instalación de esa clase resulta una imposibilidad.

El Grupo Generador Westinghouse, para luz y fuerza, es de funcionamiento sencillo, de tal modo que cualquiera puede manejarlo. Su funcionamiento es tan económico, como ha podido conseguir el estudio, trabajo, proyecto y construcción, de ingenieros competentes. El aparato forma una sola máquina montada sobre un eje solamente por lo cual es fácil de instalar y presta servicio enteramente satisfactorio.

Nos complacerá contestar á cuantas consultas se nos dirijan acerca del Grupo Generador Westinghouse para Luz y Fuerza Motriz.

EMILIO F. WAGNER & Cia.

Esquina Nuñez y Filipinas, Lima
Representantes exclusivos para el Perú

Westinghouse

UNMSM-CEDOC

Mundial

Calle de Mantas No. 152
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Balnearios, 50 cts.
: : En Provincias 60 cts. : :
Suscripción en Provincias : :
: : : S. 8 el trimestre : : :
Números atrasados. Un Sol.

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

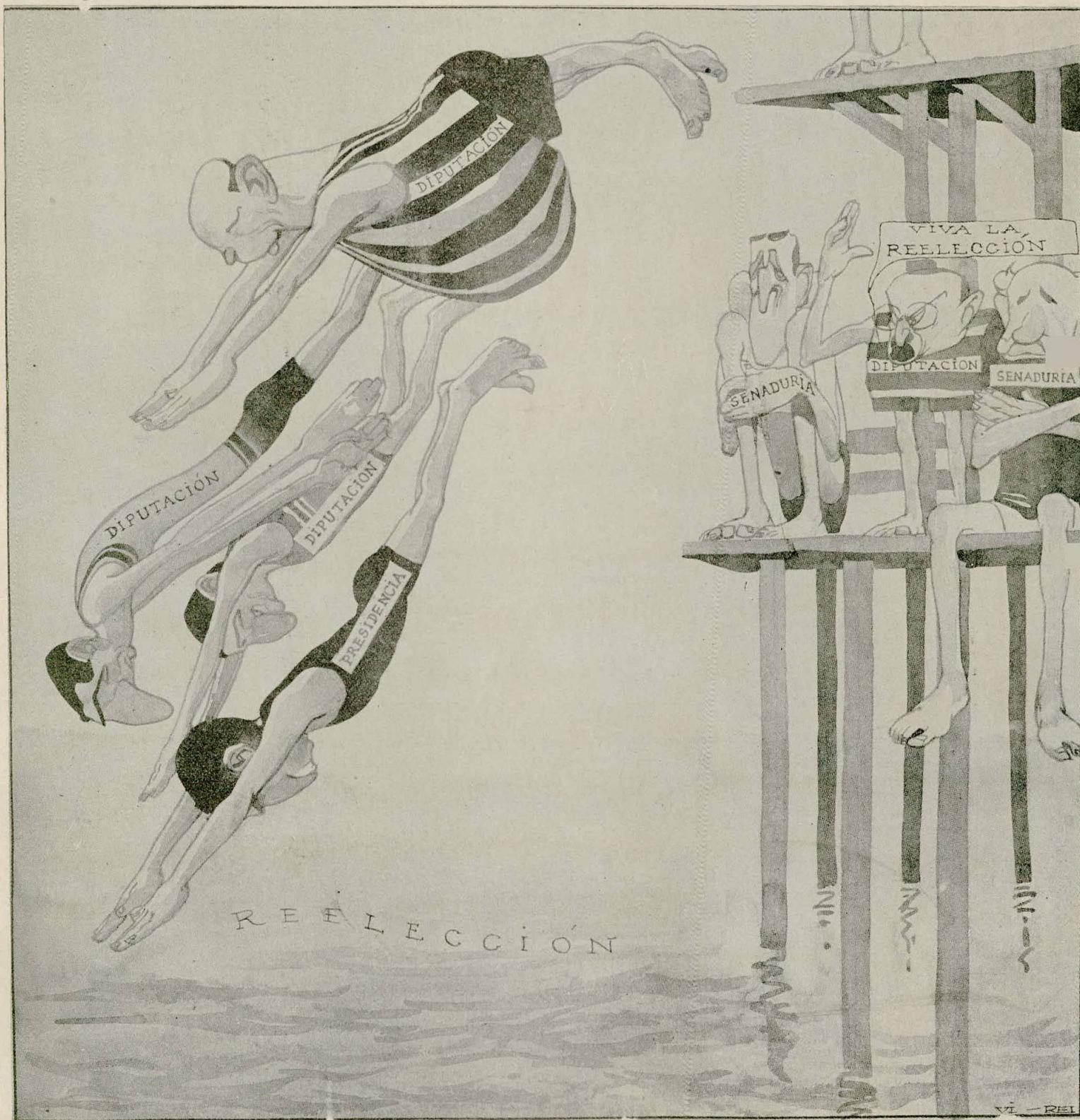
:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::



Año IV.

Lima, 24 de Agosto de 1923

No. 171



DE CABEZA . . .

Nunca tuvo más clara razón
este cierto refrán de ocasión,
si mi amo se marcha a los toros
nos tiramos cristianos y moros,
de cabeza a la reelección. . . .



El centenario de la batalla de Zepita



El mariscal de Santa Cruz, vencedor de la batalla de Zepita rodeado de los suyos pocos años después de aquella memorable jornada libertadora. Este cuadro ha sido adquirido en Puno por el prefecto doctor don Enrique Rendón y enriquecerá en breve el valioso archivo del Museo Bolivariano.

En homenaje al glorioso centenario de la batalla de Zepita, publicamos en esta página el parte que el ilustre mariscal don Andrés de Santa Cruz dirigió desde el cuartel general de Desaguadero al entonces ministro de guerra. En ese documento de inapreciable valor histórico relata el formidable repulso las incidencias de aquella memorable batalla cuyo centenario debe celebrarse mañana en el departamento de Puno con toda magnificencia y esplendor. El prefecho de aquel departamento, doctor don Enrique Rendón que representará al gobierno en las ceremonias centenarias, ha tenido la gentileza de remitirnos copia de un cuadro hermosísimo en el que figura el Mariscal Santa Cruz rodeado de su familia. Ese cuadro, que reproducimos y que tiene el doble valor de su mérito artístico y de su singular referencia histórica, ha sido adquirido por el doctor Rendón para el Museo Bolivariano.

Por el norte he logrado una victoria el día de ayer en los campos de Zepita entre un cuerpo de 1800 hombres mandados por el general Valdez. El orgullo de este general y las circunstancias de haber convertido la cuna del ejército español en su sepulcro, hacen de alguna más importancia un suceso que prepara el que ha de decidir de la suerte del Perú. Detallaré a Us. sus pormenores

para que les ponga en conocimiento de S. E. y sirvan de satisfacción a los que miran con interés nuestros pasos.

Avisado en mi cuartel general de Viacha por los partes del coronel Cerdeña, situado en Pomata, de haber llegado a Puno el general Valdez con 1000 hombres, le ordené se replegase al Desaguadero, donde yo me encamné luego, haciéndome seguir de los batallones de Cazadores del Ejército, del de Vencedores de Pichincha y de un escuadrón de Húzares de la Guardia. El 23, al llegar al puente me informé de que el mismo Valdez venía marchando hacia él, con toda su columna. Como no me habían llegado los cuerpos que me seguían, lo esperé solo a la defensiva, a las tres de la tarde en que se me presentó: empezó el tiroteo que en tres horas no pasó de un cambio de balas, cuyo resultado fué un herido de mi parte y tres muertos que dejó el enemigo al retirarse después de anochecer.

El 24 se me reunieron los cuerpos que aguardaba; y el 25 con una columna de 1300 hombres, compuesta de parte de cada uno de los batallones Cazadores, Vencedores, Legón y No. 4; de los Escuadrones 2 y 3 de Húzares y una brigada de dos piezas de montaña, marchó al enemigo que creí me aguardase con decisión en el pueblo de Zepita, que ocupaba; dejando el puente asegurado por dos piezas de artillería y dos compañías de cada batallón.

Mi vanguardia compuesta del batallón de Cazadores y el 2 escuadrón de Húzares, a las órdenes del coronel Brandsen alcanzó a ver al enemigo a las dos horas de marcha; y como un aviso equivocado me hubiese hecho creer necesario marchar por otra dirección, con el resto de la columna reforzada por el escuadrón Vanguardia con las dos piezas y el tercer Escuadrón de Húzares y las compañías del 4, fué consiguiendo alguna demora de que aprovechó el enemigo para retirarse a pesar de que contaba con un tercio más de fuerza; desde las inmediaciones del pueblo cruzaban las guerrillas sus fuegos y el resto de la columna siguió a paso doble para obligar a un combate, que deseaba. El enemigo creyó poder aceptarlo contando con su mayor número, en las muy fuer-

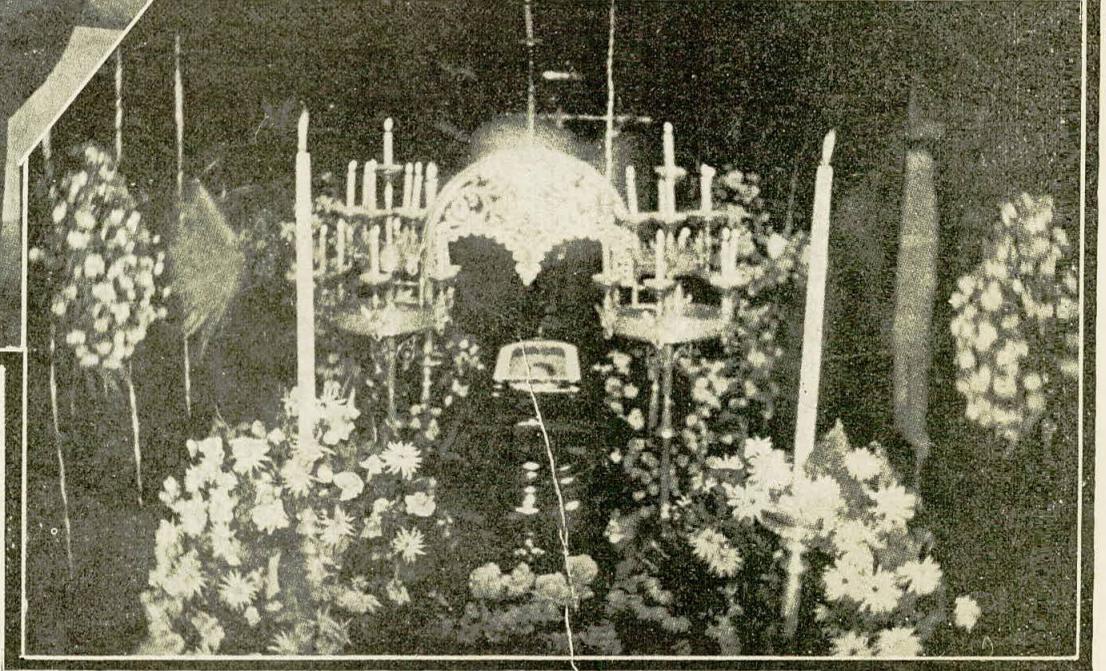
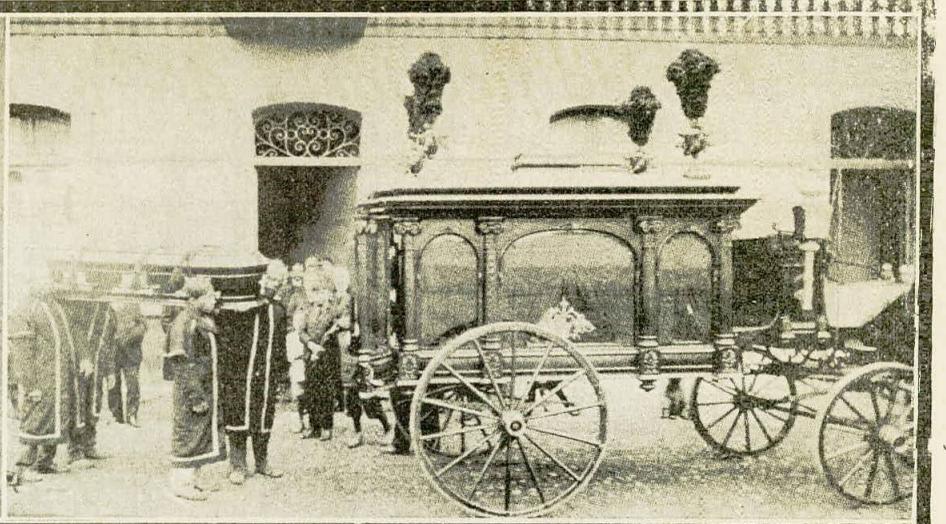


Señor doctor don Enrique Rendón prefecto del departamento de Puno que representará al gobierno en las ceremonias conmemorativas del primer centenario de la batalla de Zepita. El entusiasmo y celo patriótico de este distinguido y culto funcionario han sido el nervio propulsor de las fiestas que mañana se realizarán en el mismo lugar en donde hace un siglo paseó victorias sus fuerzas el inclito mariscal Santa Cruz.

Cuartel General, Desaguadero 26 de Agosto de 1923

Señor Ministro:

Desde Viacha instruí a Us. del estado de mi campaña, con fecha 18; y en los ocho días que han transcurrido, tengo la satisfacción de decir Us. que sucesos muy importantes han adelantado mis ventajas. Por el Sur el General Gamarra, con el segundo cuerpo del Ejército, reforzado por el primer escuadrón Húzares y una columna ligera de 300 soldados escogidos del primer cuerpo, a órdenes del coronel Vargas, tomó el reduto de Oruro y su población, que vergonzosamente abandonó el general Olañeta, sin un tiro de fusil. 22 piezas de diferentes calibres y muchos útiles de parque quedaron en nuestro poder; y un considerable número de pasados, hacen cierta su disolución en la retirada que continúan sobre Potosí. El coronel Lanza marchó el 21 a Cochabamba que por repliegue general ordenada de las guarniciones españolas, aquella villa ha quedado abandonada. Me prometo mucho de la actividad y buena disposición de aquellos jefes y de la decisión de los pueblos que ya logran ponerse bajo la protección del Ejército Libertador.



En una edad en que todavía es dable esperar nobles frutos de labor, ha desaparecido el inteligente abogado doctor don Manuel Yarlequé. Su desaparición ha producido en nuestro foro, donde era justa y altamente apreciado, una honda impresión de dolor, pues era el extinto un espíritu amplio y caballeroso, dispuesto siempre al bien. Se distinguió el doctor Yarlequé por sus brías campañas políticas y por su invencible afán de regenerar a la clase indígena. La literatura patriótica le debe páginas admirables y el país entero saludables iniciativas. Junto con el retrato del

ilustre extinto publicamos varias fotografías de la ceremonia de la inhumación de sus restos, sen-

tida manifestación que evidencia las simpatías y la admiración que supo granjearse el Dr. Yarlequé.

tes posiciones que alcanzó a ocupar en los altos de Chuachuani. Sin embargo, demasiado convencido yo del ardor y entusiasmo de los soldados de la libertad, no dude atacarlo. Mi línea situada sobre un llano era formada del batallón de la Legión a la derecha; del 4 al centro; el de Cazadores cerraba la izquierda; el de Vencedores de reserva; el tercer escuadrón cubría la derecha; y el segundo la izquierda; el de Vencedores de y el segundo la izquierda; las dos piezas desde el centro hacían un fuego repetido y con buena dirección.

El enemigo retiró toda su caballería fuerte de 400 hombres tras de sus últimas posiciones; y situada su artillería a media loma correspondió con sus fuegos: su infantería compuesta de los batallones Cazadores, Parudarios y tres compañías del Primer Regimiento fuerte de 1400 hombres se extendía en lo escarpado de ella, donde solo se creyó capaz de combatir. La tarde estaba venciada y para obtener un triunfo cierto y más pronto en el tiempo que daba el día creí conveniente burlarlo. Con este objeto marchó el batallón de la Legión a ocupar las alturas de la derecha precedido de una columna de tiradores a las órdenes del Sargento Mayor don José María Apellánis y apoyado del 3 escuadrón de Húzares; el batallón de Cazadores con su distinguido comandante don Ventura Alegre apoyado del 2 escuadrón dirigido por el muy esforzado benemérito Coronel M. Brandsen atacaron sobre el camino principal: dos compañías del número 4 a las órdenes del Sargento Mayor don Félix Castro apoyado del de Vencedor mandado por su digno comandante don Eugenio Garzón amagaron la toma de su frente, donde se hallaba parapetado un batallón del enemigo.

En esta disposición se encendió un fuego matador por todas partes: la Legión y tiradores adelantaron como debían sobre la gran resistencia que encontraron: las compañías del No. 4 aparentando una fuga desordenada según órdenes que tenían se replegaron entre el Vencedor destinado a sostenerlos, y lograron así atraer al llano al e-

nemigo que creyendo cierta su ventaja, tomó la ofensiva e hizo descender toda su infantería y numerosa caballería entre el 4 y el Cazadores, que pesar de ser fuertemente asometidos se sostenían con bizarría. Entonces los escudarones de Húzares se aprovecharon del momento y decidieron el combate. El 2o. a las órdenes de su bravo coronel don Luis Soulauges cargó con tal bravura y orden que no solo destruyó a los dos que lo recibieron, sino también al batallón que lo sostenían. El 3er. Escuadrón conducido por su esforzado comandante don Eugenio Aramburú cargó por la derecha tan decidido a vencer que 200 dragones no pudieron contenerle un momento. Es difícil que caballería alguna obre con más coraje: los Húzares han confirmado en esta vez que nada es superior a su valor y que los peligros solo son un estímulo a su mayor gloria: ellos han ganado cuanto puede ambicionar un militar.

Estas dos cargas brillantes secundadas a la vez por un esfuerzo general decidieron el combate y arrancaron al enemigo la victoria y el prestigio que ha querido sostener de su superioridad. La noche puso término a la persecución y el Ejército vivaqueó entre el campo: al amanecer del 26 se reconocieron los resultados de esta victoria que han sido más de 100 muertos, 184 prisioneros, 240 fusiles, 52 caballos ensillados, 30 carabinas, 240 lanzas, 24 sables, 63 gorras de caballería y 4 cajas de guerra.

Es verdad que también ha sido cara: 28 bravos muertos, entre ellos el distinguido capitán de Húzares don José Morante y 84 heridos, incluso el benemérito coronel de la Legión don Blas Ceruena; el capitán del Vencedor, don Félix Valerino; el teniente del mismo don Juan Guzmán y el de la misma clase del batallón Cazadores, don José Palma han comprado con su sangre.

Yo no podría recomendar bastante el mérito de cada uno de los individuos de esta Columna: se han conducido como valientes. El Boletín detallara particularmente los hechos de algunos; sin embargo no puedo prescindir de tener muy presente al digno jefe de Vanguardia e izquierda de la línea, coronel don F. Brandsen; al jefe de estado mayor interino de la Columna, don Manuel Martínez Aparicio; al comandante de la Legión, coronel graduado, don Blas Cerdeña; bizarras tenientes de Húzares, don Eugenio Aramburú y don Luis Soulauges; de Cazadores don Ventura Alegre; al teniente de artillería, don Francisco Méndez; al ayudante del Estado Mayor General, don Manuel Menchiburo; y don José S. Roca y don José María Frías.

Yo tengo la satisfacción de presentar estas ventajas a S. E. el Presidente como un testimonio de la decisión y entusiasmo con que trabaja el Ejército Libertador que tengo el honor de mandar.

Sírvase U. S. ponerlas en conocimiento de S. E. y aceptar los sentimientos de mi más alta consideración con que soy su atto. y S. S.

Andrés SANTA CRUZ.

La Goma **FEDERAL** No Tiene Rival

Los edificadores del progreso nacional



Señor Bartolomé Boggio, prestigioso elemento de la colonia italiana residente en Lima, que ha cumplido cincuenta años de permanencia en el Perú

Don Bartolomé Boggio, fundador de industrias.

Para la historia industrial del Perú, el día de hoy,—24 de agosto,—es una fecha memorable: simboliza con ocasión de su cumpleaños el reconocimiento público de 50 años de trabajo fecundo y provechoso para nuestro país, emprendido austeramente por el señor don Bartolomé Boggio, tanto en las industrias como en las finanzas. De ello nos hacemos gratisimo eco al revistar aquí sus méritos y engalanar esta página con su respetable silueta, en homenaje a su ponderada actuación de tantos años en el Perú y a la pujanza de su carácter emprendedor, una de cuyas principales obras,—los tejidos peruanos,—constituye con razón un caso de orgullo nacional, a la vez que sirve de bienestar para centenares de obreros que disfrutan plausiblemente del régimen de protección social por él establecido.

Nacido el señor Boggio en Biella (Piamonte), el 24 de agosto de 1853, en esa importante sede manufacturera denominada "la Manchester de Italia", vino a Lima muy joven, casi niño, de 20 años de edad, en 1873, trayendo con su ilustración e idealismos de la adolescencia todo el caudal piamontés de su temperamento progresista y organizador que en breve comenzó a desarrollar, en un ambiente de franca simpatía hacia su persona, a pesar del pesimismo reinante en aquella época y de las dificultades con que tropezaban las iniciativas para nacionalizar cualquiera industria.

Fué así como implantó la fabricación de tipos y otros útiles para imprentas, cooperando por este medio al mayor crecimiento del perio-

dismo en la república, al abaratar y difundir tan indispensables elementos, cuya novedad fué loada por los intelectuales de la pasada centuria.

Dos años después, instaló una magnífica fábrica de fósforos, pues éstos eran importados hasta entonces, y más tarde otra de papeles, de la que derivó otra nueva industria relativa a la fabricación de naipes; todas las que agrupaban en sus centros de trabajo a muchos obreros arrancados de la agricultura.

Así las cosas, sobrevino la guerra, cuyos horrores y consecuencias aniquilaron o desvastaron estas iniciativas ya florecientes del señor Boggio, contra quien se ensañó brutalmente el enemigo por la participación activa que él tomó en pro de la causa peruana, que era fruto de su cariño a nuestra patria y de su matrimonio con la respetable dama tacneña, señora Lidia Klauer de Boggio, que le acompaña en su feliz hogar.

Terminada la guerra, se empeña en fundar una fábrica de tejidos, en pequeña escala, en 1889, la cual es el comienzo modesto de Santa Catalina, importando de Alemania e Italia algunas máquinas nuevas, otras usadas, y construyendo no pocas en Lima que imitaban a las que faltaban. He aquí el origen medular o punto de partida de lo que hoy es la valiosa negociación denominada "Fábrica nacional de Tejidos de Santa Catalina", ubicada en el mismo lugar donde la fundara el señor Boggio por intuición y cálculos propios: es la hija mayor de sus desvelos, que le ha encanecido aunque hecho triunfar en la vida, con honor y recompensa.

Allí, en un solar reducido, sin más capital que sus pequeñas reservas, comenzó su obra con 12 trabajadores, entre los comentarios azás irónicos de la mayoría de las gentes que veían un esfuerzo de titán realizado por un joven

soñador e iluso, ya trayendo menesteres usados por entregas o fabricando otros con mecánicos que le obedecían, y en cuyo complicado plan, su autor, hacía conjuntamente de químico, inventor e ingeniero en el rol científico de esta desconocida empresa de tejidos y luchando para prestigiar su naciente industria como para ampliarla y mejorarla; vemos hoy,—repetimos,—con orgullo nacional, que sus manufacturas han coronado el éxito y que aparte de los auxilios que pueden dar al país en cualquiera emergencia nacional, sirviendo igualmente de estímulo y ejemplo para las demás instalaciones de su género ejecutadas con posterioridad, agrupan un colmenar humano, donde ganan el sustento más de 400 obreros de ambos sexos, produciendo mensualmente más o menos 30,000 metros de excelentes casimires que se consumen en el país y en las repúblicas vecinas, y también frazadas, paños diversos, mantas de viaje, gabardinas, lánillas, franelas y demás similares, en grandes cantidades, cuyos precios y calidades han aumentado la potencialidad económica de esta negociación, la que ocupa un plano privilegiado, hasta llegar a ser la primera de Sur América.

Además, asociado ya el señor Boggio a otros caballeros igualmente capitalistas, ha implantado desde 1895 una sección de tejidos de punto, como camisetitas, calzoncillos, camisas y chompas, produciendo 2,000 docenas mensuales en la actualidad.

No fueron solo los tejidos, sino que auspició la creación de la antigua Empresa Eléctrica de Santa Rosa, como socio fundador, de donde emanan los actuales servicios de tracción y luz, comprendiendo que las industrias de la capital y sus alrededores necesitaban para surgir de fuerza eléctrica, según concibió para Santa Catalina, con clara visión.

Hombre intrépido, ejecutor de ideas, jamás vaciló ante sus proyectos, consagrados en la práctica por su talento y su voluntad. Sus virtudes en lo personal y social, dentro y fuera de los negocios, le han asignado un puesto de honor más ennoblecido aún por el blanco de sus cabellos, al cumplir hoy día 70 años de edad. Miembro descolante de la colonia italiana y vecino muy notable de Lima, padre de una familia igualmente simpática, cuyos hijos son nuestros compatriotas, fué condecorado por el gobierno de Piérola, a causa de los servicios prestados a la patria durante la invasión chilena, aportando su persona y su fortuna. Durante la coalición, en marzo de 1895, distinguióse también por su abnegación, mereciendo del Concejo Provincial un diploma de honor por haber organizado la guardia urbana y prestar servicios humanitarios.

Dispuesto siempre al bien, y estimado y querido, llega a los 50 años de vida peruana, con un haber honrosísimo, que nos complacemos en remarcar, porque su actuación industrial es digna de la biografía, ya que ha edificado en el progreso nacional. Severo y mesurado, aunque modesto en sus actos, es un consultor experimentado de empresas y negocios, cuya escuela de acierto y de trabajo ha orientado otras mucha industrias. Como patriota, vió con júbilo que sus hijos partiesen de aquí a pelear en la guerra europea; de la misma manera que los vió enrolarse en nuestro ejército durante los últimos conflictos internacionales.

Está condecorado por el gobierno de su país con las insignias de Caballero de la Corona de Italia y Caballero Oficial. Ha sido premiado, además, con medalla y diploma por el Concejo Provincial de 1890; en 1892, la Exposición Nacional de Arequipa, otorgóle otra medalla de mérito industrial; la Exposición Nacional de Lima de 1893, y la de Turín de 1898, medallas de oro; y en la Gran Exposición de Milán de 1906 obtuvo también otra de oro y diploma de mérito.

Fué vicepresidente en 1905, del Centro Nacional de Beneficencia. Es presidente honorario de la compañía de bomberos "Roma"; socio perpetuo de la Cruz Roja Italiana, socio protector de los Inválidos de Guerra y de la Liga Naval Italiana.

MUNDIAL se complace, pues, en testimoniar la simpatía nacional que despierta en la fecha del cincuentenario peruano del señor don Bartolomé Boggio, y le felicita por su cumpleaños.

La ciudad del tedio dorado

Sevilla está harta de su luz dorada, de sus flores y de su cielo azul. Ningún sevillano me lo ha dicho. Pero yo lo he visto en la mirada, en el ademán, en el silencio de muchos. La alegría luminosa y florida del ambiente entristece demasiado a estas gentes. Las aburre hasta el éxtasis. En cualquier calle encuentro hombres recogidos dentro de un silencio infinito. Hombres que no hacen nada, que no dicen nada, que miran sobre la mesa del café, desde el umbral de su puerta o a través de la reja sin saber adónde ni qué. Son hombres que sentirían una gran alegría—una alegría sevillana—si de pronto se marchitasen las flores, el cielo se tornara gris de piedra vieja y lloviese un poco. Entonces, sentirían el aquel festivo del cielo y el perfume de las flores dentro de ellos mismos.

¿Porqué la alegría sevillana es una cosa externa, sideral, sue abruma a los hombres. Quienes sienten el hastío de los días de fiesta pueden comprenderla. Es esa alegría monótona e irritante del domingo. En Sevilla todos los días son domingo. Tienen la luz de domingo que ha visto Pérez de Ayala. Y tienen, sobre todo, su laxo y aplastante aburrimiento.

La otra tarde me decía un amigo:

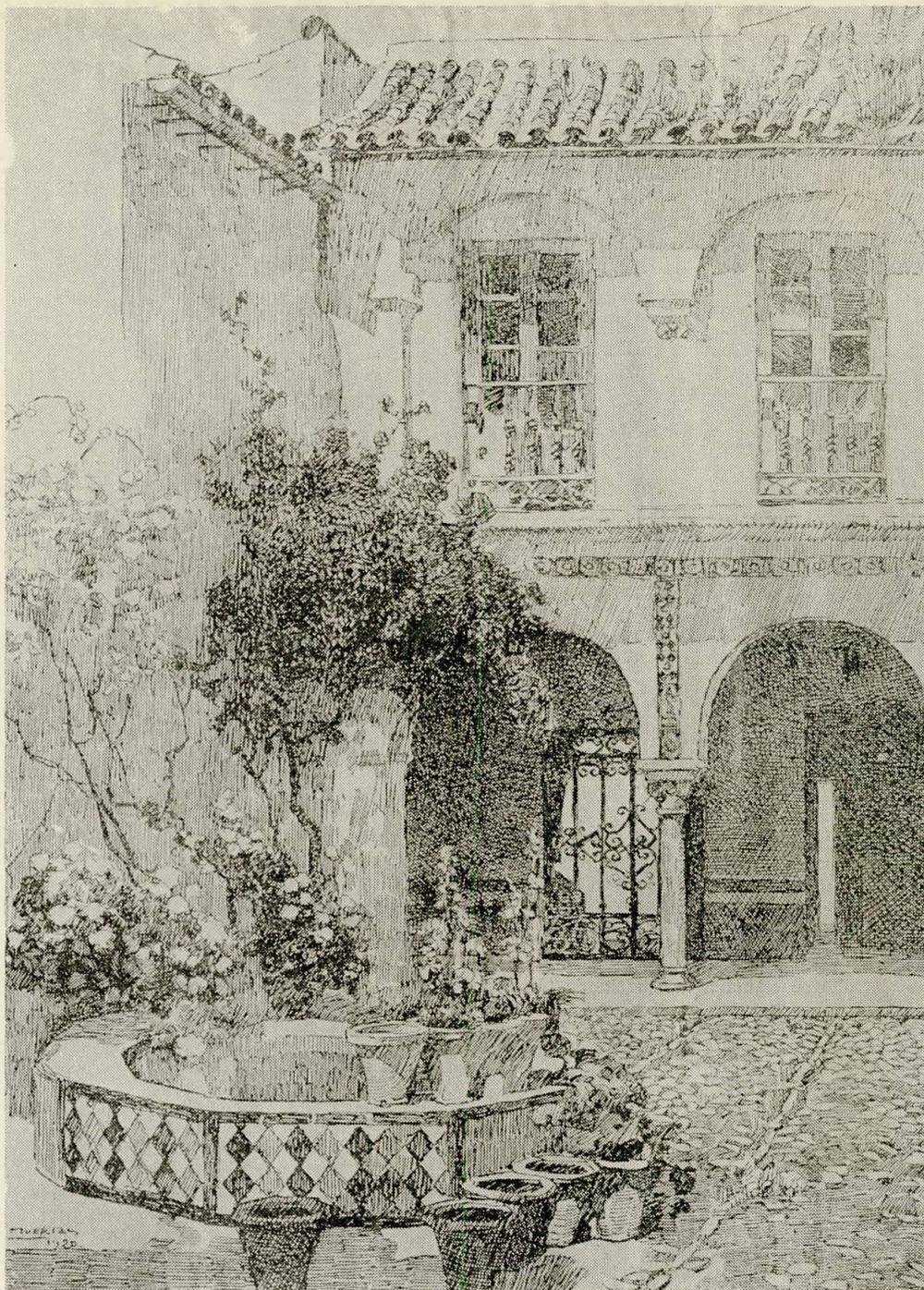
—Sevilla me aburre demasiado . . .

Es verdad. A todos al fin nos aburre. Y a los sevillanos más que a todos.

Pero en Sevilla es donde se comprende la alegría de los pueblos del Norte. Esa alegría ágil de la carne. Alegría de París, de Nueva York o de Vasconia. Allí la alegría es la reacción espiritual contra la influencia del ambiente. Por esto las chicas de Nueva York son más alegres cuando hace un poco de frío. Entonces, vibran y cantan y saltan y rien en las calles infundiéndose e infundiéndose a los demás optimismo y confianza en los mejores días por venir.

Los sevillanos saben que todos sus días serán iguales. Todos tendrán el mismo sol, idéntica luz e igual perfume.—¿Cómo envidiarán los sevillanos comprensivos el bajo cero!—Serán eso: dorados, fragantes y tediosos. Sevilla vivirá perdurablemente como dentro de una luminosa y florida urna de cristal azul.

Quien haya observado un poco el silencio profundo de algunos rincones sevillanos, puede comprender la tristeza íntima de aquella frase: "He encontrado rosas en invierno". Esta abundancia de rosas esparce una densa melancolía en la ciudad. Hay rincones que parecen pedazos de cementerio; patios que son como cámaras mortuorias. Las rosas los llenan, los abruman como si las hubiesen derramado así, abundantemente, para cubrir una cosa muerta. Y lo más triste es que las mismas rosas son rosas tristes. Porque no han tenido invierno, porque no tienen primavera.



El invierno es lo que da encanto a la primavera. Por el invierno de París o de Nueva York es alegre, deliciosa y primaveral la primavera parisien o neoyorquina!

Yo quisiera verlo. Un día color de pizarra, las nubes sobre los tejados y lluvia menuda, cernida. Cambiarían entonces de postura éstos hombres de los cafés y de los casinos—algunos parecen imágenes búdicas.—Se darían cuenta de que están vivos y en una tertulia. Y comenzarían a oír.

Ahora no pueden percibir las palabras ni las cosas. Están, como la ciudad, anonadados. Los más sevillanos llegan al éxtasis—el éxtasis es la idealización del aburrimiento.—No quieren nada. Ya no quieren ni engañarse. En las tabernas hay unos carteles que prohíben el *cante*.

Lo han prohibido por que los únicos que cantan son los borrachos y los *cantaores* de alquiler.

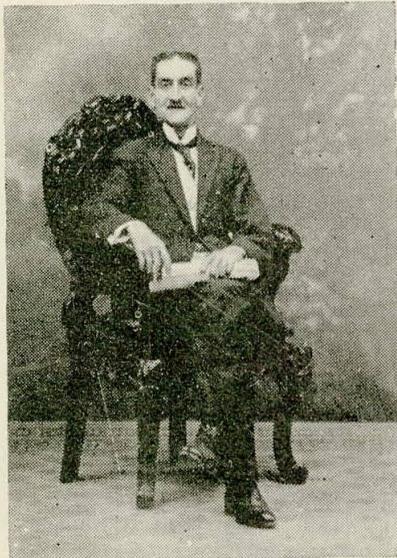
Nadie más. A los demás el *cante* les aburre profundamente.

Y su aburrimiento se transparenta, si bien lo miramos, en todas las manifestaciones de la falsificada alegría andaluza. Nada es más aburrido que el *cante flamenco*—la copla: una mala noticia; la voz, un quejido—o las corridas de toros o las bailarinas de pandereta. Sevilla, solo es alegre por fuera. En los carteles de feria y en los telones de género chico.

Aquí, en el teatro del suceso, la alegría es un vaho sideral. Flota sobre la ciudad, sobre las cosas y sobre los hombres. Las cosas y los hombres hace mucho tiempo se han hastiado de vivir continuamente bajo un cielo tan azul.

Sevilla.

César FALCON.



Señor D. Carlos Fernández de Córdoba y Gutiérrez de Quintanilla, conocido caballero limeño, cuyo sensible fallecimiento acaeció últimamente en Arequipa ha enlutado a numerosas familias de nuestra sociedad

Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

English Spoken

Avenida de la Magdalena.—Antigua Clínica Larré
Telefono 3379

Asistencia esmerada—Precios módicos

TE TETLEY

el más exquisito de todos.

Se vende en todas las bodegas.

COLOMBINE, COLOMBINA,... COLOMBINE

(De la segunda serie de "La Linterna de Diógenes", próxima a aparecer)

Para el genial Agurto.

¿Queréis oír hablar a Colombine?

La visité en Madrid a raíz de la publicación, del escándalo iba a decir!...) de mi libro "La Linterna de Diógenes".

Al ir a verla, me decía:

Colombine? Colombina? Colombine?

Acaso alguna farsa en los jardines que dibujó Le Notre?

Algún motivo de Wateau?

Alguna pastoral en donde las marquesas enreden los dedos en los vellones de artificiales corderos y en los rizos de más artificiales...

No.

Colombine no es una pastoral. No hay aquí Viscondes rubios para desafíos ni abates finos para madrigal.

No.

Colombine no es una pastoral. (Aunque bien pudiera asomar en su vida la faz enharinada de un Pierrot, de un Juglar, de un genial juglar a quien admiro mucho porque...

Quién? Silencio. Que me puedo comprometer.

Dejemos al grillo raspar en su violín, y a Ramón hacer trescientos libros, mientras la luna se viste de ennoviada. Ramón? Qué Ramón? Habéis leído el Ramonismo? No habéis estado en la SACRA CRIPTA? Esperad, voy a contaros:

Una noche...

Yo no amaba a Colombina, digo a Colombine. Qué iba a amarla... Tampoco la estimaba.

Recuerdo que de niño leí los **Cuentos de Colombine** y pusieron lágrimas en mis ojos. Pero aquellos eran otros días y aquellos ojos los de un adolescente que... que lloraba también con las penitas de la Cenicienta y se desmayaba cuando el Lobo se comía a la Abuela de Capucina.

Ya en Madrid, me habían dicho que Colombine era una señora muy gorda que escribía libros de cocina y recetas de tocador.

Quién me lo dijo?

Me lo dijo Concha Espina.

Me lo dijo Julio Camba.

Me lo dijo, quién... me lo dijo.

Es decir que Colombine era algo así como una Dueña? Recetas de Cocina y de Boudoir? Es decir que Colombine era algo así como Asafata o como...

Entonces por qué fui a ver a Colombine?

Porque me dió la gana os podría contestar.

Razón definitiva?

No. De locos y de niños es el razonar así.

Darnos la gana?



La eminente escritora española, Carmen de Burgos

Esa no es una razón, es un motivo, y entre razones y motivos hay, según la acreditada opinión de mi maestro de filosofía universitaria una pequeña diferencia:

El motivo es cosas del corazón.

La razón de...

Del cerebro. Ya me comprendéis, verdad?

Bueno, además de esta gana de ver y conocer a Colombine, yo sabía que detrás de Colombine había una mujer: Carmen de Burgos, escritora de novelas agresivas, que le habían costado hasta media docena de procesos.

Valía la pena pues...

Además, Colombine había escrito en el Herald de Madrid:

"Alberto Guillén es un joven escritor americano con talento y audacia. Ha venido a Madrid y con su tarjeta de periodista peruano se han abierto todas las puertas de escritores y escritoras deseosos de ser entrevistados y de que su nombre se lea allende el mar.

Alberto Guillén no tenía amistad con ninguno, los oía a todos, los miraba, como el fotógrafo que sabe de qué manera tan falsa se colocan las gentes ante el objetivo de la máquina foto-

gráfica y dejaba, con paciencia, que se adornasen con sus plumas y sus galas, que se colgasen todas sus condecoraciones. La sorpresa de todos esos señores ha sido grande, porque al publicar Guillén su libro LA LINTERNA DE DIOGENES, los entrevistados se encuentran con que no dicen lo que querían que dijese sino todo lo contrario, lo que deseaban que no dijese. Es un caso al que estamos aquí poco acostumbrados y hay quien se indigna de lo que llaman abuso de confianza. Pero, es que los escritores y escritoras habían colocado su confianza en un repórter, es un señor al que veían por primera vez, para hablarle mal de todos sus compañeros sin respeto a sus prestigios y a la dignidad de todos, que debía mantenerse ante un extranjero?

Guillén ha cometido una indiscreción útil. Su libro puede ser la criba en donde muchos tamicen sus amistades, conozcan lo que dicen en la intimidad los que adulan en su presencia. En este punto el autor ha sido una especie de Diablo Cojuelo.

Es lastimoso el espectáculo que en este libro ofrecen los escritores y escritoras hablando mal de sus compañeros insultándolos y haciendo chistes a su costa.

No es que yo apruebe el procedimiento del autor de este libro—lo repito—pero hay que reconocer, en la graciosa sultura con que está escrito, cómo en el fondo de su misma conciencia existía ya la reprobación de los maldicientes; como sin deslumbrarse ha sabido "encastillar" a la mayoría, y los ha castigado con la revelación de esas intimidades y esas apreciaciones en las que se vé la "envidina" el funesto alcañal de la envidia ejerciendo de consejero.

Este libro es de los que no pueden pasar sin protesta.

Es un libro que nos pone en ridículo ante el extranjero, revelando las pequeñeces y chismes de portería de muchos de nuestros "grandes" literatos. Pero este libro no lo ha escrito Alberto Guillén, es obra de colaboración involuntaria de los entrevistados. El ha sido un copista audaz, que, manejando bien el castellano, ha sabido dar interés a la obra".

Hasta aquí Colombine.

Luego unos cuantos latigazos a Cansinos al que llama "hombre lírico ajeitado y judrodante en cuya hipócrita mansedumbre y falsa pretensión de iniciador más que el despecho de los seres híbridos". A Antonio Zozoya a quien llama "un Señor Santón y lacrimoso, usurero al doscientos por ciento". A Julio Camba al que llama "seudo humorista, el más mercenario y desleal de los escritores".

Valía la pena de conocer a Colombine.

Era un caso raro de mujer-macho. Mientras todos los escritores se habían metido la len-

PIANOLA - PIANOS
STECK · AEOLIAN · DUO-ART ·
Fonolas - Trifonolas
Blüthner · Rönisch · Grunert · Steinweg
· WENZEL · KUHLYKLATT ·
CASABRANDES LIMA

gua en cualquier parte, esta escritora salía protestando altivamente en nombre de las escritoras y de doña Emilia Pardo Bazán, "a la que mordían todos los que querían explicar su triunfo por su condado..."

Cuanto a mí, Colombine me había llamado escritor americano y audaz, Diablo Cojuelo, en fin...

—Está la señora Colombine?

—La señora Colombine? no está... no vive acá me dice la portera, llevándose los dedos a la boca.

Es verdad. No hay señora Colombine. Este es un seudónimo literario, algo así como el disfraz carnavalesco con que se oculta una mujer de corazón y de cabeza.

—Conocen ustedes a Colombine? digo a la señora Carmen de Burgos?

—!—dice la portera sacando los dedos de la boca—la señora Carmen está en el tercero, suba usted.

Y subo, subo, subo... hasta el tercero.

—Es usted Carmen de Burgos?

—Sí. Y usted?

—Yo? Pues nadie... digo Alberto Guillén.

Colombine no tiene la cara enharinada, como pudieran creer los que compararon sus recetas de boudoir. No tiene tampoco delantal de cocinera.

Colombine es una mujer alta, bien formada, macisa, que viste a la mundana y no como cualquiera Cenicienta. En fin...

Colombine no se asusta.

Sin hacerme pasar al salón, todavía en el pasillo me dice riendo francamente:

—Ah! Es usted el que nos hace hablar a unos mal de otros, el autor de LA LINTERNA DE DIOGENES, verdad?

—Que usted ha elogiado, señora!—digo inclinándome.

—Sí, en efecto, es un libro valiente y agresivo. Me gusta. Me alegro de charlar con usted. Pues yo soy una que le puede hablar mal de mucha gente. No piensa usted hacer una segunda serie de La Linterna?

—No, señora aunque...

—Sí, aunque... pudiera usted hacerlo? No es eso?

—Como usted quiera señora.. Es regla de educación, que aprendí de chiquito, que a una dama no se le debe negar nada.

—Es usted galante, Guillén?

—No sé, señora, leyó usted mi libro?

—Ah! Es verdad, no puede ser galante el hombre que... que cosas más graciosas dice usted de Concha Espina... Es una escritora...

—El alma no tiene sexo, Colombine, según dice Cristina de Suecia.

—Sí, pero debió usted tratar mejor a esa señora.

—Usted cree que la he tratado mal?

—Mal? No sé. En fin... su libro es delicioso. Tiene una gran soltura de estilo, es movido



DANIEL RUZA

El vate mimado de la juventud peruana, al que ella misma quiso hacer y proclamó su poeta predilecto, nos ha enviado desde Europa la fotografía que con singular agrado reproducimos más arriba.

Esa fotografía le ha sido tomada a Ruza, durante el mes de junio del presente año, en el Sanatorio que en "Davos" (Suiza) dirige el eminente facultativo doctor Gwerder, lugar en el cual ha permanecido algún tiempo sometido a un tratamiento adecuado a la dolencia que le aquejaba.

Nos dice el poeta, en la afectuosa carta que nos ha dirigido, que al volver a Madrid después de haber pasado un verano en Lisboa, fué atacado de una congestión pulmonar, a consecuencia de la cual así como de la plenitud de su desarrollo y de un intenso trabajo mental que tuvo en París, se vió precisado a dirigirse a Alemania, en donde estuvo internado en la Clínica que tiene a su cargo el conocido profesor Kuttner. Bastante restablecido ya pasó en seguida a Davos, un bello lugar situado a bastante altura, en el que nos dice sentirse casi bien ya, como lo revela la fotografía que reproducimos, la que le fué tomada pocos momentos después de habersele anunciado que estaba pesando 80 kilos.

Todo me hace suponer—termina diciéndonos Ruza—que en el mes de Agosto o en el de Setiembre, a más tardar, podré regresar a Madrid, con el doble objeto de continuar mis estudios profesionales y proseguir con todo empeño mi modesta labor de propaganda.

y valiente, diáfano y ameno. Además es un libro moral, o moralizador, como usted quiera. Es necesario que haya quien diga la verdad, que haya quien la grite aunque todos la llevamos entre los dientes.

—Gracias, señora Colombine. Mi libro... pisch! Es alegre y ameno, de eso si estoy seguro. Lo hice jugando. Tracé mis muñecos como los niños sus garabatos de colegio. No quise hacer daño, de eso si esté usted segura. Tiene alegría no malevolencia, Es humorista, no libelista.

—Pero hay quien dice que es valiente!

—Valiente? Acaso sí. Pero en ese caso tiene la valentía de los niños, que dan volteretas sobre los precipicios. O que persiguen mariposas al borde de los abismos. No le parece que el peligro es la mayor de las voluptuosidades?

—El peligro y la lucha.

—Y para qué la lucha? No luchamos con todo, hasta con nosotros mismos? Si mi libro es valiente, yo no lo sé, no soy yo quien debe decirlo. Se lo repito, mi gesto es el de los niños que dicen la verdad con entera simplicidad de corazón, sin saber el daño o el bien que hacen.

—Pero usted los ha cogido!

—No, señora, ellos se han entregado. Como los pingüinos, creían tener alas y andaban en

dos pies ni más ni menos que los hombres. Yo los cogía, los apaleaba riendo. No sabe usted que a los pingüinos los marineros los cazan a palos?

—Sí, sí, son muy bobos, pero...

—Sí, tan bobos que se dejaron coger y apalearse ni más ni menos que los pingüinos. Se ríe usted? Yo soy un niño cazador de pájaros bobos. A los pingüinos se les coge con la mano, se les acaricia los alones y... pero yo quiero oírle hablar a usted.

—A mí? y que puedo decirle?

—Usted me prometió hablarme mal de mucha gente. Quiere usted comenzar por el señor León? Qué le parece a usted, Colombine?

—A mí no me parece nada. No tengo una opinión de él porque es difícil. No le parece improbo trabajo querer formarse una opinión de los discos de fonógrafo? Hay que oírlos, muchas, muchas veces, tantas cuantas los soporte nuestro aburrimiento, pero... Solo le diré que el señor León es como decía Fígaro "un animal de poco escarmiento". No se cansa de escribir novelones insulsos ni de...hacerle premiar sus obras a Concha Espina.

—Sí?

—Quiere usted una noticia graciosa? Usted los ha hecho pelearse. Les hizo hablar a uno mal del otro y como vivían en la misma casa con diferencia de piso (Doña Concha en el tercero y don Ricardo en el segundo) Doña Concha se ha mudado. Ya don Ricardo León no la visita con las medias rayadas en el bolsillo del chaqué.

—Cuánto lo siento?

—No debe sentirlo, no. Las medias rayadas pueden definir al señor León. Es tan bueno!... Tan bueno! Pero a mí me parece un frasco viejo y vacío del todo como dice el Talmud. Usted ha leído el Talmud.

—La traducción o selección de Cansinos?

—Pobre Cansinos! A mí me da mucha pena. Nació fracasado, vive fracasado, es un fracasado. Todos lo sabemos y lo peor es que él también lo sabe. Esto es lo más triste. Tiene los 3 sexos pero es sucio y desharrapado. Mejor no hablemos de él porque llegaríamos a sentir mal olor.

—Como usted quiera y Noel, el gran Eugenio Noel?

—Créame, Guillén, yo no estimo a Noel. Me carga. Hay quien dice que tiene un talento formidable. Pero a mí me carga, hay quien le cree el mejor escritor de España...

—Sí, señora, uno de los mejores.

—Bueno, pues a mí me carga. Desde que Noel habla mal de los toros, a mí me gustan más.

—No cree usted que esa era una manera de hacerse notar? Todos tienen la suya?

—Sí, eso creo. Noel ha estado siempre persiguiendo la notoriedad. De jovencito se encerró en un sótano ni más ni menos que un castor

"LA POPULAR"

COMPANIA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS
MARITIMOS

FUNDADA EN 1904

Asegura Edificios, Mercaderías y Muebles, CASCOS de embarcaciones y cargamentos de mercaderías para todas partes del mundo.

DIRECTORIO: M. I. Prado, Presidente; Juan F. Raffo, Vice-presidente.

DIRECTORES: Genaro, Castro Iglesias, Miguel Inurrategui, Miguel Echenique, Manuel Mujica y C., Manuel B. Sayán Palacios, Federico Milne, Benjamín Visquerra, André Tarrade, Carlos G. de Menchaca, Felipe Espantoso.

Roberto Blume, Sub Gerente

VILLALTA 265

TELEFONO 335—APARTADO 237

Agencias establecidas en toda la República

LA GRAN TINTORERIA
ITALIANA

"IRIS"

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO Y VAPOR
— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •
• GARANTIA •
• PUNTUALIDAD •

y una marmota. Para qué lo hizo? para que lo llamasen genio. Cosa parecida hizo el gran Ramón Cajal, pero éste no lo hizo para que lo llamasen genio sino para estudiar la vida de las hormigas.

—Sí, señora ya me lo han contado.

—Bueno, pues Noel se rapaba las cejas y la frente para el mismo objeto. Hasta que un día los sevillanos calientes por una conferencia antitaurófila de Noel, le raparon toda la cabeza. Era de ver el león sin melena. Se encerró no sé donde hasta que le creciera de nuevo la cabellera que hoy se usa. Estos poetas melencidos me hacen el efecto de Sansones: pierden la fuerza si les cortan los cabellos. Noel es notable por sus extravagancias. Otro día...

—Basta, salió con un paraguas verde y enorme como hacía Bonafoux? Conoce la anécdota? Y detrás de Bonafoux iba un negro que decía a los transeuntes asustados:—Ese que va ahí del paraguas verde, es Bonafoux, el gran Bonafoux, el formidable escritor Bonafoux!...

—Sí, igual cosa hacía Azorín, solo que su gran paraguas no era verde sino rojo. Conoce usted la carta de Ayala a Azorín?

—No, señora.

—Hela aquí, espere. Aquí está:

Con el claro y rotundo monóculo en un ojo en la mano el arcaico paraguas color rojo, luego la tabaquera, esculpida, de plata, y allá en lo íntimo sorda misantropía innata. Vagaste entre los hombres y los libros a cientos

—Ha oído usted?

—Sí, señora, son unos versos muy hermosos. Ayala es un gran poeta, a mí...

—Un gran poeta? En fin...

—Qué bonitos aguafuertes de Goya tiene usted, señora doña Colombine. Aquel retrato se lo hizo Romero de Torres, verdad? No es el mismo que Ramón Gómez de la Serna publica en "Pombo" junto con un elogio en que dice que las mujeres tienen reservas irresistibles en el corazón, hasta en el de las enamoradas?

—Ha leído usted?

—No, señora. Lo he ojeado apenas.

—Y le gusta Ramón?

—Sí, señora. Es el único, el más grande humorista español. Me hace el efecto de los clowns ingleses. Dice un chiste con la cara seria. Y Marquina? Le gusta a usted?

—Marquina? es una cosa de chantillí. Algo así como un encajero. El que sí es un caso es Jacinto Grau. Yo le cogí unos plagios y él me amenazó con los Tribunales... porque hacía daño a su prestigio. Ah su prestigio! Qué risa! Sabe usted el estribillo de las gentes de teatro? Grau? Teatro cerrau.

Colombine, como se vé habla con desenfada.

EL MEJOR RELOJ



OMEGA

ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS
LA ESMERALDA

ESPADEROS
No. 233

do. Parece hombre. Es verdad que como dice Cristina de Suecia, el alma carece de sexo. Bueno, su mirada, la de Colombine es abierta y franca.

Es feliz, Colombine es feliz.

Ella me lo ha dicho. Por encima de la vida, más allá del bien y del mal, es feliz. Su vida no es una página para el Calendario de los Santos ni una letanía del padre Ripalda. Es un poema de Nietzsche. Creció en un poblado como una salvaje. No sabía leer y cuando aprendió leía a Jorge Sand y Lord Byron. Y lord Byron se encarnó. Descendió de sus sueños y... se casó con Colombine. Luego se separaron porque Lord Byron era un burgués. Luego Lord Byron se murió y la viuda de Lord Byron se vino a Madrid. Traía una hija en los brazos y la vida, la rastrera vida la seguía los pasos como una loba. Dió empellones (Colombine). También derrochó sonrisas. Más empellones que sonrisas, naturalmente. Dió bofetadas a un periodista... y besos... a su hija. Hoy Colombine es feliz y se ríe, por encima de todo, como enseñaba Zaratustra.

Vuelve a hablar.

—Hace usted bien en meterse con España. Soy española, pero es justo la que usted dice de ella. Un país que tiene a Camba como escritor y como... humorista. ¡Uf! Qué asco! Cuando Camba se decida a quitarse el calzoncillo... searrancará la piel.

—Tiene usted un retrato Colombine?

—Sí, Y un libro. Espere ¿cuál le regalo? Usted que es agresivo y alegre comprenderá mejor este. Tenga ELLOS Y ELLAS Y ELLAS Y ELLOS.

—Gracias, señora, adiós.

—Adiós Guillén, venga siempre. Hablaremos de personas y de cosas y también si le parece... de libros de cocina... Sabe usted? Cenicienta...

He leído el libro de Colombine y le he escrito:

Delicioso su libro Colombine.

Ha sido para mí una sorpresa, grata sorpresa de quien no cree en el talento de las mujeres y más de las mujeres... de España. Se me ha revelado usted una novelista. Y una novelista fuerte, rebelde, arrogante y libertaria. Qué hermoso talento el suyo tan fresco, tan agreste, tan libre y tan suyo. Recuerda usted el cuento de una salvajita que vino a Madrid después de haber envidado de Lord Byron? Esa salvajita aún vive en usted y no ha logrado cortarle las uñas del todo. Esa salvajita pasea por su libro su desprecio y sus arrogancias. Leyéndola cómo me río yo de esas almas gallináceas que declaman su moral ante todos los públicos, para pisotearla a escondidas del sol y de los hombres.

Qué más?

Colombine me ha contestado:

Me alegro de que mi libro haya hablado por mí, en el ánimo de usted, y como sé que es usted sincero, le agradezco sus frases.

Me despido hasta el otoño en Madrid o en París. Pero de todos modos, sepa que en todas partes tiene una amiga y compañera en

Carmen de Burgos.

Nada más.

Colombine puso en su libro:

A Alberto Guillén, admirando su sinceridad y su talento para saber colocar las figuras del retablo literario, en el que hay tantos Ellos y Ellas y Ellas y Ellos.

Alberto GUILLEN.

Madrid, 1923.

Leche Evaporada Nestlé

NON PLUS ULTRA

Millares
SON

ANÉMICOS

sin darse cuenta de ello. Necesitan

HIERRO NUXADO

que contiene hierro orgánico y glicofosfatos en forma de rápida asimilación por el organismo
DE EFECTO RAPIDO Y SEGURO

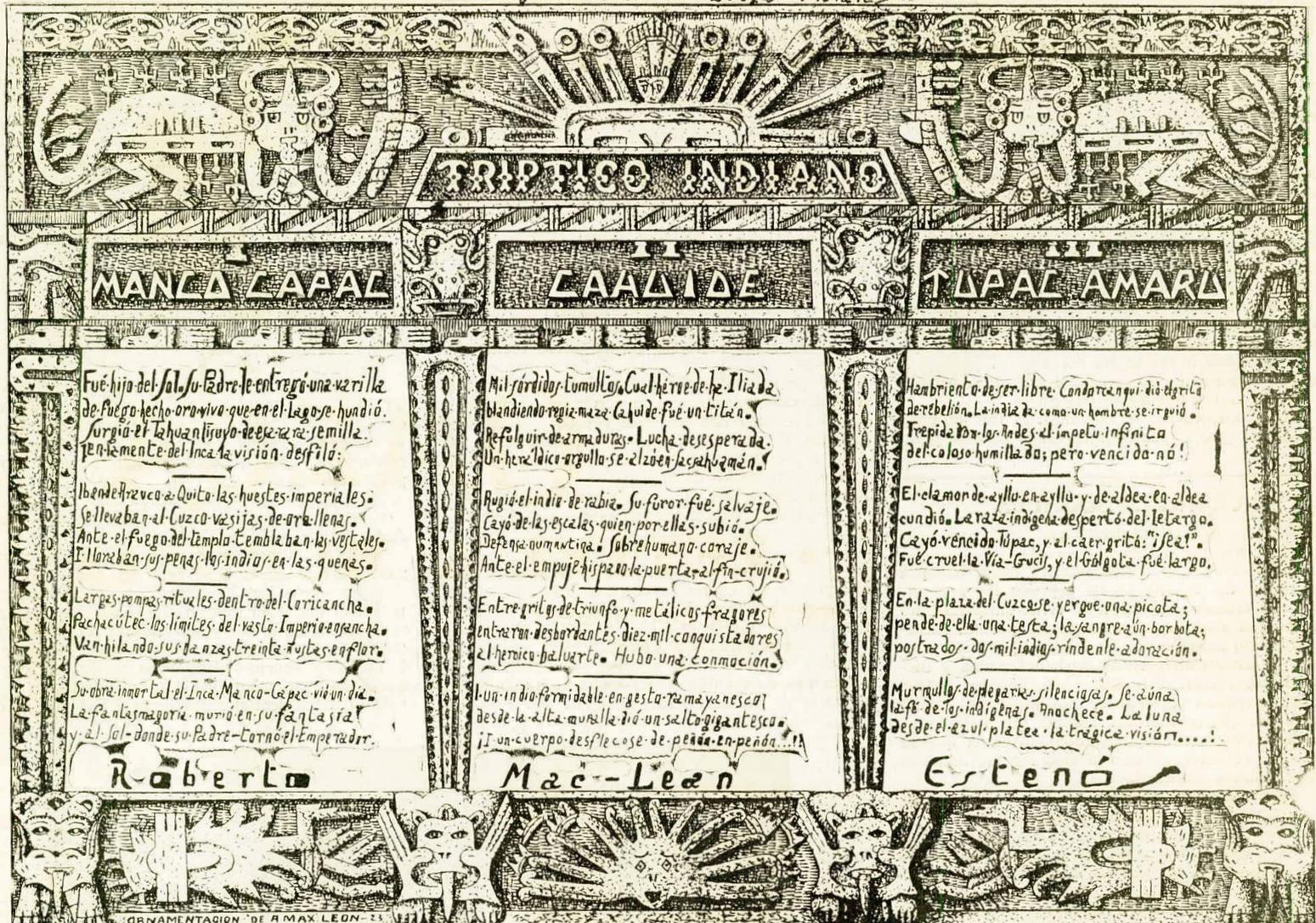
(Pruébalo para Convencerse)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

DISTRIBUIDORES

A. NORIEGA DEL VALLE S. en C.

Calle Ortiz, 332—LIMA—PERU



MANCA LAPAL

CAADIDE

LAPAL AMARU

Fue hijo del Sol su Padre le entregó una vez rilla
de fuego hecho oro vivo que en el Lago se hundió.
Surgió el lahuán siruyo de esa raza se milla
femenilmente del Inca la visión de sífilo.

lbande trevca a Quito las huestes imperiales
se llevaban al Cuzco vasijas de oro llenas.
Ante el fuego del templo temblaban las vitales
I lloraban sus penas los indios en las queñas.

Las pas pompas rituales dentro del Coricancha
Pachacútec los límites del vasto Imperio enancha
Ven hilando sus dezas treinta vestes en flor.

Su obra inmortal el Inca Manco Capac vivió un día.
La fantasma mayor murió en su faja la sía
y al Sol donde su Padre como el Emperador.

Roberto

Mil sardidos tumullós Cual hervor de he. Iliada
blandiendo regimaza (ahí fue un titán.
Refolgir de armaduras. Lucha de desesperada.
Un heróico orgullo se alzaba sacabuzmán.

Rugió el indio de rabia. Su furor fue salvaje.
Cayo de las escalas quien por ellas subió.
Defensa numantina. Sobre humana coraje.
Ante el empuje hispano la puerta al fin crujió.

Entre riles de triunfo y metálicos fragores
entraron desbordantes diez mil conquistadores
el heróico baluarte. Hubo una conmovión.

Un indio formidable en esta rama y en esa
desde la alta muralla dio un salto gigantesco.
¡Un cuerpo desfiló cose de pena en caída...

Mac-Lean

Hambriento de ser libre. Condena qui dió el rila
de rebelión. La india de como un hombre se irguió.
Frepida de los Andes el impetu infini ca
del coloso humilla da; pero venci da nó!

El clamor de ayllu en ayllu y de aldea en aldea
cundió. La raza indígena despertó del letargo.
Cayó vencido Túpac, y al caer gritó: "¡seal!"
Fue cruel la Via Crucis, y el fólgora fue largo.

En la plaza del Cuzco se yer que una picota;
pende de ella una cabeza; la sangre a un borbotas
por tra dor. da mil indios rindi en adoración.

Murmullos de pajaros silenciosos se aúna
la fe de los indígenas. Anochece. La luna
des de el azul platea. la trágica visión...

Estenó

CRONICAS SOCIALES

Marisabidilla:

Al subir la otra tarde a un tranvía eléctrico, en viaje a Miraflores, me ofreció asiento, a su lado, una amiguita mía que vive en ese balneario, chiquilla jacarandosa y parlera, en cuyo garbo se cimbran dieciséis hermosos abridores; propietaria feliz de unos ojos que alumbran a oscuras; y polla, en fin, que goza de tal partido dentro de las cien leguas de cualquier sitio donde impriman huella sus piesecitos breves, que es ya de fama la liberalidad con que, en obsequiarle bombones, derrochan sus propinas los pibes de Lima y sus alrededores.

El tranvía iba atestado de gente, como es de rubro en las horas crepusculares; y así hube de aceptar agradecida el galante ofrecimiento de mi amiguita quien, para cumplirlo, necesito estrujar un tanto a la nena que la acompañaba, hermana suya en camino a los diez años, de belleza todavía ofensiva, pero de alarmantes presagios para cuando los doble.

—Séntate aquí, Maruja, aunque vayas incómoda. No esperes nada de la galantería de los pasajeros, que apenas si la gastan en no echarle a las damas por la cara las espesas bocanadas de humo de sus pestilentes pitillos. Pero hablemos de otra cosa. Las mirafloresinas estamos resentidas contigo.

—Veamos por qué. Yo les profeso especial deferencia y cariño. No hay fiesta de ellas, que no la recoja en una nota de mis crónicas sociales.

—¿Y cómo es, entónces, que nada has dicho el último viernes del torneo americano que tuvimos ahora poco en el Club de Tennis de las Terrazas? Sin duda te has imaginado que aquella fué una fiestecilla "nísida".

—¿Qué significa ese término?

—Así decimos nosotras de las cosas o personas desprovistas de interés, que no son ni chicha ni limonada. Por ejemplo, yo encuentro nísido a aquel sujeto que viaja de pié y no me quita la

vista, como si tratara de contarme las pestañas. Es un admirador incógnito, que le saca fleco al pase libre de algún tío suyo concejal, siguiéndome en cuanto tranvía tomo. Al principio lo creí un empleado del correo, por esa descomunal carpeta de cuero que siempre lleva al brazo.

—Deja en paz a tu admirador y cuéntame algo del tal torneo americano en las Terrazas, fiesta de la cual no he tenido noticia.

—Es claro! Como que a tí sólo te preocupan las de la capital, no obstante su insoponible monotonía. Siempre los mismos dancings, con la consabida orquesta y el opulento bar. Nosotras nos divertimos en forma más original y sencilla. La prueba la tenemos dada con el torneo deportivo-alimenticio de que te venía hablando. Escucha: ¿conoces a Victoria Thorndicke? Naturalmente que sí. La sabes, pues, una simpática señora, muy inteligente y entusiasta, a quien el matrimonio no le ha restado adarme de la llaneza y jovialidad que tanto adornan a una mujer. Porque no me dirás que te agradan los tipos de muchacha con quienes fraternizaste en el colegio y que, tan pronto se casan, adoptan aire grave y postura solemne, como si el marido las estuviera educando para rectoras de liceo.

—¿De modo que Victoria . . . ?

—Ha hecho honor a su nombre triunfando de esas tonterías. Su esposo es, como ella, persona comunicativa y afable. A ambos debemos el lindo día que pasamos en las Terrazas. Muy aficionados al tennis, se les ocurrió organizar el torneo americano, un certámen rápido de eliminación violenta, que permite en pocas horas consagrar a los campeones. Y para amenizar el torneo, obtuvieron el concurso de todas las pollas de Miraflores a fin de ofrecer un almuerzo, en el mismo local del club, a los jóvenes que debían tomar parte en la competencia.

—Y ellos ¿qué pusieron?

—Pues, por entónces, sólo sus ágiles y apuestas figuras y su resuelto espíritu deportivo; mientras llega la oportunidad inversa, ésto es, la de que nosotras pongamos sólo nuestros atrayentes palmitos y ellos corran con el almuerzo. En el concurso tomaron la raqueta las siguientes parejas: Laura Rey—Polito Pflucker; Angélica Velez—Fernando Larrañaga; Aida Lañas—Luciano Cisneros Loredó; Florencia Sotomayor—Alfredo Hohagen; Josefina Lañas—A. Maúrtua; María

Ureta—Augusto Thorndicke; Julia Rizo Patrón—Raúl Arrarte; Teresa Llona—Guillermo Ureta; Emilia Romero—Eleodoro Romero; Victoria Thorndicke—Roberto Letts; y Lily Elmore—Raúl Porras.

Esta última fué la pareja ganadora, recibiendo los premios, obsequiados por los esposos Wisse, y consistentes en un *pendantif* de filigrana de plata para la niña y en una elegante cartera para su socio.

—Enseguida almorzarían.

—El almuerzo fué a medio match, porque la hora y el apetito apuraban. Se sirvió en dos mesas, bajo la enorme copa del aroma, precioso árbol que es la mascota del club. Lo presidieron los esposos Wisse-Thorndicke y Rafael Rey-Elmore. Tres sabrosos potajes criollos, encarecidos en cajas de cartón-atadas con cintas celestes las de las damas y rosadas las de los caballeros—cambiaron velozmente de prisión, merced al hambre de los comensales. El campeón del certámen de tennis mantuvo su banda en el de alimentación, luchando con Fernando Larrañaga quien, a la hora de ingerir, es un tonel de Danaide. El vencedor lo compensó tomándole una instantánea, en momentos en que charlaba, sin testigos, con María Angélica, sentados ambos en una banquita discreta.

El animado relato de mi amiguita hubo de interrumpirse con la llegada del tranvía a Miraflores. Pero aprovechó de los últimos instantes para decirme:

—Si algo escribes, Maruja, sobre esta charla, pón, como cosa tuya, que las muchachas esperamos de nuestros amigos invitadas al almuerzo, que nos cancelen pronto la facturita con otro semejante.

Ya veremos si los aludidos tuvieron mejor apetito que buena memoria. . . .

Las distinguidas señoras Mercedes Ayulo de Puente, Enriqueta Garland de Graña, Mary Wells de Alvarez Calderón y María Isabel Sánchez Concha de Pinilla, sorprendieron en la tarde del lunes a su amiga, la señora Engracia de Freyer, que en breve se ausentará de Lima, con una encantadora fiesta en la espléndida morada que los esposos Freyer ocupan en la calle del General La Fuente.

La señora Freyer regresa a su país, después

UNA ESCULTORA ALEMANA

Vivaces ojos azules en los que el Ensueño duerme un cuento de hadas, gentil continente de Grenchen adorable, rubio pelo brillante, boca grave y jugosa y diminuta nariz de estatuilla de Sevres, definen y precisan la figura harmónica de Irmgard Kullrich Strobel, notable escultora alemana que pasea hoy por nuestra ciudad su doble inquietud de artista y de mujer. El lector debe haberla visto por las calles del centro ceñida en un sencillo abrigo guinda y con una coquetona toquita fresa adornada de hilos de oro. Seguro que al mirarla tan hermosa ha detenido el paso y la ha seguido un rato con la vista hasta verla perderse en el confín bullicioso del girón.

Al menos ocurrió así conmigo. A fuer de buen curioso indagué al punto quién era y hubiese pere-

CRONICAS SOCIALES

(Continuación)

de dos años de haber sido nuestra grata huésped y, durante los cuales, se ha captado las más altas consideraciones y las más vivas simpatías, no solo por su esquisito don de gentes y culta sociabilidad, sino también por su noble y generoso concurso en interesantes obras de beneficencia y mejoramiento social. No era, pues, posible dejarla partir, sin exteriorizarle el homenaje de cariño y gratitud que se merece. De allí que toda nuestra mejor sociedad haya participado en el que se le tributó el lunes, gracias al fino ingenio artístico de sus hábiles organizadoras.

Mientras los esposos Freyer almorzaban en casa de una de ellas, las demás se entregaron a la labor de levantar un proscenio en los salones de la señora Engracia, adornado con banderas nacionales y americanas. A las seis de la tarde, ya de regreso en su mansión, los señores Freyer recibieron la más agradable y legítima de las sorpresas. Manos milagrosas habían transformado la gran sala en un precioso teatrillo, en el cual se desarrolló el vistoso espectáculo.

Alzada la cortina, asistimos a los sofocos de Mariamta Eguren, dueña de casa, a quien los sirvientes (Lucho y Maricucha Sánchez Concha) le han entregado una carta en que dos amigas le piden que organice una sorpresa para la señora Freyer. Llegan luego las amigas (Leonor Herculles y Florencia Sotomayor) y se ponen todas a discutir el programa, el cual queda a poco resuelto.

Surje, en efecto, un lindo coro de serranitas. Las cholitas, polleronas y de apretujadas trenzas, advierten a sus maridos que ya no les podrán pegar impunemente, porque la señora Freyer les ha enseñado sus derechos. Juran no repetir más la famosa frase: "más que me mates, más que me chanques, mi marido no más has de ser". Y festejan la nueva era conyugal con un huaynito admirablemente bailado.

Luego se presentó un bello cuadro vivo de figulinas de Sevres, bellísimas muchachas que visten trajes Pompadour. Las muñecas cobran vida para danzar el "Momento Musical" causando encantadora impresión.

Sigue un coro de penitencidos, rememorando los afanes de la señora Freyer por dulcificarles su triste condición. Se distinguen, en este número, Rosita Graña, la nena Freyer y una hermosa trujillanita, la señorita Blondet.

Cierra el espectáculo una animada jota que bailan Queta y Rosita Graña, con la inimitable gracia que las distingue.

Se entrega a la señora Engracia un valioso obsequio ofrendado por sus amigas: es una fuente de plata antigua que lleva grabadas las autógrafas de las oferentes. La gente se queda a comer, bailándose con una espléndida orquesta.

Los fuegos artificiales corren a cargo de personas de buen humor, que imitan el arranque de los cohetes voladores y su sonoro estallido. El Comandante Mr. Woodward da una corta y entretenida función de teatro chino y remeda al fonógrafo con sorprendente maestría. Es un caballero muy alegre, que ha residido algún tiempo en el Celeste Imperio.

La media noche puso término a esta inolvidable fiesta en honor de los esposos Freyer y que ha sido una definitiva demostración de la belleza y de la gracia de la mujer limeña.

MARUJA.

cido en la averiguación sin un artista amigo de MUNDIAL, Luis Ugarte, no se nos presenta una mañana en nuestra redacción en compañía de la simpática desconocida. Entónces estrechamos su manecita frágil y supimos quién era.

Hecha la presentación surgió la interview. Medió una cita de unos cuantos días y el reportaje se produjo.

—¿Verdad que es usted alemana?

—Sí, y del propio Berlín.

—¿Verdad, también, que es usted escultora?

—Sí.

Y para no dar márgen a dudas abrió un álbum de cuero decorado con figuras de arte azteca y nos presentó una serie de reproducciones fotográficas de sus principales y últimas obras. En cada reproducción se vislumbra su fuerza artística y todas dejan en el espíritu la certeza de hallarse frente a una escultora de mérito.

—¿Dónde hizo usted sus estudios de bellas artes?

—He estudiado en Munich bajo la dirección del profesor Seger, en Viena con el maestro Rauffung y en Florencia con Carloti.

—¿Habría merecido usted en su carrera artística algunas distinciones?

—Ciertamente. En Viena en 1920, en una exposición de diferentes artistas, me correspondió el premio de escultura. El trabajo premiado fué el busto de un aristócrata alemán. En Florencia

conseguí otro éxito semejante en la exposición de obras escultóricas de estilo florentino. El éxito me sonrió en esa oportunidad con el busto de una joven.

—¿Recuerda usted cuál fué su primera obra?

—Eso no tiene importancia.

—Para usted nó pero para mí, sí.

—El busto de mi hermano Armin.

—Si no hubiese sido usted escultora ¿qué habría usted querido ser?

—Escultora siempre.

—¿Le reporta beneficio su arte?

—No me puedo quejar. Mis obras se han vendido siempre bien en los diversos salones de arte europeos en los que las he expuesto. Además muchísimos de mis trabajos se han reproducido en porcelana.

—¿De qué país viene usted ahora?

—De México, donde permanecí cuatro meses.

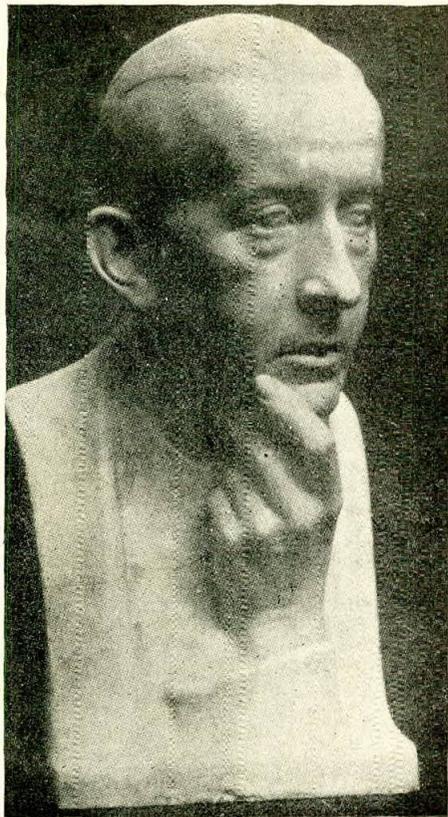
Antes estuve en New York.

—¿Cree usted en el ambiente artístico norteamericano?

—Sí. Salvo que Norteamérica es ahora un campo en el que solo pueden desenvolverse los artistas de renombre, los consagrados; no los que comienzan. Para estos la lucha es muy difícil y solo mediante enormes sacrificios pueden abrirse paso. Es preciso saber que diariamente llegan a Estados Unidos de todos los lugares del mundo cen-



Irmgard Kullrich Strobel modelando la cabeza del profesor Smith, eminente hombre de ciencia alemán en el hermoso y acogedor estudio de Luis Ugarte



Busto de un aristócrata alemán. Premiado en la exposición de Viena de 1920

—No me desagradaría, y, cuidaría de poner en lo que se me encomendara el mayor cuidado y el cariño más inmenso.

—¿Dónde ha instalado o piensa instalar su taller?

—Por el momento voy a usar un salón que galantemente me ha cedido el artista Luis Ugarte, en su oficina fotográfica. En él tengo bastantes comodidades y creo que me dá aptitud para intentar toda clase de obras.

—¿Su especialidad profesional?

—Retratos y entre ellos, sobre todo, de niños. Las criaturas se avienen mucho con mi temperamento y gozo lo indecible cuando puedo trasladar a la terracota sus gestos traviesos. En México muchas damas de la sociedad me encomendaron la dulce tarea de eternizar en bronce las caritas retozonas de sus hijos.

—Viaja usted sola?

—No, me acompaña mi hermano el profesor, doctor Armin Kullrich Strobel, de la Universidad de Berlín que aprovecha del viaje para tomar un descanso de sus largas faenas de estudio.

—¿Profesor de qué es su hermano?

—De neurología.

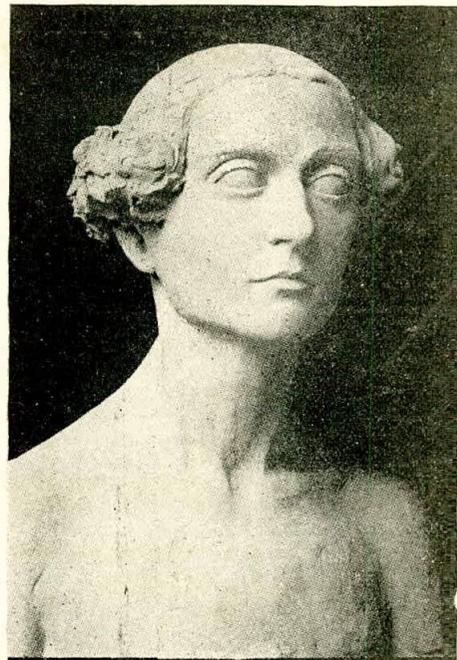
—¿De manera que usted se quedaría entre nosotros si hubiera labor que realizar?

—Eso es. Solo a esa condición. . . .

—Es una lástima!

—¡Ástima ¿y porqué?

—Porque . . . porque hubiese querido que usted me diera algunas lecciones. Con usted creo que hasta un zapatero se transformaría en artista.



Retrato de una joven. Busto de la escuela florentina premiado en una exposición de Florencia

sajona ingénuo. Decididamente Irmgard Kulrrich Strobel es una formidable artista y tanto como artista una encantadora mujer.

MORGAN.

Al bajar la escalera de la fotografía resonaba el eco de su risa cristalina y jovial, sutil risa de

tenares de artistas que van en busca del triunfo y la fortuna.

—¿Le gusta México?

—Mueho, es un pueblo pujante, vigoroso y en el que hoy tiene el Arte un fervor extraordinario. En México como en Nueva York he verificado algunos trabajos de importancia, entre ellos el busto del profesor alemán Smith, del que tengo en mi poder una copia. Este busto me agrada mucho no tanto por el entusiasmo con que lo trabajé, por ser el profesor Smith un eminente compatriota mío, sino por la rapidez con que hube de hacerlo.

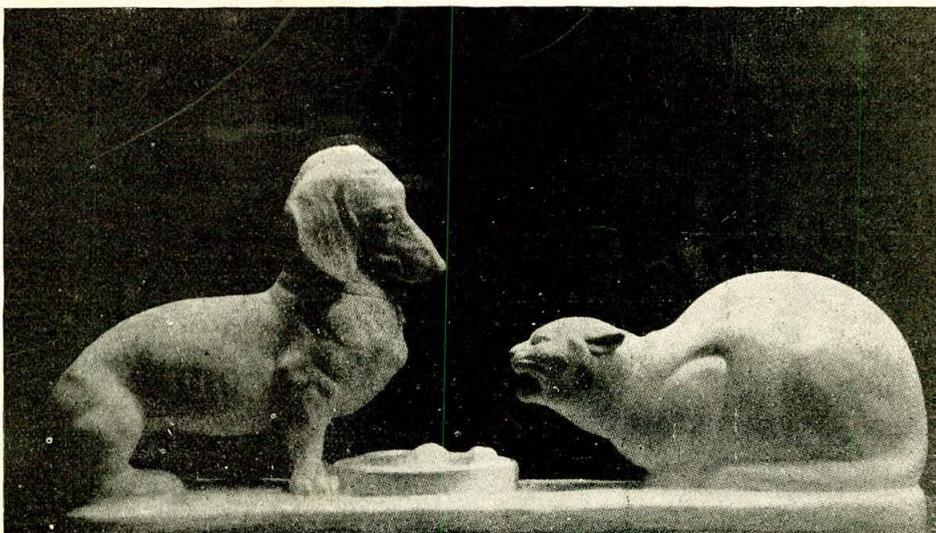
—¿Piensa permanecer en Lima algún tiempo?

—Solo seis meses.

—¿Porqué tan breve su permanencia?

—Porque debo hallarme pronto en Buenos Aires a donde acudo accediendo a una invitación cordial de la Academia de Bellas Artes. En Lima podría estar mayor tiempo si tuviera algunos trabajos que me ayudaran a costear los inmensos gastos del viaje.

—Creemos que cuando el público de Lima se dé cuenta de sus méritos y del alto valor de su obra artística acudirá a su taller para encomendarle algunas obras.



Con eximia maestría Irmgard Kulrrich Strobel ha plasmado en esta escultura la fiera de un gato y la cachazuda tranquilidad de un perro frente a una fuente de comida

USTED REGRESA AGOTADO DE SU TRABAJO

y con la desalentadora certeza de que un esfuerzo igual le aguarda al siguiente día.

Y Ud. se pregunta: "¿Podré resistir hasta el fin? O bien, me agotaré antes de tiempo y me veré arrojado al hierro viejo?" Respuesta: "Buena alimentación, sueño, aire puro".

El sueño y el aire puro son cosas que le incumben a Ud. pero en cuanto a la alimentación, permítanos que le ayudemos.

Si un organismo agotado por el esfuerzo quiere mantener su elasticidad y su capacidad productiva, necesita algo más sustancioso y más asimilable á la vez que su alimentación

habitual. Este "algo más sustancioso", es la Ovomaltina.

Con una taza de Ovomaltina, por la mañana en el desayuno, se llega al fin de la jornada sin fatiga del trabajo realizado.

Por la noche, una taza de Ovomaltina reparará rápidamente la brecha abierta en sus fuerzas y le asegurará un sueño plácido y reparador.

U. N. M. S. M.

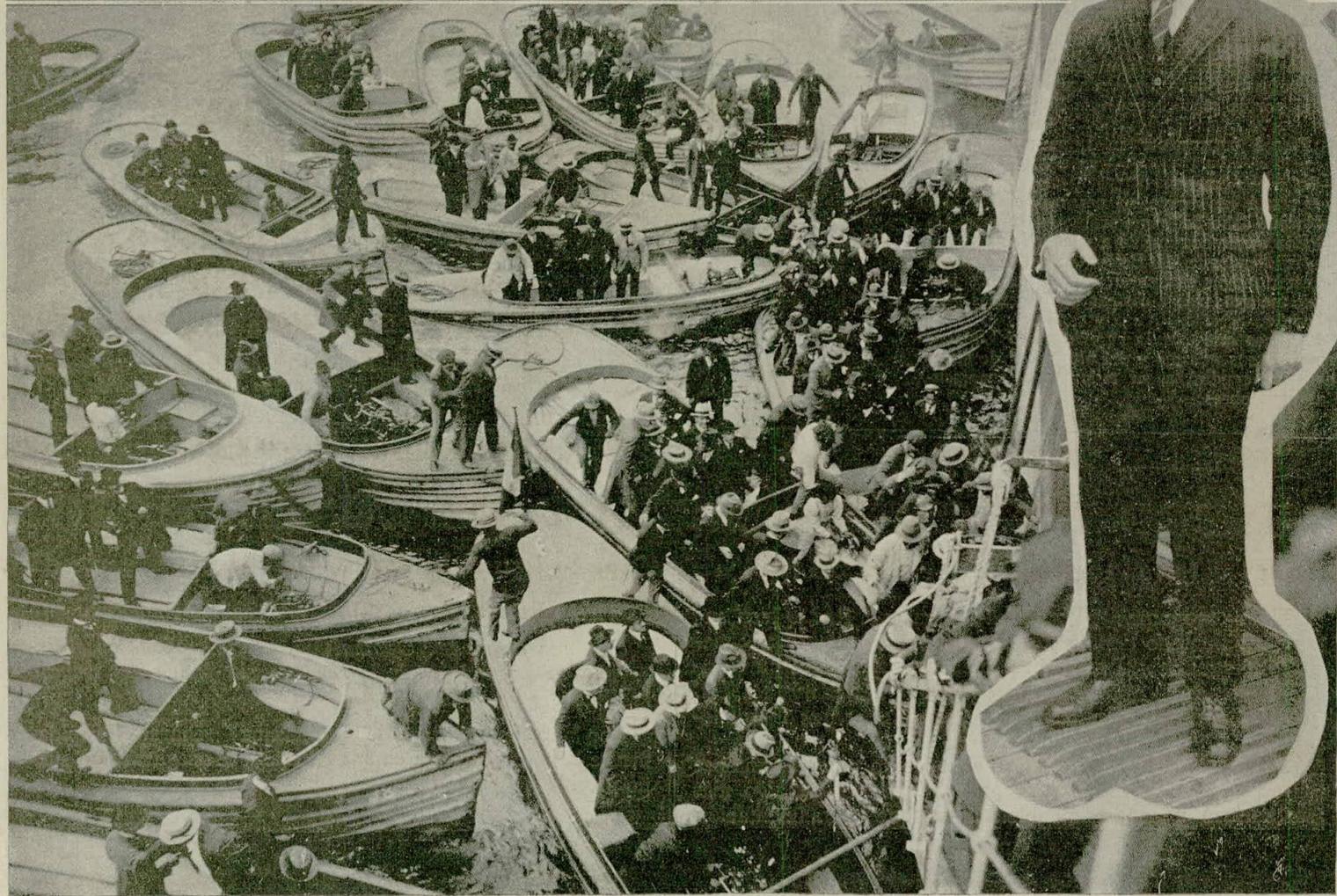
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

La



es la salud.

Se vende en las farmacias.—Fabricante: Dr. A. Wander S. A. Berna.—Agente: Dr. O. Wagner, Lima, Espaderos 518



Dr ANTONIO MIRO QUESADA VUELVE AL PAIS.—Después de varios años de ausencia en el extranjero, ha regresado al país el doctor don Antonio Miró Quesada. Su vuelta fué un verdadero suceso social, pues gran cantidad de conocidos caballeros acudieron al Callao, junto con los suyos, a darle el saludo de bienvenida. En las fotografías que de este feliz acontecimiento nos ha traído uno de nuestros repórter gráficos puede verse la cordialidad del recibimiento hecho al doctor Miró Quesada así como el abrazo efusivo y cariñoso que le ofrece el doctor José Matías Manzanilla, su viejo amigo y compañero

U. N. M. S. M.

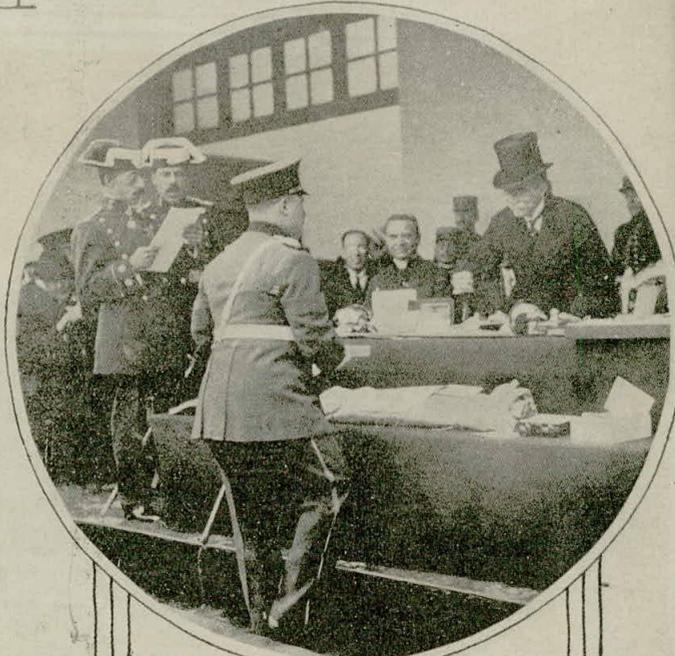
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



El Cine "Mundial", va a realizar una verdadera aspiración del público de Lima; va a volver a la pantalla a Douglas Fairbanks, el hombre de la eterna sonrisa, alejado de la escena limeña desde hace algunos meses, no obstante de ser uno de los actores cinematográficos más queridos de nuestro público. Douglas, el popular cow-boy, se presentará el domingo la emocionantísima cinta "La Atracción del Oeste", que constituirá un nuevo y formidable éxito para la simpática empresa nacional. Ofrecemos una preciosa vista de la alegre y deliciosa villa en que vive Douglas Fairbanks, en compañía de su esposa, Mary Pickford, la linda y rutilante estrella cinematográfica

"AIRE LIBRE", publica preciosas crónicas y vistas cinematográficas

Fiesta atlético militar

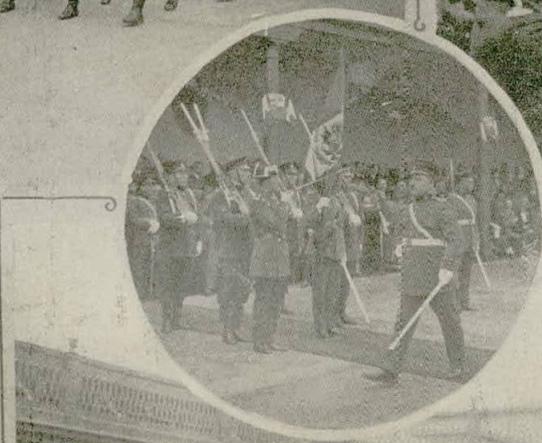
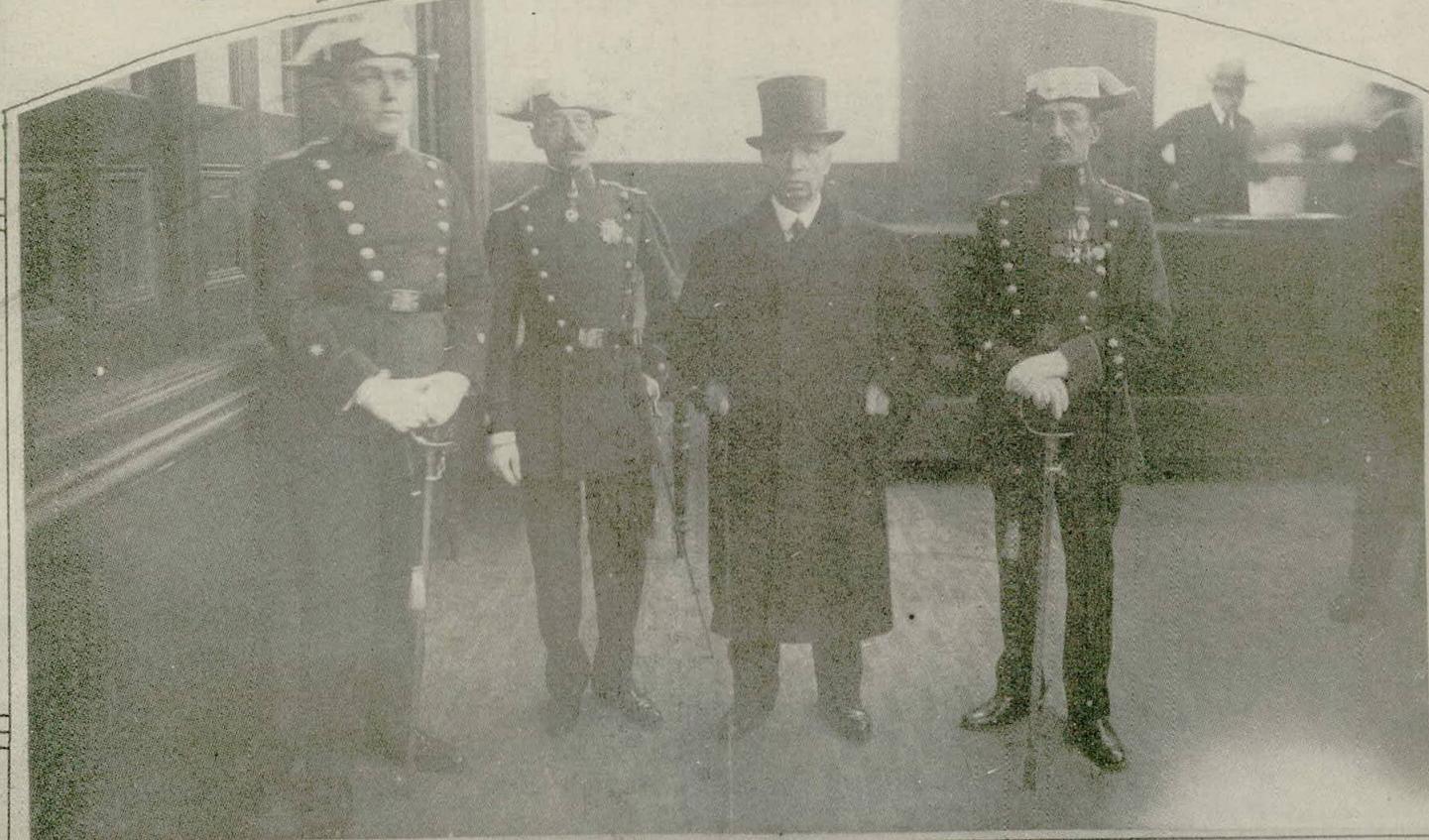


Pueden sentirse satisfechos los gestores de la venida a Lima de la Misión española de policía, porque ella, en el primer año de labor, ha dado el más lisonjero éxito, presentando el plantel militar que ha corrido a su cargo y a los primeros alumnos de su dotación en tal estado de adelanto y de pre-

paración para el cumplimiento de su cargo, que realmente, ha puesto en todos los concurrentes a la hermosa ceremonia de distribución de premios, una patriótica y bella esperanza, en el flamante cuerpo de seguridad que los inteligentes jefes españoles, están empeñados en formar, con esa dedica-

ción, esa lealtad y esa energía, que son características de la gloriosa Benemérita. MUNDIAL, cumpliendo su obligada labor nacionalista y de estímulo y propaganda a todo lo que sea un timbre de honor para el país, ofrece en estas tres páginas una interesante información gráfica, que da una

En la Escuela Civil de Policía

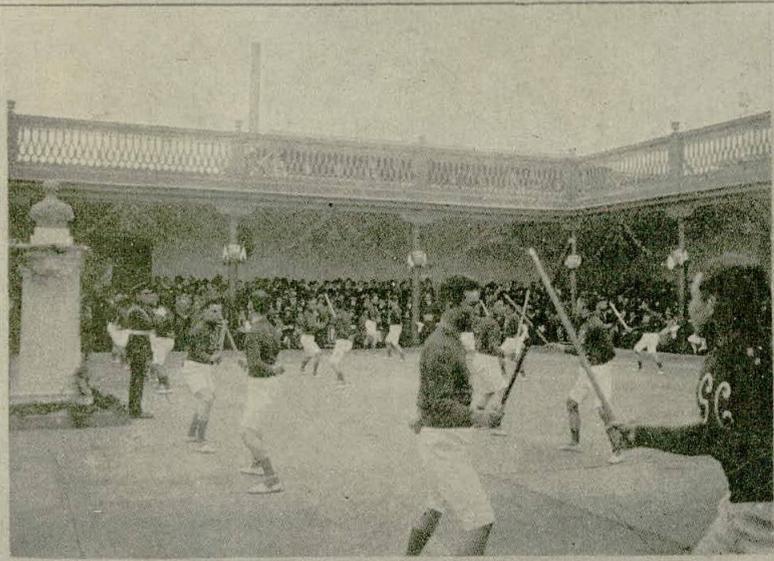
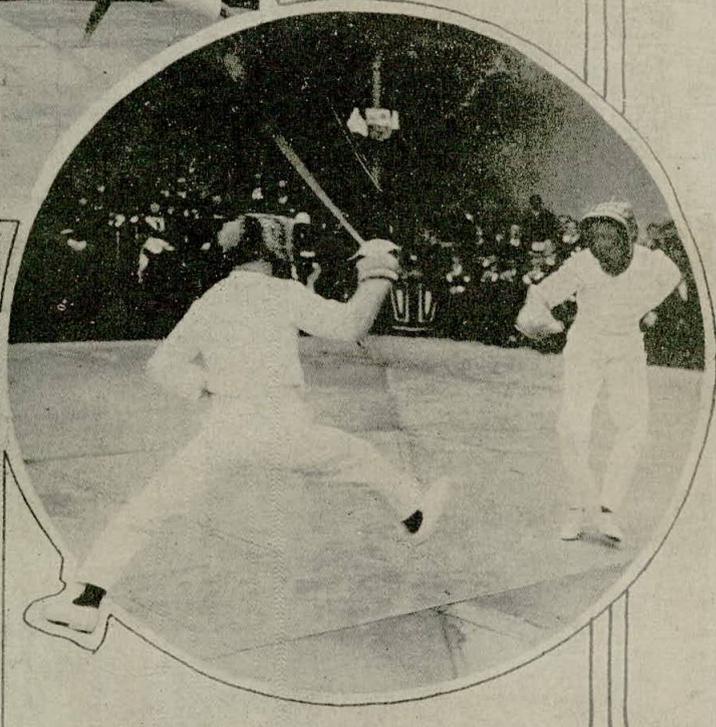
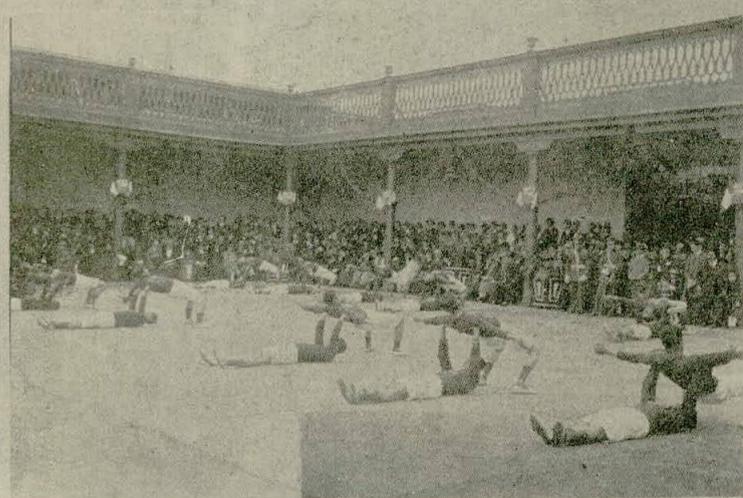
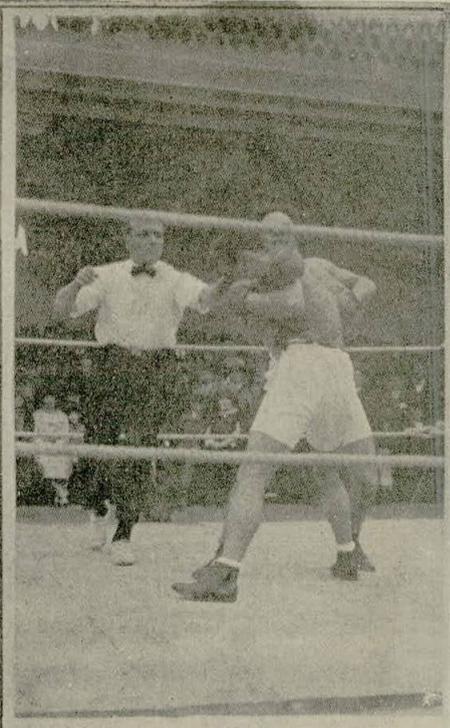


idea completa, no solo de la fiesta misma, sino del grado de adelanto en que se hallan los gallardos cadetes de la flamante escuela. Presente el señor Presidente de la República, su inteligente e infatigable Ministro de Gobierno, doctor Rada y Gamio, el señor Ministro de España don Jaime de

Ojeda, los Presidentes de las Cámaras Legislativas y un numeroso grupo de damas de nuestra sociedad y de funcionarios públicos e invitados, se inició el programa, con el descubrimiento del busto de Potenciano Choquehuanca, el heroico soldado peruano que murió defendiendo el Palacio de Go-

bierno el 29 de mayo. El busto, colocado en la puerta principal del edificio, lleva este significativo lema: "El honor es mi divisa, como en la Madre Patria". El Presidente pronunció en este acto un breve y patriótico discurso. En seguida se desarrolló el sugestivo y emocionante número consti-

El atletismo en la Escuela de Policía



tuido por la jura de la bandera y luego todo el programa de ejercicios militares y atléticos, que dejaron en los concurrentes la impresión de organización perfecta en que se halla la Escuela Civil de Policía. Ofrecemos, como decimos al principio de estas líneas, una completa información

gráfica de esta hermosa fiesta, en numerosas fotografías que sería largo detallar; pero, no podemos dejar de referirnos, a aquella vista en que se ve al Director de la Escuela, Coronel Pueyo España, y a los otros dos miembros de la simpática

misión, rodeando al señor Rada y Gamio, porque en ellos y en el cumplido y patriota Ministro de Gobierno, queremos rendir nuestro entusiasta homenaje de admiración y aplauso a la obra de bien público y de progreso nacional, encarnada en esta magnífica Escuela

Galeria Social



Srta. Narcisa Portella



Srta. Carmen Portella



Srta. Florencia Solomayor L.



Srta. Julia Blondet G.

"AIRE LIBRE", preconiza la cultura física de la mujer peruana, la más linda de todas.

Linda fiesta social



Honramos nuestro pliego central con la reseña gráfica de la hermosa fiesta social realizada en casa de las señoras y caballeros, rindió al ilustre marino y a su gentilísima esposa, el cálido y amena cronista social de MUNDIAL, hace en su crónica de hoy la res

Sorpresad a los esposos Frayer



de los distinguidos esposos Frayer; y en la que la sociedad de Lima, representada por sus más al-
homenaje de simpatía que su descollante actuación entre nosotros ha sabido captarles. Maruja, la
ña de esta inolvidable fiesta, que hemos procurado perpetuar en estas lindas páginas

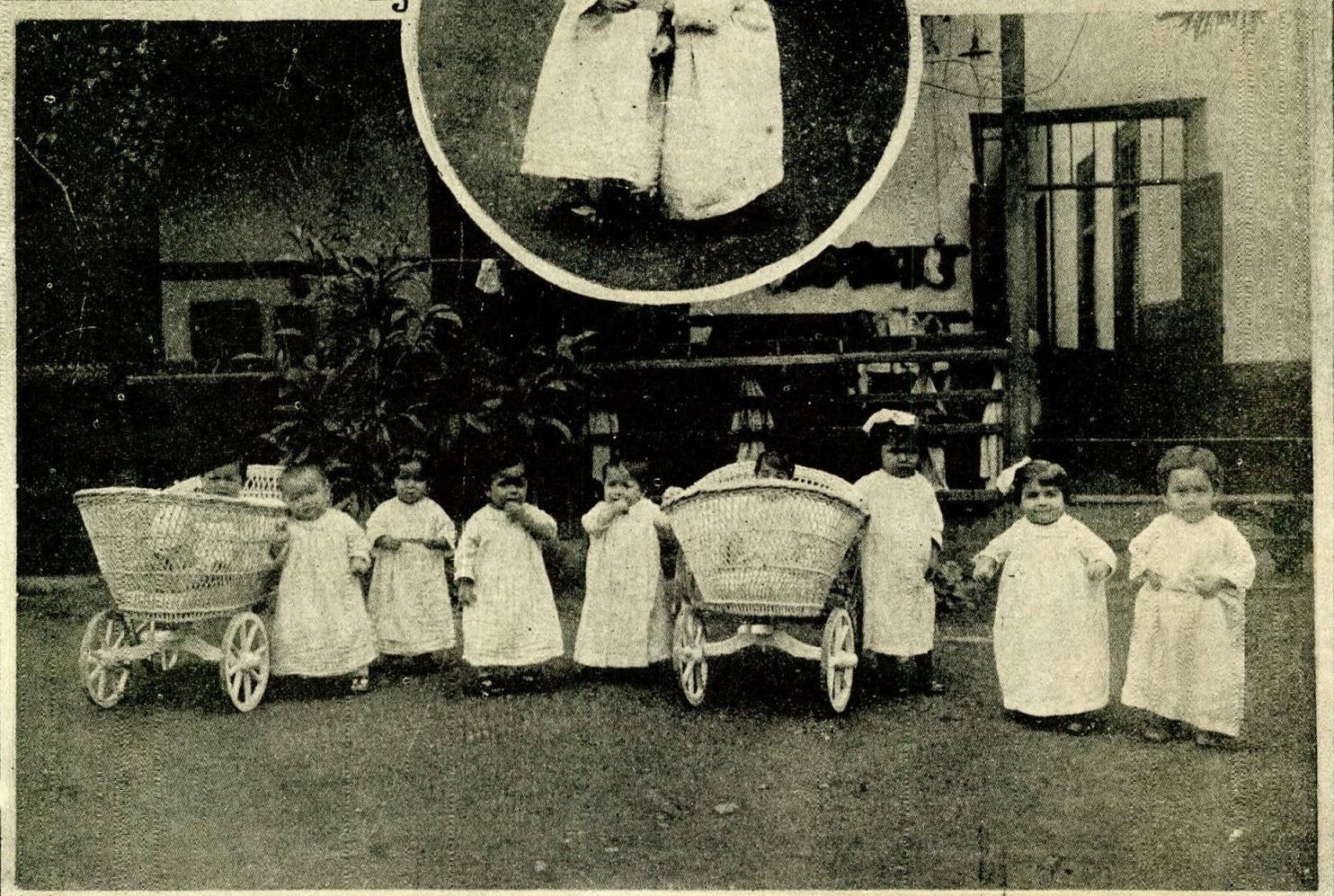
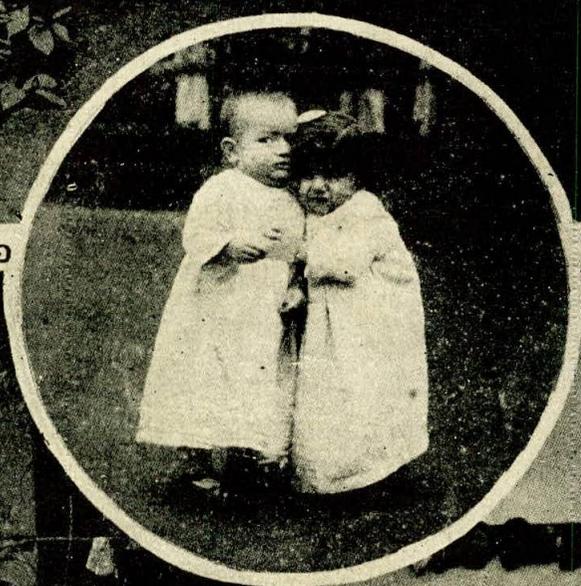
EL



Tardes del Hipódromo

He aquí una bella instantánea de Campbell, El Presidente de la República, la gentil señora Engracia de Freyer y el Presidente del Jockey Club, riendo con envidiable espontaneidad comunicando de la alegría que les embarga en ese momento. Una sutileza del Presidente? Un gracioso comentario del señor Checa? Seguramente un rasgo del sutil ingenio de la señora Freyer, ha puesto en los tres rostros el simpático gesto de una risa franca y desbordante

Por los Niños y los Viejos



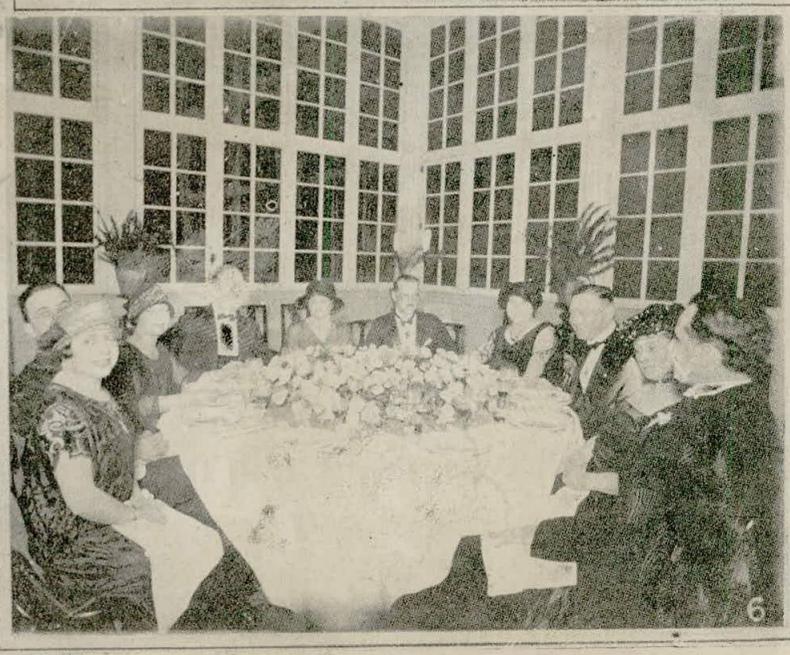
A beneficio del Asilo de Ancianos Desamparados, que sostiene con su noble esfuerzo la Institución de las Hermanitas de los Pobres y de la Cuna Maternal, esa obra sublime en la que el corazón de la Abuelita de los Niños, la venerable señora Dammert, ha derramado el inagotable caudal de su ternura y su bondad, se realizará una hermosa velada artística en el Teatro Forero, el próximo martes, repitiéndose en ella el sugestivo programa que constituyó todo un éxito para la Colonia anglo-americana, en la función que ésta organizó a beneficio del Hall social en Miraflores. Pero, si tal promesa de arte no fuera suficiente atractivo para mover a nuestra sociedad a la concurrencia a esta función de caridad, basta con enunciar este propósito: la señora Dammert necesita fondos para fundar el Hospital de Niños y los quiere sacar de esta velada, quien la ayude será digno de esa obra sublime de piedad

Bella fiesta social

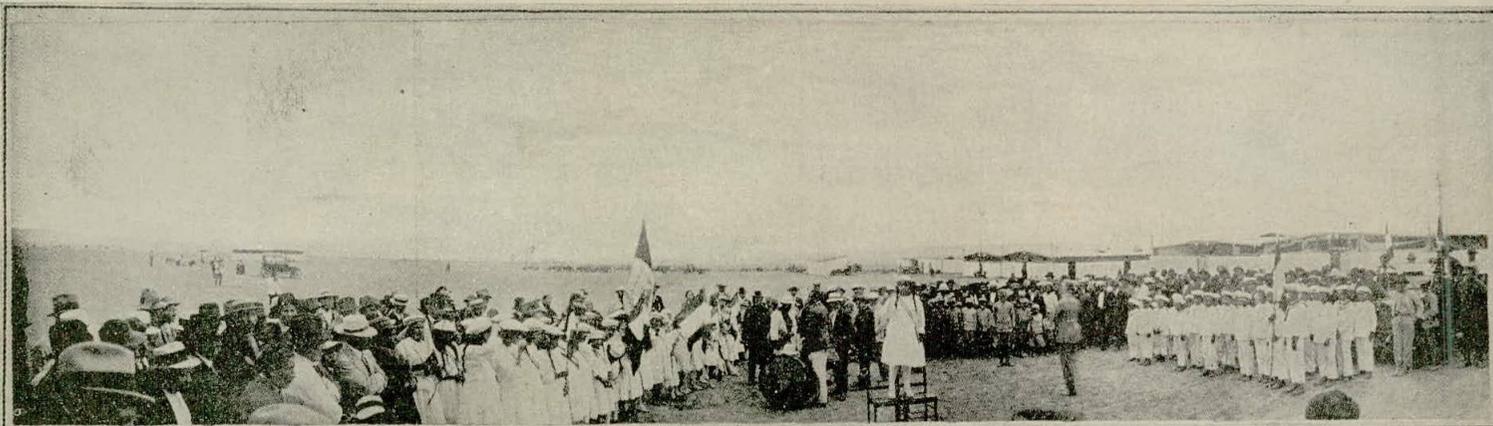


Los distinguidos esposos Broggi-Carrillo fueron agradablemente sorprendidos por un numeroso grupo de sus relaciones, con una linda fiesta preparada en su honor en su residencia del Leuro. A la animación y alegría que caracteriza a esta índole de fiestas, se agregó, para hacer ésta especialmente agradable, la gentileza y exquisita amabilidad con que los sorprendidos dueños de casa atendieron a sus inesperados visitantes. Ofrecemos varios aspectos de esta inolvidable reunión social

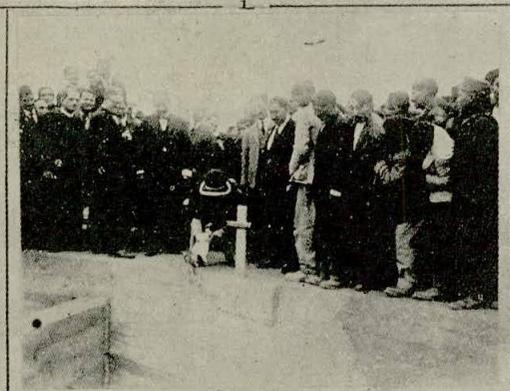
Actualidad Gráfica



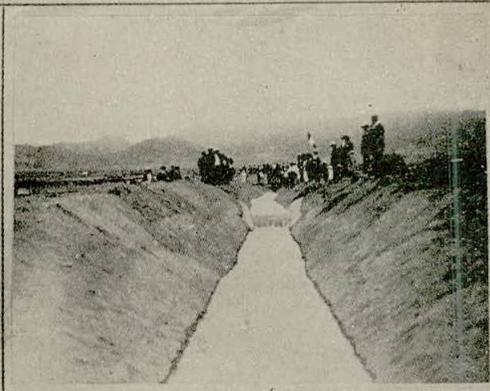
(1 y 2) Completamos con estas dos interesantes fotografías, la información que ofreciéramos en nuestro último número, del merecido homenaje rendido por sus alumnas de la clase de Obstetricia, al eminente especialista doctor Enrique Febres Odriozola. En la primera fotografía se ve al doctor Febres rodeado por el numeroso personal de médicos, madres y alumnas del Instituto Obstétrico y Ginecológico y en la segunda, a la señorita Elena Pérez Ropigliosi, pronunciando el hermoso discurso con que hizo entrega al doctor Febres de la preciosa tarjeta de oro que le han obsequiado sus discípulas (3 y 4) Dos aspectos del santuoso banquete ofrecido en el Centro Naval del Callao al Comandante Frayer, Jefe de la Misión Naval americana, por los miembros de nuestra marina de guerra, como homenaje a su brillante y fructífera labor (5) Almuerzo ofrecido por el Directorio del Jockey Club, al Presidente de la República el último domingo (6) Comida ofrecida por el Sr. Jaime Grant a un selecto grupo de sus amistades



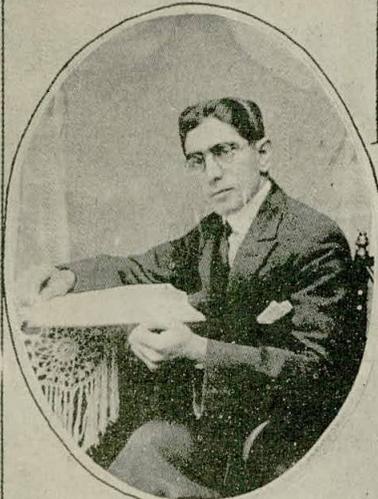
2



3

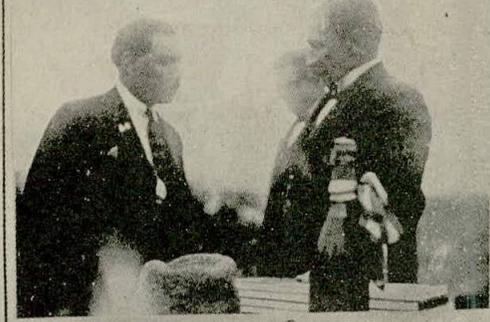


4



5

Fiestas Patrias en Provincias



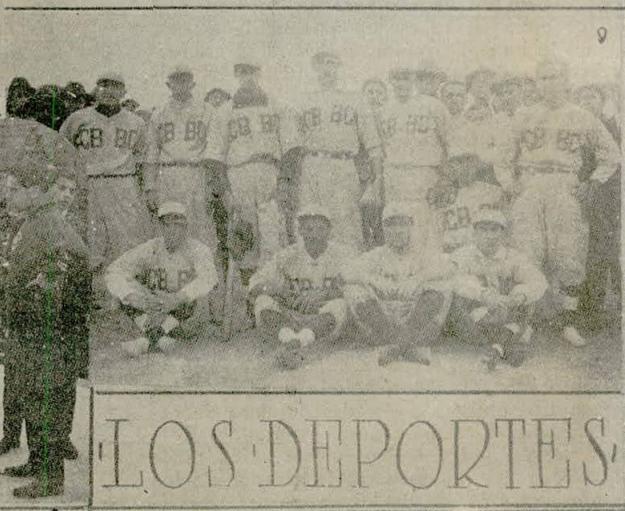
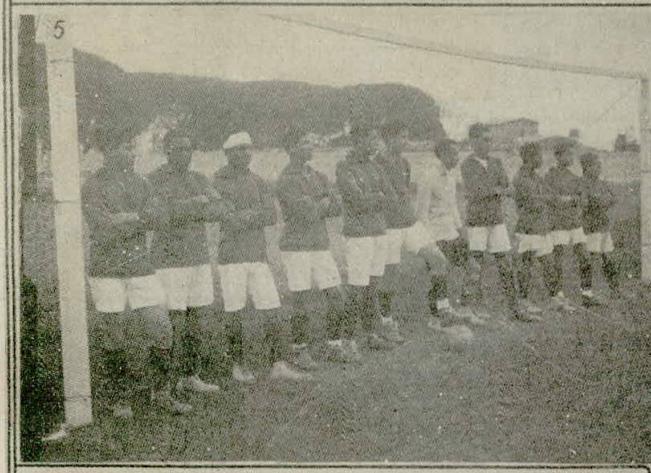
6



7

Escuela de U. J. José Rizzo
HUARAL

Ofrecemos en esta página, diversos aspectos de la celebración de las fiestas patrias en Cañete y Huaral (1) Vista panorámica de la ceremonia efectuada en el campamento No. 1 de las Pampas del Imperial el 28 de Julio (2) Momento de soltar el agua en el primer canal lateral, que ha de irrigar esas enormes extensiones de tierra (3) La madrina, señora de Rizo Patrón, rompe la botella de champaña, al abrirse la compuerta. (4) El primer canal en plenas funciones, irrigando una zona de 400 hectáreas (6) El subprefecto de Cañete señor Laca, contestando su discurso al obrero señor Salinas (5) Señor Julio César Mariátegui, Director de "La Voz del Valle" de Huaral y Presidente de la Comisión de Fiestas Patrias (7) Las escuelas fiscales de Huaral, formadas ante el edificio de la Municipalidad en uno de los días patrios. Las fiestas de este año en el laborioso y progresista pueblo, se han marcado por un alto espíritu de civismo



MUNDIAL I

LOS DEPORTES

Hemos reunido en esta página de MUNDIAL una serie de fotografías que exponen a nuestros lectores los sucesos más salientes de la semana deportiva. (1) Team del Lawn Tennis de la Expo anterior (2) Un momento lucido del juego entre los equipos anteriores (3) Team de polo compuesto por sábados una partida en los campos del Lima Polo Club (4) Team formado por caballeros ingleses que con los anteriores jugaron la partida final por la Copa Uruguay con el cuadro de la Liga (5) Equipo de la Liga Peruana de F. B. que el domingo jugará la partida final por la Copa Uruguay con el de la Asociación Amateurs (6) Novena del Bolognesi B. B. C. que empató puntos con la del Callao B. B. C. (7) Meneses y Campbell antes del match de semi-fondo (8) Novena Callao B. B. C. (9) Kid Langford y José Ramos actores de la pelea de fondo en el Lima Boxing Ring en la que venció Ramos por puntos

CON FELIPE SASSONE



Un grupo de los artistas que junto con la eminentísima actriz doña María Palou y del ilustre dramaturgo peruano Felipe Sassone, ha llegado ayer a Lima para ofrecer una brillante temporada artística

Mientras la quilla de la lancha rasgaba el vientre del océano con la fría inconciencia de un bisturí, don Egidio Sassone hundía la mirada en el horizonte norte, sobre el que se recortaba la silueta del "Oroya", con una obstinación de ariete, con una terquedad de berbiquí, como si quisiera abrir un agujero en el costado de la nave, por donde apareciera el rostro rasurado y sonriente de Felipe. Las blancas barbas pródigas del noble viejo—sobre las que espolvorean su harina celeste todas las eucaristías—tenían escalofríos de plata al ser agitadas por la brisa. Y predicaban pureza en medio de la serenidad del mar azul.

El semblante rugoso de este anciano, que de no ser apóstol tendría que haber sido campesino, denotaba la inminencia de las lágrimas y de las tumultuosas efusiones cordiales.

Atrás iba quedando el puerto. El puerto franco, abierto de brazos cual un hermano; el puerto propicio en su eterna actitud de espera, por como le han acostumbrado a ella el crepuscular retorno de las velas distantes y la sorpresa cosmopolita de los barcos. Los buques surtos en la rada erguían sus mástiles gallardos como si apuntalaran el firmamento. Y a tono de la emoción que vivía en ese instante, me parecían soldados que presentaban armas a la llegada del triunfador.

A bordo, todo es bullicio y agitación. Allí donde está Sassone detona una explosión de palabras fraternas y felicitaciones por el último triunfo de Madrid. Los amigos le cercan, le acaparan, le envuelven en círculos concéntricos de afecto, de júbilo, de admiración. En los ojos turbios del viajero brota la suprema elocuencia de las lágrimas. Los amigos no le dejan punto de reposo. Abrazos. Exclamaciones. Preguntas. Respuestas breves, jadeantes, nerviosas. Más tarde es el ajetreo del desembarco, la tiranía de los fotógrafos, el celo de los empresarios. Decididamente, no es posible conversar de seguido con Sassone.

María Palou, apoyada en la borda del transatlántico, comparte con Felipe el asedio de los admiradores. Responde a los parabienes con palabras caldeadas de emoción.

Ya en el Maury, un poco desahogado del tráfigo de la instalación, Sassone charla con

esa espontaneidad suya tan sugerente, que le hace el más ameno y brillante conversador:

—Cuando volví a España, me encontré con una reclamación entablada ante el Sindicato de Actores por un miembro de la compañía que traje a América el año pasado. Supe que en una asamblea, a la que no asistí, se me habían formulado muchos cargos y se había dicho lindzas acerca de mí. Cuando se trató de acordar una actitud, uno de los socios advirtió que no era justo pronunciarse en uno u otro sentido sin

oír las razones de ambas partes interesadas. Para el efecto se convocó una segunda asamblea, a la que fué invitada María Palou en su carácter de socia del Sindicato. Pero yo fuí en su lugar. De pronto no quisieron dejarme hablar, alegando que no pertenecía a la Asociación y que ellos habían invitado a la señora Palou, y no a mí. Pero yo comencé diciéndoles: "María Palou es mi amiga, mi musa, mi intérprete; estoy tan penetrado de ella y ella lo está de mí, que lo que dijera en estos momentos sería lo



El jabón "CRESCENT"
es el jabón ideal
para el lavado de
toda clase de ropa.

AGENTES:

G. Berckemeyer & Co.



Don Egidio Sassone, el venerable y queridísimo don Egidio, María y Teófilo Palou y Felipe Sassone, en la cubierta del barco que les ha devuelto a esta tierra tan suya.

mismo que oírían ustedes de sus propios labios. Además, ustedes son hombres. Ella es una mujer. Por eso vengo!" Aquí fué la primera ovación. Luego les demostré con una claridad tan meridiana la improcedencia de todos los cargos formulados en contra mía, que mi imputador no tuvo más remedio que retirar sus acusación, diciendo que yo impresionaba al auditorio que mi elocuencia era aplastante y que no podía resistir a un adversario de las condiciones persuasivas del señor Sassone.

Solucionado este incidente, presenté "Calla, corazón" en el Teatro Cómico de Madrid. El éxito de **Calla, corazón** ha sido el más grande y ruidoso de mi carrera teatral. Estrené mi comedia el 10. de julio y se mantuvo hasta el 16 de ese mes, con llenos rebosantes en las dos

funciones de tarde y de noche. El Rey me llamó a su palco, y me invitó unas copas de whisky y cigarrillos. Después se realizó el banquete de 500 cubiertos con que me agasajaba la intelectualidad española, homenaje al que asistieron y en el que tomaron parte literatos de la calidad de Machado, Azorín, Ruiz Alarcón y Martínez Sierra. María recibió la Cruz de Isabel la Católica y yo la Cruz de Alfonso XII.

Calla, corazón ha ido 62 veces en el cartel, hasta que tuve que hacer el equipaje para venir al Perú. En vísperas de abandonar España escribí una carta al Rey, agradeciéndole sus honoríficas distinciones, y cuando me embarqué en Santander tuve la gran alegría de recibir un radio de despedida suscrito por Alfonso XIII, te-

legrama que leeré en el teatro la noche del debut de mi compañía.

—El cable ha anunciado el formidable éxito de **Amor no ríe**.

—En vista del éxito de **Calla, corazón** se me solicitó insistentemente que escribiera otra obra, y yo escribí **Amor no ríe**. A Martínez Sierra le pareció estupenda y se la entregó a Catalina Bárcena. **Amor no ríe** forma parte del repertorio que traigo para Lima. Aún no se ha dado el caso, que es el mío, de una compañía que venga directamente de España y ponga las mismas obras estrenadas allá con los mismos actores, el mismo decorado y el mismo atrezzo. Se va a levantar el telón del Municipal como se levantó en Madrid la noche del estreno de **Calla, corazón**, repito que con los mismos intérpretes, enteramente los mismos, así como los muebles, decorados, etcétera. La lámpara que se lucirá aquí es la misma que se lució allá, todo idéntico, todo en grande, todo digno de mi Lima.

Hablamos del teatro nacional. Felipe declara:

—Estoy dispuesto a estrenar en Lima, para luego hacerlo en Madrid, obras de autores nacionales. Ahora que ¡claro está!, exijo como condición única que me gusten. Después de todo, creo tener derecho a esta exigencia. Yo ofrezco mi compañía, expongo mi nombre y comprometo mi dinero. ¡Naturalmente no estoy dispuesto a correr un albur! Montaré las obras que me parezcan en verdad buenas, a mí, a mi sólo. Por su parte, los autores tienen la perspectiva de que les estrene sus comedias en Madrid.

—¿Y en cuanto a los actores?

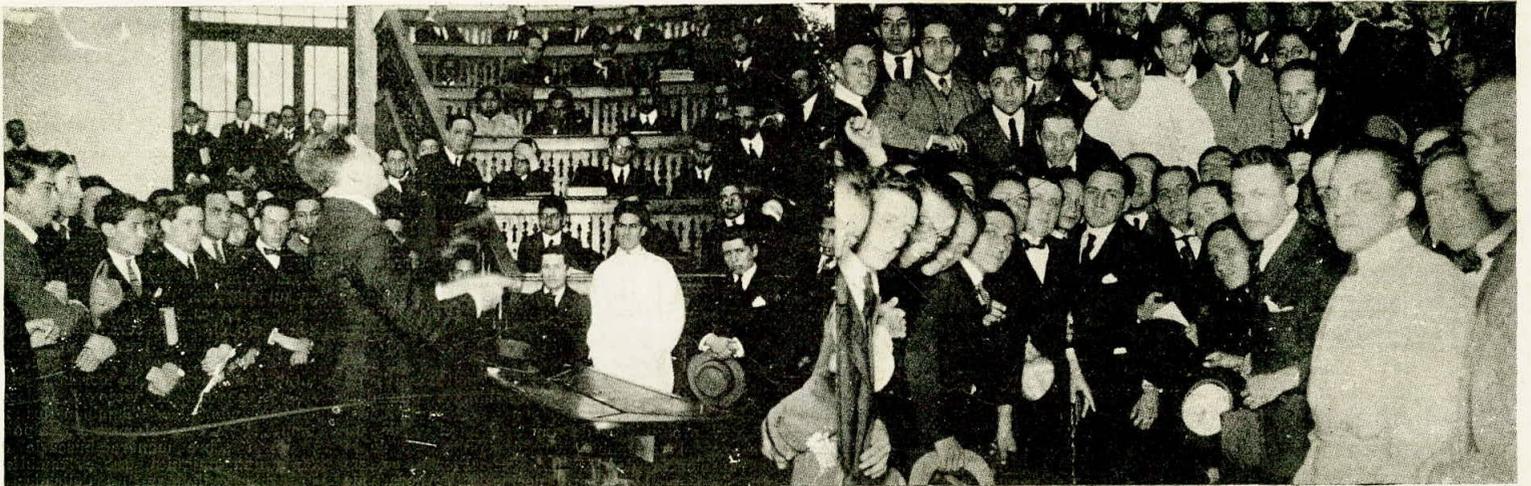
—Ya estoy cansado de repetir que la única manera de tener buenos actores es mandándolos a que se formen en una compañía española. Yo estoy pronto a llevarme unos cuantos muchachos inteligentes, siempre que el Gobierno, la Municipalidad o la Sociedad de Autores los ayuden en lo que sea lícito. Y es indispensable este auxilio porque yo no tengo fortuna personal para llevarlos por mi cuenta, y porque no van a ingresar a los elencos españoles ganando sueldo, sino en calidad de meritorios. Al respecto hay un artículo en el reglamento del Sindicato de Actores que determina el número de éstos; pueden haber de sobra, pero los excedentes no alcanzan paga, son simples meritorios. Con esta disposición los actores no hacen más que defender su pan, evitando la plétera de cómicos y, por consiguiente, la competencia.

—¿Cuánto tiempo permanecerá en Lima?

—El que me concede mi compromiso de estar en España el 7 de enero del próximo año. Yo no he venido por negocio. He despreciado contratos de mil pesetas diarias. Yo he vuelto por una urgencia espiritual, por la necesidad imprescindible de ver nuevamente mi cielo, mi tierra, mis parientes, mis amigos; por el deleite de sentirme en mi patria, dueño de los míos y todos dueños de mi corazón. Hoy más que nunca tengo fe en mis sesos. Me siento, sí, un poco cansado. Y como la fatiga hace el vuelo cada vez más corto, por eso vuelvo pronto. Corté un ramito de laurel, y aquí lo traigo!...

Cortó un gajo del arbusto simbólico y, fresco todavía, con la bendita ansiedad del colegial que quiere exhibir su premio—ansiedad que no es sólo orgullo de sí propio, sino antelado regocijo por el goce de los suyos—lo trae a su Lima del alma como el galardón del hijo que por ella, tanto como por él, luchó y venció.

Clodo ALDO.



CONFERENCIA ESTUDIANTIL.—En la Facultad de Medicina, el miércoles de esta semana, el distinguido alumno de la Facultad de Jurisprudencia Víctor Raúl Haya de la Torre, dió una interesante conferencia sobre temas estudiantiles de palpitante actualidad. Una numerosa concurrencia de estudiantes llenó los claustros de San Fernando. Damos dos vistas de esta actuación: en la primera, Haya de la Torre, está pronunciando su discurso, y en la segunda, aparece rodeado de los estudiantes.

Editorial.

Un acontecimiento deportivo

Durante los días patrios, se efectuó la inauguración del magnífico stadium, que con ocasión del centenario, obsequiara al Perú, la colonia inglesa y que, trascurrido, apenas dos años, es de gran importancia, gracias a la enorme cantidad de adeptos que los deportes se han granjeado entre nosotros. La inauguración del stadium, constituyó todo un acontecimiento deportivo, la nota de belleza, la puso el brillante y hermoso desfile de atletas, que presentaron un número bellísimo del programa. Sencillamente estupenda fué la concurrencia que asistiera a este acontecimiento deportivo, teniendo los organizadores de la fiesta que haberse visto obligados a cerrar las puertas, tal era la multitud que se agolpaba intentando entrar; esto demuestra claramente el grande interés que en el pueblo se ha despertado por todo aquello que se relacione con los deportes, entusiasmo que es digno de elogio, gracias a que el deporte hace desarrollar y da salud y vitalidad a una raza, que tanto la necesita como la nuestra. Y de una raza vigorosa y fuerte se puede esperar un gran futuro. Ejemplo luminoso, en la historia, es la madre de la cultura y del arte, la ejemplar y bienamada Grecia, en donde fueron famosas, las olimpiadas, en las que los atletas medían su destreza en mil pruebas, difíciles y arriesgadas, más cuidando siempre de la línea y de la belleza, cosas que jamás desecharon los atenienses, ni en sus diversiones, ni en sus vidas; ya que fué Atenas un pueblo de artistas.

Fué este singular acontecimiento deportivo, el que dió la nota de originalidad en las fiestas patrias del presente año la concurrencia fué más o menos de 20,000 personas. El magnífico espectáculo empezó a las 3 de la tarde, hora en la que llegara el presidente y comenzara la ceremonia de la inauguración. Ambas tribunas, la de primera y la de segunda se encontraban rebosantes de público, ofreciendo esto un espectáculo imponente.

PULGARCITO, promete a sus lectores, entusiasta ayudarles en todo lo que les sea posible y además escribirá, cuando disponga de más tiempo, más extensamente, sobre el asunto.

PULGARCITO, asistía encantado a tan brillante acontecimiento deportivo y se regocija pensando, en los magníficos torneos deportivos, que allí habrán de verificarse y por último, encarga a sus muchos lectores, amigos del deporte, se lancen bravamente a organizar un espléndido campeonato escolar, que llevado a cabo en tan hermoso como cómodo lugar y contando con la asistencia de todos los colegios y escuelas de Lima, resultaría, sin duda alguna, una fiesta espléndida y admirable.

Crónicas de Totó.

La otra tarde, guiado por la casualidad, he penetrado en ese pequeño y des-



Festejando su cumpleaños, don Pepe Bravo Bresani, reunió en la elegante residencia de sus padres a un numeroso grupo de sus menudas relaciones, a quienes atendió deliciosamente, como puede verse en el sinturoso bar del grabado

concertante mundo que es un bazar de juguetes. He permanecido largos minutos asombrado, contemplando la abrumadora cantidad; la alegría materializada de muchos miles de chiquillos. Y me ha aturrido con el gracioso y pintoresco desorden de este mundo liliputiense, de este universo en miniatura que conoce ya, como nosotros, la deliciosa amargura de la civilización y del progreso. Como que he visto, a un travieso polichinela bajo las poderosas ruedas de un auto de juguete; esa tragedia debió de acontecer en la noche, a la hora dulce en la que se cierra el bazar y empieza la vida extraña y agitada de los muñecos.

Las muñecas. Ha sido el lugar, en el que estas se encontraban, el que más ha llamado mi atención. En medio de mi estupor, mirando sus inquietantes e impávidos rostros de figurinas, he reconocido a muchas, a muchísimas de ellas. Unas de delicado "biscuit", otras de celuloide, de madera, ásperas de barro y democráticas y groseras de trapo. Ago-

biado por el peso de sus miradas frías, porque todas se dedicaron a observarme con severidad, he logrado reconocer a muchas que fueron mis amigas, en los tiempos en los que jugaba todavía con muñecos y muñecas, en una antigua y bien puesta casa, destruída por la abominable maldad de los hombres. Sencillamente, una de las tantas tragedias de muñecos.

Morena, arrogante, esbelta y delicada, desde un escaparate, me mira, sonriendo prometedoramente, una de las tantas muñecas del bazar, quiere conquistarme a toda costa. A su lado, un grotesco e incongruente Arlequín, pirueta. Polichinela sonríe a esa enorme muñeca de ojos azules y desconcertantemente grandes, que se cierran cuando, cansada, intenta dormir y que es una niña culta porque habla y dice: papá y mamá, armoniosamente, claramente. Y continúa la interminable exposición de juguetes, ya es la fiera de un león, estatuificado en el preciso momento en el que iba a lanzar un terrible e infernal rugido. A su lado una leve y rubia mujercita hecha de porcelana fina, cierra los ojos tímidamente, como atemorizada por el proyecto de rugido que se pinta en la faz terrible del león. Ahora, son tres señores barbados, de amplias túnicas de colores chillones que, marchan indolentemente sobre sus cabalgaduras, siguiendo con los ojos, en el firmamento una estrella imaginaria. Tras larga meditación, he descubierto que, son los tres reyes magos, por ahora en derrota, hasta la Navidad.

Y Colombiano risueño, mira compasivamente a Pierrot que llora, llora lágrimas humanas y amargas con el fin exclusivo de hacer reír y divertir a las niñas, que son, sin duda alguna, las que más bien, del hondo dolor del pálido Pierrot.

Y he pensado en la vida del bazar, a la hora en la que se queda solo y a oscuras, en la vida funambulesca de los juguetes. Cuando al día siguiente el dueño del establecimiento, entra en la mañana y coge del suelo, un blanco Pierrot, que al caer, desde la fantástica altura de un escaparate, ha destrozado su frágil cuerpecito de terracota. Me imagino emocionado una tragedia amorosa, un suicidio, quién sabe, por la rubia y alocada muñequita de semblante frívolo, que me sonriera la otra tarde. Y alarmado pienso que capaz, los hombres, nos parecemos mucho a los muñecos.

Un enorme negro de tosea terracota, mira apasionadamente a una fina "turista" de biscuit, situada cerca de él, yo imagino nuevamente una terrible tragedia muda en este feo y negro de cuerpo y alma; pienso también en un rapto furtivo, en una noche de estas, cuando se duerma rendido por el sueño, el fornido "policeman", de gesto adusto y enormes bigotes que descansa, cerca de ellos; me alarma también, la proximidad de un automóvil y de un aeroplano, ambos, verdadero prodigio de la paciencia de los hombres. Pienso en un film yanky y sus peripecias. Ahora, me parece haber visto, a la delicada y fina "turista", hacerle visajes misteriosos al agraciado negro corpulento, y estoy completamente seguro, que mañana no les encon-

trarán ya en sus respectivos sitios, habrán huído. Y el dueño de la tienda los buscará alocadamente, cuando se percate de que se han perdido por obra de misterio como tantas otras cosas que creemos siempre que nos las han robado y que encontramos en un rincón, después de muchísimo tiempo, cuando hasta nos hemos olvidado de ellas.

Un anciano, sabio y vidente, de lenguas barbas canas, lee interesadísimo un voluminoso libro, un violinista romántico, por la melena y por la ancha corbata, pero limpio por obra y gracia del latón lastroso, toca una sinfonia muda en su hermoso violín. Pienso en Hoffmann y su cuento alucinante. Un submarino me sugiere la idea, de que dentro de él se encuentra, fumando su enorme pipa, imposable e inquietante, el fantástico y extraordinario capitán Nemo. Aquel piel roja, adornado de vistosas plumas, se me ocurre, tuvo un encuentro con el bravo Buffalo Bill, quizás en el misterioso Cañón del Colorado.

Y continúa el alucinante cortejo: príncipes fastuosos de las Mil y una Noches lujosamente ataviados, cupidos socarrones y ridículos, un niño Jesús pálido y de mirar indulgente, una muñeca coqueta, una pareja de bailarines, automáticos, un boxeador mecánico, un torero ridículo, multitud de hermosas muñecas, delicadas y seductoras.

Y de entre tanto extraño juguete inverosímil y pintorescamente mezclados, formando un desconcertante y pequeño mundo, en el que se juntan hombres y animales, objetos y seres fabulosos, que nos deleitan y encantan en una época de la vida deliciosa y encantadora, estos juguetes armoniosos y bellos, que cuanto más rompemos y contenplamos, inválidos, más amamos, que constituyen una especie de escuela para el amor, juguetes deliciosos, que son derrotados por la alucinante lectura, por Nick Carter y Salgari por Julio Verne y Sherlock Holmes. Cuando abandonamos la realidad por la fantasía. Y no obstante la cantidad de juguetes hermosos y atraentes, que han tenido la virtud de ponerme sentimental, prefiero sobre todas las cosas: a las muñecas. Las muñecas tienen, en sus pupilas estáticas algo extraño y cautivador, que atrae y desconcierta al mismo tiempo.

A esa impávida muñequita, fina y seductora como una graciosa señorita, que me sonríe sutilmente. Y han renacido en mí, milagrosamente los instintos de cuando niño, el afán que tuvimos todos, de destrozarse un juguete, por la muy noble curiosidad, que ya es virtud, de conocer qué tiene adentro él. ¿Qué será? torturador y humano. Así, ahora me ha provocado también, destrozarse, a esta frágil y leve muñequita; por ver si tiene corazón, si es que no nos engaña el viejo y meloso "couplet" cuando dice "También los muñecos aman..." Y creo al mismo tiempo que me agradaría sobre manera buscarle el corazón a una amigueta, que es también, bella, agradable y divinamente delicada; es otra inefable muñequita pálida y de cabellos negros; una adorable muñequita de carne y hueso...



Un simpático amigo de PULGARCITO: don Miguel Traad

Carta 4.

EL PRIMER NOVIAZGO DE LIDA

La desgracia de Royle se avicinaba, el simple deseo de quitarle el enamorado a una de sus íntimas amigas, no pudo tanto, ni duró tanto, como para imposibilitar a Lida de hacer caso a cualquier hijo de vecino que le cayera en gracia. Entre los admiradores que mencionamos en una carta anterior, quienes por teléfono, por saludo, o por carta, rondaban y solicitaban un amorío con Lida, no tardó en presentarse un correcto muchacho que la conoció allá en su provincia, y que gozaba en Lima de cierta posición, gracias a su carrera. Y surgió el noviazgo de Lida, o porque éste así se lo diera a entender a ella, o porque ella así se lo diera a entender a la familia donde estaba alojada. Con franqueza, yo nunca creí que el asunto llegara a tanto, comprendía la necesidad en que se encontraba Lida de buscar un editor responsable, para lanzarse a todo género de aventuras, pero me resistía a creer que tuviera la fuerza de voluntad necesaria, para llevar su comedia hasta el punto de obligar al matrimonio al novio q' así le llovía del cielo. A repetidas preguntas que le hice, sobre el particular, me respondía con eufemismos, o me decía terminantemente que el caballero en cuestión no le gustaba por parecerle algo caído del nido, expresión con que ella significaba la falta de picardía necesaria para que un individuo le fuera enteramente simpático.

Entre tanto Royle rumiaba en silencio su derrota, y no atinaba a explicarse la razón por la que aquella muchacha lo había buscado en todo terreno, para luego, descaradamente, lanzarse en brazos de un noviazgo problemático. Tuve que sufrir las consecuencias del caso, soportando todas las confidencias del amigo. Para aliviarlo, le conté mi aventura del día en que él faltara al paseo, y su indignación llegó al límite máximo, al saber que, ni durante el tiempo de su mayor intimidad, Lida le había guardado consideraciones. Me pesó haber provocado esa confidencia, porque no hay cosa peor que decir a un hombre enamorado algo malo del objeto de sus amores. Me distrajo de esas consideraciones el rumbo que tomaban los nuevos admiradores, que habían logrado introducir su candidatura al noviazgo, a los ojos de la familia. De los amores de Lida con el primito, nada nuevo me fué dado averiguar, pero viviendo el enemigo en casa, y habiendo visto lo que yo había visto aquella noche en que ejecutara a Chopin, me era fácil suponer la belleza de las horas que se deshojarían en aquella casa, cuando el resto de sus habitantes dieran lugar a los románticos esparcimientos de Carlos y de Lida.

Lo que no me explicaba entonces, era la pasividad del muchacho ante los noviazgos y los coqueteos de su adorado tormento, porque al fin y al cabo el muchacho debía sublevarse ante tanta trastada que le jugaba su prima. El novio, por lo demás, observaba una conducta digna, no se prodigaba en paseos, pero cumplía con los compromisos naturales del estado que representaba. Gocé de algunos de ellos, y pude constatar que, conforme con todos los enamorados, y aún con las simpatías que Lida descubría aquí y allá, se portaba con bastante ligereza, con el novio observaba una conducta que de tan digna parecía displicente. Apenas si le sonreía en presencia del grupo, y las raras veces que consentía en apartarse, en su amable compañía, volvía con una cara de desencanto, que nada bueno anunciaba respecto al triunfo de su comedia con el pretendiente.

En esto llegaron los carnavales, y la necesidad de asistir a unos cuantos bailes fué planteada con toda urgencia en el seno de la familia. A pesar de mis buenos deseos, sólo pude asistir a uno de los bailes que se vieron enriquecidos con la presencia de Lida. Fué en un balneario, y a la rareza de su silueta, había unido, aquella noche, la muchacha, un mayor exotismo en el vestido, habiéndose convertido en algo así como el centro del comentario general de la fiesta. Orgullosa, consciente de su triunfo, el novio le hacía bailar, mientras ella, asomando la cabeza por encima de él, pues era más alta, no dejaba de asestar cuantas miradas podía a todo el que bailaba bien, decía bien, o la



miraba bien, simplemente. Constaté hasta cuatro víctimas entre mis conocidos, y adiviné una serie de nuevas tragedias. Royle andaba dado a todo los diablos, había insistido en recuperar su cariño, o lo que fuese, pero ella lo esquivaba, o se negaba tranquilamente a tratar del asunto. Porque Lida tenía una manera deliciosa de entregar pasaportes a sus enamorados en desgracia. Un buen día, simplemente,

como quien altera el peinado, o cambia de pañuelo, se dedicaba a fulano, y cuando el despoído quería reclamar, se limitaba a decir, a cuanta persona la rodeaba, que era un fastidioso y un cargante, y que nunca había pensado en hacerle la menor distinción. Con ese procedimiento, no quedaba más que una retirada prudente, o dedicarse a encender, diariamente, algunas velas a Nuestra Señora del Ridículo.

Felizmente en lo de Royle yo no veía ya un amor, sino un capricho; era el sentimiento del hombre que se ve derrotado sin saber por qué; era el orgullo del Tenorio, que se ve destronado a pesar de su arte en las cosas del amor; porque es preciso confesar que Royle había hecho todo lo posible por conquistarse el cariño de Lida. Había equivocado el procedimiento, ello es cierto, pero suponiendo que Lida hubiera sido una muchacha normal, no había nada que ponerle o quitarle a la manera de enamorarla, puesta en juego por Royle. Y lo notable, lo grandioso del caso, es que Lida se extrañaba de que Royle se diera por ofendido, ella no concebía que hombre alguno pudiera resentirse con ella. La noche que me hizo la confianza, casi me echo a reír; lo decía con tal ingenuidad, que maravillaba.—Pero por qué se ha molestado Royle conmigo...? Preguntaba enarcando sus párpados, orlados de hondas ojeras. Prometí explicárselo, y ella me dijo que el día que encontrara un hombre capaz de explicarle ese y otros problemas que tenía relativos al hombre y al amor, ella sentiría una grande admiración por él. Temí un segundo capítulo de la escena aquella en que hubimos de llorar copiosamente, y desvié la conversación.

El carnaval tuvo consecuencias fatales para el noviazgo de Lida, una verdadera lluvia de perseguidores se desencadenó sobre ella, y casi podríamos afirmar que le hizo caso a la mayor parte de ellos. El día de la Vieja, estalló el paciente caballero que había figurado en el escalafón de los hombres bravos, a gran altura, en nuestro concepto. Aquel día parece que se desató Lida con un amable representante de la rubia Yankilandia que, en su media lengua, y al amor de unas copas de whisky, se le presentó en la forma original en que ella gustaba saborear a los hombres. Vestía de payaso, traje por el que parecen tener su predilección los sajones, por hallarse más en carácter, así como las gentes oscuras y de pelos rizados parecen por los trajes de marqueses; y el novio de Lida hubo de sufrir las consecuencias de su nuevo capricho. Y como en un baile de máscaras es difícil ponerse trágico, como le explicaba yo a Royle, que ambulaba tristemente por los salones, todo quedó en que el noviazgo se deshizo, por las repetidas ausencias que el valeroso candidato propinó a la muchacha los días de recibo. Vino un período de calma, en que yo adivinaba el regocijo interior de Carlos, el menor de la familia, y la secreta esperanza de Royle por recuperar su puesto. Pero el sajón que vestía de payaso el día de la vieja, la emprendió rudamente con Lida, y eran flores, y eran invitaciones globales a toda la familia, y eran seguridades, dadas por amigos del sajón, de que éste se casaría prontamente, las que llovieron por aquellos días en el círculo que vivía en torno de la curiosa muchacha. En este estado las cosas, un buen día, volvió el novio primero a la casa, esta vez acompañado de un antiguo amigo de la familia, sobre quien llovieron toda clase de apodos, sabiamente proporcionados por la gente menuda de la casa. A la verdad, el tal personaje tenía en su cuerpo una joya de arquitectura, en que andaban mezclados varios estilos, predominando el chirigüesco en cuanto a la decoración de la cara, y el ojival en la parte media del edificio, pues su espina dorsal era una correcta sección de arco ojival, no exenta de atrevimiento.

¿Qué se proponía el ex-novio al insistir, en aquella forma aparatosa, sobre lo que todos juzgábamos un caso perdido?... El no lo decía, volvió a prodigar a Lida todo género de atenciones, pero algo había observado yo en su sonrisa, que me hacía sospechar que lo que el provinciano hacía era volver por la revancha. Había visto que de novio no producía resultado, y ahora venía de admirador, como el resto de los que en aquella casa rondábamos a Lida, como en un bosque, y a pesar del peligro, que añade emoción, se ronda una presa de caza mayor.

Equis.

AZULEJOS

Una boda en la prisión

Para Ricardo Vegas García.

El cable nos ha traído la noticia. La lírica noticia que bien podría ser el tema de un lírico cuento, o el recuerdo de algún bello episodio que floreciera en la lejana edad romántica. No he retenido los nombres de los protagonistas;

tampoco lograría indicar el sitio donde aconteció tan maldito suceso. Pero es el caso que una muchacha enamorada, sin importársele nada el grillete que ponía a su vida con este solo acto, ha ido hasta la oscura celda de su novio encarcelado, y allí, frente al sacerdote revestido de sus sacros ornamentos y ante el asombro de las gentes que todo lo entienden al compás de su egoísmo, ha dicho el sí sacramental que trenza los hilos de dos existencias con el muy tenue y muy limpio del amor; el sí apenas balbuceado y tembloroso que las doncellas suelen musitar tímidamente, pero que esta hembra fuerte y abnegada habrá dejado caer en la solemnidad del momento con el mismo gesto estoico con que Guzmán el Bueno arrojó a las huestes enemigas su propia daga, aquella que había de clavarse en el corazón del hijo amado.

Porque esta mujer fuerte, que tenía el rostro de Judith cuando degolló a Holofernes y que se llamaba Porcia cuando se cortó las arterias en el lecho de Marco Bruto, ha ido concientemente al más grande de los sacrificios del corazón: al que acepta la muerte perdurable y a diarios estertores que es la ausencia forzosa del ser querido, a quien se sabe agobiado de grillos en una celda, y a quien se desea entre el vértigo de las largas vigilias con todas las palpitaciones del espíritu y todos los escalofríos de la carne vehemente. Y junto a esto, la tentación perenne que hay que vencer con disciplinas de recogimiento y cilicios de voluntad, la asechancia diaria de la esposa virgen que se siente rozada por el Deseo y que debe mantenerse fiel, el peligro de que el amor aparezca cuando menos lo esperaban y haga entender que aquello por lo que se sacrificó alguien no fué más que piedad.

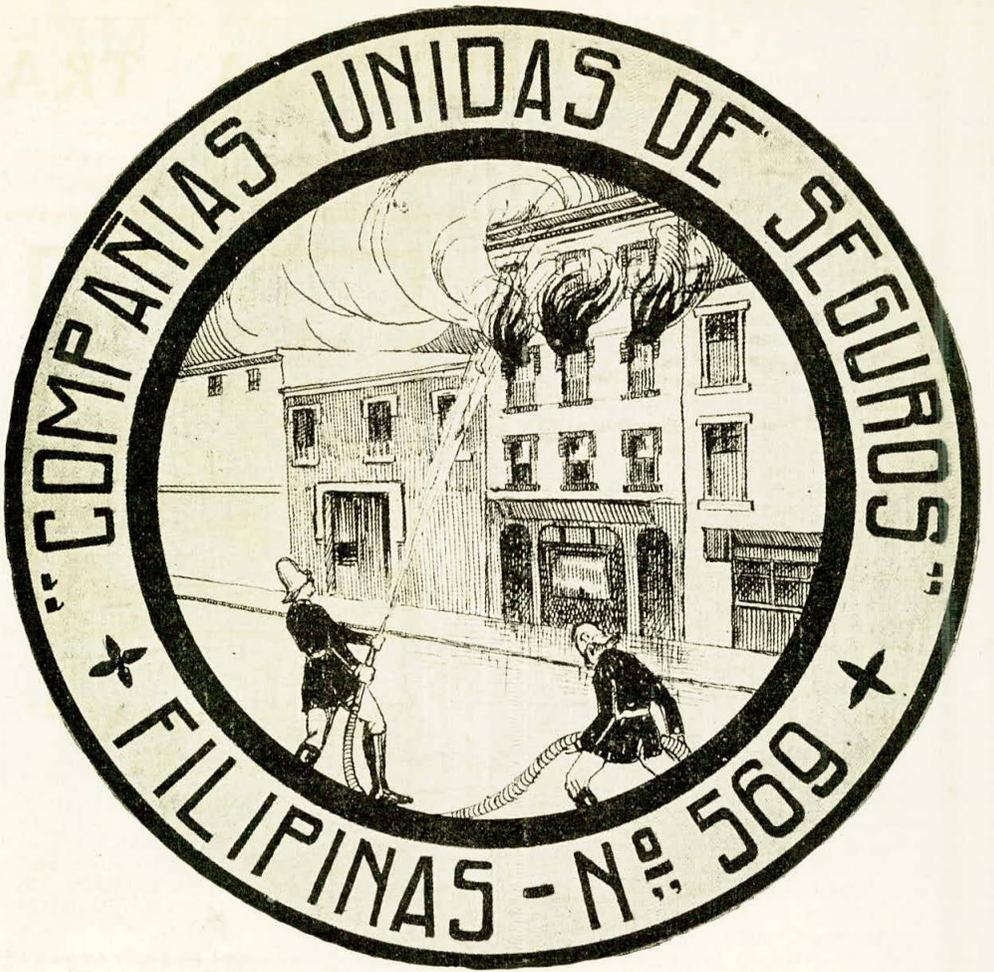
¡Peregrina luna de miel la de esta Esposa intacta, que salió de la cárcel con la obsesión de los pesados cerrojos, de los carceleros fríos, de las cadenas chirriantes y de los sótanos resquebrajados! Su luna de miel habrá tenido un sabor a hierro oxidado, a pan duro y a lágrimas. Y durante todo lo que le reste de vida su alma irá vestida con el traje de anchas franjas que usan los penitencidos, y llevará sobre el corazón una placa vergonzante con un número fatídico, la misma placa y la misma cifra que tenía el gorro listado del esposo. Ya nada podrá librarla de la pesadilla de las rejas de gruesos barrotes y de goznes perezosos, ni olvidará la mirada turbia y húmeda de las claraboyas de la prisión, ni borrará de su mente las siluetas duras y llenas de aristas de los guardianes, ni perdonará a los hombres la expresión fofa y acnosa que tuvieron los ojos del amado al separarse para siempre.

En cambio, él sí ha sido feliz a pesar de su

infortunio. El ha sentido la blanca gracia de los azahares mundando la viscosa negrura de su celda; cuando el ha avanzado los brazos suplicantes, en el espacio fúgax de la ceremonia, ha encontrado los tibios brazos de la esposa; acaso todavía conserve entre sus ropas, en el bolsillo cordial, algunos pétalos albos que aún se obstinan en su simbólica blancura. Yo me imagino el sueño de la noche de bodas del prisionero. Habrá soñado que los azahares guardados junto a su corazón crecían, crecían y se multiplicaban como crece y se multiplica el confetti que los prestidigitadores vierten sin cesar de un pequeño cucuruchito de papel, y que mana en tal cantidad que anega la escena, revolotea por la sala y llega a hacer palidecer a los espectadores por el temor de que siga aumentando hasta llenar, por completo el teatro y los abogue a todos víctimas de esa asfíxia mucilaginosa y sosa que debe producir un diluvio de confetti. Pero el reo habrá soñado que los azahares se multiplicaban hasta hacer clara como el día la tenebrosa celda, y que luego iban deshojándose sobre él y cubriéndolo por entero a la manera de un sudario, y que, cuando ya empezaba a sentir miedo de morir ahogado bajo la gran masa de pétalos, ésta adquiría una forma humana que era la de su novia, toda cándida y casta, que le besaba en los labios con un beso sin sabor, blanco, y que le hundía en las pupilas una mirada sin expresión, blanca, blanca como los azahares... Después se habrá despertado, y en ese tránsito engañoso que media entre el sueño y la vigilia, habrá visto claramente cómo se convertían en azahares los puntos negros de las paredes, del mismo modo que se convierten en flores, al ser echadas al agua, aquellas rodelitas japonesas con que juegan los niños y que encierran una tan patética virtud de magia a sólo quince reales el paquete.

Estoy seguro que ellos, al despedirse, se dijeron: "Hasta mañana!", así, sencillamente, con una blanda entonación familiar que tendría algo de beso en la frente y de ¡Buenas noches! cotidianas. Ahora se dicen: "Hasta de aquí a diez años, a quince, a veinte años...!" ¡Quién sabe! Pero la Muerte ronda vigilante, y, si no es Ella, será la vida quien los aleje para siempre, porque si alguna vez volvieren a encontrarse, libres bajo la delicia del cielo azul, ya no serán los mismos, acaso estarán idénticos, pero ya no serán los mismos. En la oscuridad de la prisión el alma se hace cóncava y se petrifica; en la angustia de la espera—¡pobre Penélope alucinada y generosa!—es fácil confundir una aurora con una puesta de sol. . . .

Clodo ALDO.



LA PEQUENA TRAGEDIA

Respetuosamente a la señora M. Engracia de Freyer, espíritu exaltado en una noble piedad por todo lo que sufre, sentimiento que es símbolo de la más pura aristocracia espiritual.

Entre los prisioneros españoles, había un grupo de soldados y cabos que habían traído de España nueve perros. Estos habían hecho junto con ellos toda la campaña de Marruecos bajo el fragor de las balas y los habían seguido en las penosas marchas y ataques de la guerra, al rigor del Sol, del frío y del hambre.

Al más hermoso de los animales y al más inteligente le llamaban: "Campeador". Pertenecía al cabo Fernando, individuo hosco, pendenciero, que solo parecía tener en los resquicios de su corazón un afecto: a su perro.

Los otros animales se llamaban: *El Califa, Tetuán, Raisuli, Mela, Terrorista, Gallego* y los dos últimos que eran los favoritos de la compañía se apodaban: *Morito* perro jugueteón y gran corredor y *Españita* hermoso ejemplar de perra, los que hacían un extraño maridaje de intimidad con el arrogante *Campeador*.

Habían pasado ya veinte días que los prisioneros sujetos a una cortísima ración, sentían la angustia del hambre.

Los perros, fieles y sumisos, a pesar de que no probaban bocado hacía muchos días, ni tenían siquiera migajas con qué consolarse, corrían callados la suerte de sus amos.

Una tarde el cabo Bernardo propuso un proyecto: Se venderían los perros a los moros y con el producto de la venta se conseguirían algunos alimentos que bastante falta les hacían.

El cabo Fernando siempre hosco y huraño, protestó:

—Eso nó. Yo no me deshago de mi perro. El *Campeador* correrá mi suerte. Si no tengo que comer, no importa. Aunque se muera de hambre, pero junto conmigo.

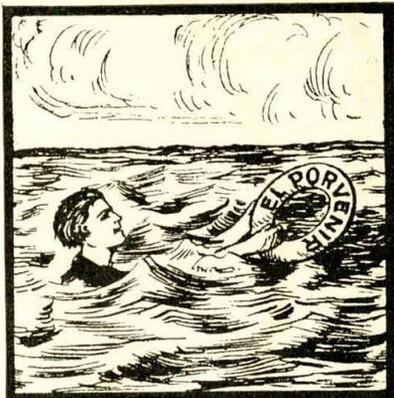
Otro soldado burgalés, un muchacho noblete, Eulogio, que era el dueño de *Españita* no pudo contenerse:

—Me parece que aunque tengamos hambre, está mal que vendamos a nuestros perros por un poco de galletas. Los perros son muchas veces más leales que el hombre y ¡qué diablo! mi perro se dejaría matar por mí, como no lo haría mi propio hermano.

La discusión fué breve. Muchos no hablaban, pero los pensamientos parecían cruzarse con la misma intención de egoísmo.

Después de todo, los perros eran animales. Por fin, entre protestas aisladas, se resolvió vender los animales.

El cabo Fernando se fué a un rincón, a acariciar por última vez a *Campeador* y junto al perro, con la cara a la pared, no podía contener las



ASEGURE SU VIDA EN
"El Porvenir"
Carabaya, 493
LIMA

MIRE QUE UNA POLIZA DE
SEGURO DE VIDA PUEDE SER
PARA LOS SUYOS LO QUE UN
SALVAVIDAS PARA UN NAU-
FRAGO.

lágrimas. Eulogio, bonachón y nervioso, sentía tanta pena que no quiso ver ya a los perros.

Concluidos los arreglos de la venta, los moros se llevaron la jauría, que ladraba enfurecida, como si comprendiera de que se trataba, mientras el grupo de prisioneros, hombres rudos e impasibles bajo el silvido de las balas, miraba con emoción y en silencio, la partida de sus perros.

Los moros galoparon largo rato a través del campo, hasta perderse de vista, arrastrando la jauría que aullaba con alaridos que tenían un eco de llanto. Pasaron muchos días.

Los perros eran hermosos ejemplares y los moros los obsequiaron con verdaderos festines donde saciaron su hambre de tanto tiempo.

No obstante, los animales extrañaban a sus antiguos amos y vivían en continuo desasosiego.

Al principio, los tenían sujetos con cadenas, mientras los moros trataban de familiarizarlos, acariciándoles y dándoles abundante comida.

Una noche, *Campeador* audaz y animoso agitó la jauría y espiando un descuido de los moros, se buscaron, hablándose en un lenguaje sin palabras, hasta encontrarse todos juntos. Luego, espe-

raron las sombras de la noche para fugar todos en grupo, hacia el lejano campamento.

En la oscuridad de la noche, a través de campos y montículos donde las rocas formaban defiladeros, y donde se perdían todas las huellas de pisadas humanas, la caravana de los perros fugitivos tenía algo de fantástica. No conocían ninguna ruta, ni podía precisarse nada en la densa oscuridad que envolvía el campo, pero los guiaba el instinto infalible de su lealtad y marchaban sin saber a dónde, juntos, como si tuvieran conciencia de que un mismo destino, unía en aquella soledad sus vidas.

Los perros dieron muchas vueltas, vagaron sobre los peñones escarpados y se perdieron varias veces en la oscuridad, siguiendo rutas distintas.

Sudorosos, cubiertos de polvo, jadeantes de fatiga, la aparición de los perros al amanecer, produjo una honda sorpresa entre los cautivos. ¡Qué noble y qué admirable y qué conmovedora la lealtad de sus pobres animales!

El cabo Fernando, llorando se echó sobre *Campeador* con la misma emoción con que un padre abraza a un hijo a quien creía perdido o muerto. El burgalés Eulogio se tendió al suelo como un chiquillo, a abrazar a *Españita* y la besaba cogido al cuello del animal.

Los perros brincaban de gozo; parecía que se daban cuenta de la emoción del encuentro, y aullaban de alegría.

Raisuli, el *Morito*, *Gallego* y los otros corrían de acá para allá, deshaciéndose en caricias a sus amos.

Los perros habían regresado del campamento moro, cuando los cautivos estaba otra vez sufriendo las terribles penurias del hambre.

Pasaron varios días. Los perros no tenían nada que comer y empezaron a sentir hambre, pero vagaban tranquilos y contentos bajo la caricia de sus dueños.

Los prisioneros en cambio, estaban desesperados.

Toda la alimentación se componía de una torta de cebada de 100 gramos escasos por día, para cada hombre.

El hambre era intolerable. Los más débiles que eran, soldados de Málaga, sentían vértigos y de vez en cuando, los asaltaba una ligera fiebre con alternativas.

Los perros estaban taciturnos, recostados; apenas miraban a sus amos. No ladraban, ni jugaban entre ellos, como si comprendieran la tragedia que se desarrollaba en la prisión.

El Domingo de Ramos por la mañana, Albareda, un soldado bilbaíno, se levantó medio afebrado. Su robustez vasca sufría más la angustia del hambre que otros.

Estaba fatigado, con los ojos encendidos todavía por la fiebre.

COMPAÑIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.— Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER,
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)
Sr. H. P. Hammond—(Graham Rowe & Co.)
Sr. Germán Loredo—(G. Loredo & Co.)
Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).
Sr. G. Trittau—(Gildemeister & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUSA

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Se acercó a un grupo y dijo:
—Yo no puedo más. Me muero de fatiga y de hambre. Debemos matar a los perros.

La idea hizo brillar los ojos de muchos.
En el grupo, estaba Eulogio el burgalés. Este hizo instintivamente una mueca de horror. Otro no lo dijo, pero lo pensó en lo más profundo de su corazón:

—¡Oh, qué crueldad!
Todos habían callado. Como delante de un espejo, pasaba por las mentes de cada uno de esos hombres, la visión conmovedora de los pobres animales, fugando entre las sombras de la noche y a través del monte, desdénando la comida y la abundancia, para venir a echarse otra vez, a los pies de ellos.

Se formó una algarabía. Todos sentían la angustia mortal del hambre, pero aquello les parecía monstruoso y repugnante.

Algunos que ya no podían resistir a la debilidad, cedían con el pensamiento a la matanza, que iba a aplacarles siquiera por poco tiempo, el intolerable suplicio.

Un grupo exaltado en el que predominaba la voz iracunda del cabo Fernando se oponía.

—No. Eso era canallasco. No podía ser. Pobres seres leales, que lo habían dejado todo, por volver otra vez donde ellos. No podía ser. No!

Gesticulaban con las manos en alto, conteniendo en la voz un sollozo. Vasconcelos, soldado madrileño, el más inteligente y comprensivo de todos los prisioneros, no hablaba mirando la escena y pensaba:

—He aquí, la bestialidad humana en toda su desnudez; el egoísmo brutal de este animal civilizado que se llama hombre, y que es verdugo insensible de los mismos seres que le consagran sus vidas y que lo adoran como si fuera un Dios. El hambre nos hace retroceder al instinto salvaje del primitivo habitante del planeta; al troglodita de las cavernas, fiero, brutal, sin sentimientos, verdadero animal de presa. Esos pobres perros sufren en silencio el hambre y nos miran desde su rincón, ignorantes que vamos a pagarles su lealtad, matándolos. Muchos de nuestro grupo callan, porque la complicidad del silencio los une en el deseo del crimen y olfatean ya con un mal disimulado gozo de bestias, el olor de la carne fresca, con que apagaremos el hambre en el cercano festín. Hasta yo, que siento el horror de esta crueldad, también veo con vergüenza, que algo en mí, vislumbra con apetito, la escena del próximo festín. ¡Qué asco!

La discusión seguía agria y alborotada. Todos hablaban a la vez, pero dominaba el número de los que querían la matanza.

Fernando, rojo de indignación, gesticulaba en vano, atropellándose las palabras. Albareda, tumultuoso, gritaba, en tanto que los perros escuchaban impasibles el trágico griterío.

Eulogio ya no hablaba; lloraba, pero cedía. Fernando tembloroso, con la pena del que va a entregar a un hermano, se había apartado del grupo de energúmenos y acariciaba a *Campeador*, que le lamía una mano.

Se hicieron los preparativos.

Se dispuso que Albareda y otros tres soldados harían de carniceros. El hambre de todos, exigía que se apurara el deguello. Se buscaron sogas, y un soldado se puso a afitar en una piedra grande los cuchillos de monte.

Eulogio, el burgalés, miraba a su *Espanita*, compañera fiel de tantos años y sentía una pena que no la podía expresar en palabras.

Cuando empezó el movimiento de sogas y el ruido de cuchillos, los perros se inquietaron.

Un perro se había deslizado sigilosamente, desapareciendo. Los demás se habían agrupado, con azoramiento.

El cabo Fernando salió al patio de la prisión, porque los preparativos le crispaban los nervios.

De pronto, se oyeron varios alaridos desgarradores. Se percibía claramente el aullido de cada perro.

Recostado en un dintel de piedra del patio, Eulogio lloraba como un niño, mientras Fernando tapándose los oídos, gesticulaba dando pasos de loco de un extremo a otro.

Hasta afuera, se percibía el aullido lastimero del *Morito* y las voces implorantes de *Raisulá* y del *Gallego*.

Los carniceros eran torpes y los tajos rebotaban hiriendo sin matar, sobre el cuello de los perros. El *Morito* vertía tres chorros de sangre por tres heridas y sus ojos moribundos, en una muda súplica todavía imploraba piedad de Albareda, que le seguía dando cuchilladas por el cuello y por la cabeza para acabar de una vez.

Al pie de la puerta, habían tres hombres silenciosos, dominados por un escalofrío más trágico que el espanto de los combates.

Se oyó un alarido terrible. Era un grito de



Parker LUCKY CURVE
Duofold
With The 25 Year Point

LA PLUMA FUENTE
FENOMENAL

Esta Pluma Fuente pueden compararla aquellos que necesitan una extra grande e irrompible y a propósito para trabajos constantes y asiduos. Al mismo tiempo es una pluma tan elegante como eficiente.

Se hace en dos tamaños:
Duofold "Senior" .. S. 20.00
Duofold "Junior" .. S. 15.00

y las venden las siguientes casas comerciales:

G. Welch y Cía.
Botica "El Inca"
Librería Francesa
Librería Gil
Librería Newton
Librería P. Acevedo
Librería "El Inca"
Orellana & Co.
Librería Newton—Callao
Santiago Pendergast—Callao

hembra, que llegaba a los oídos, y traspasaba los nervios y penetraba hasta la médula.

Uno de los carniceros le habían dado un tajo torpe en la nuca, al pie de una oreja, a *Espanita*. El grito del animal era como una llamada angustiosa de muerte a su amo, el pobre Eulogio, que sintió el grito y la cuchillada, más que si se la hubieran dado a él mismo.

El burgalés tuvo que agarrarse a la piedra para no caer.

Vasconcelos, el madrileño que no veía nada, lejos del cuarto, adivinaba con su fina intuición, la escena dantesca, y le castañeteaban los dientes de horror.

Agazapados en el fondo del cuarto y asegurados con sogas, los perros restantes miraban el cruento deguello con ojos de terror.

Las pobres bestiecuelas temblaban y gemían al ver la carnicería implacable, presintiendo la proximidad del sacrificio.

Albareda, fiero, sudoroso, enardecido por el olor de la sangre, con la camisa manchada de rojo, ponía sobre una piedra chata a manera de mesa, la cabeza cortada del *Morito* y acomodaba en el suelo las partes restantes del infeliz animal.

El deguello siguió hasta que oscureció la tarde y entró la noche.

Dentro del cuarto, convertido en una laguna de sangre, los hombres famélicos, al olor de la carne, acarreaban leña y cortaban a girones los trozos de los animales.

Fuera, tres hombres lloraban en silencio, como si hubiese habido un drama.

Sólo Fernando, trastornado por el dolor, ya no lloraba, mascullando con gestos una expresión de horror para la que no tenía palabras, y se veía en sus ojos, el extravío de la locura.

El perro que había desaparecido sigilosamente al principio de la escena, era *Campeador*, que se había ocultado en un altílo.

Desde ahí, agazapado, el animal había presenciado la espantosa matanza. Vió caer al *Morito* ensangrentado, a la *Espanita* herida sin piedad porque no acababa de morir, y al *Gallego* que luchaba desesperado, esquivando las puñaladas de Albareda.

El animal sobrecogido de terror, se preguntaba el porqué de esa locura sangrienta. Por su mente enloquecida, pasaba el recuerdo de la noche en que él tentó a los otros, y los capitaneó en la fuga del campamento moro para volver en pos de sus amos, en aquella lenta e inacabable travesía por senderos extraviados.

Cuando degollaron al último perro, había oscurecido. *Campeador* se deslizó como una sombra, de su escondite, sin que nadie pudiera darse cuenta y huyó horrorizado al campo, con la visión de espanto todavía en los ojos.

Vagó toda la noche y se perdió en el monte. Pero al amanecer, cuando el Sol brilló en la inmensa y desolada llanura, el animal muerto de fatiga se tendió.

El espanto de la noche trágica aún duraba en su cerebro, y oía los aullidos de sus hermanos moribundos que lo llamaban agonizando bajo las cuchilladas implacables. Volvió a vagar.

El horizonte se extendía por todos lados, inmenso e infinito. El animal estaba solo en aquel desierto sin límites, abrumado por el silencio, en que no sentía ninguna voz humana.

Allá lejos, muy lejos, habían unos hombres crueles, pero junto a ellos estaba su pequeño Dios, Fernando, que era su mundo al rededor del cual giraba su pensamiento y su corazón.

El perro recordó a su amo, sus caricias, sus juegos, y la voz, el acento de esa voz a la que estaba acostumbrado.

Levantó el hocico al cielo y olfateó el aire. Y por la brisa, a pesar de las leguas de leguas, su instinto infalible le señaló la ruta por donde estaba él, y lo vió todo entero con los ojos de su corazón. El perro vaciló un rato.

Dió varias vueltas al rededor de algo invisible como buscando algo, y después, extendió su mirada hacia un punto fijo, y con ímpetu, con una resolución desesperada, partió a correr en esa dirección, como un rayo, olvidándose de la fatiga, con la vehemencia del que se entrega al Destino.

El perro llegó al fin, jadeando, pero se acercó furtivamente, con sigilo. Solo tenía un pensamiento; un instinto que lo empujaba. Llevaba las narices dilatadas y olfateaba inquieto. Entre tanto, Fernando, rendido por la impresión de la noche, habiase quedado dormido en un lado del patio, sobre el suelo, aniquilado por la fatiga moral.

Campeador sumiso y temblando de miedo, se acercó al bulto, sin hacer ruido. Lo reconoció en silencio, y suavemente, leve, alado casi, tal que el otro no despertó, el perro en un éxtasis de adoración y de cariño, lamió sus ropas de arriba a abajo, y solo le faltó llorar.

Ya la jauría de hombres hambrientos había divisado al perro fugitivo. Tres se abalanzaron, siempre capitaneados por el feroz Albareda. *Campeador* sin ladrar, como para no turbar el sueño de su amo, se replegó a un ángulo del patio, destacando en el fondo su robusta y gallarda silueta.

El cabo Fernando aún dormía. Una voz dijo:

—Cojámoslo antes de que despierte éste.

El animal intentó saltar, pero el terror lo acobardó y no se movió gruñendo en voz baja.

Lo cogieron entre risotadas. Tiraba de miedo, cuando lo arrastraron hacia el cuarto.

Después, rápidamente, se repitió la escena del día anterior.

Vasconcelos tuvo tiempo de verlo todo, y le faltó valor para protestar. Se quedó espantado pensando en el contraste de la crueldad humana y la nobleza de ese animal.

Al oír los gritos, Fernando reconoció la voz de su perro, se levantó de un salto y adivinando quién era el carnicero, se dirigió al cuarto. Violento e impulsivo se abalanzó hacia Albareda, con una resolución trágica. Llevaba escondido un puñal, pero Vasconcelos que espiaba su dolor y que lo comprendía en su exacta intensidad, le salió al paso con suavidad, pero con resolución:

—Tú no vas para allá. Estás loco! pobre Fernando. ¿Pero qué vas a hacer hombre! Ya es tarde para impedirlo. Ellos no tienen tampoco la culpa. La Vida es así. Dura, cruel, insensible. Nos obliga y nos hiere en lo más hondo. Pero hay siempre entre las sombras, rayos de luz que consuelan, como el sentimiento puro y noble de las almas que sienten el cariño y la piedad, aún hasta para los animales.

Fernando sollozaba abrazado a Vasconcelos. Dentro del cuarto, los más hambrientos ya pensaban disputarse las nuevas presas de carne.

Los últimos alaridos de *Campeador* salían por la ventana como un gemido de muerte que se perdía en el campo, evocando la noche aquella, en que cruzaba por la pampa solitaria huyendo de los moros y en pos de sus amos, la caravana de los perros.

Alberto Javier MONTES de OCA.

POLITICA AL DIA

Después de un largo paréntesis, que sospeché pesimista fuese eterno dado mi profundo cansancio de machacar en frío, vuelvo a reincidir en esta página, ocupándome de las crónicas tragedias, y las trágicas comedias de nuestra política.

No será demás advertir a mis pocos y sufridos lectores, para que se vayan "abriendo" si no les gusta, que no me he corregido y que pienso seguir escribiendo, si Dios y el director de MUNDIAL no lo remedian, con la misma sinceridad con que he escrito siempre, sinceridad que hizo sospechar a muchos que yo estaba metido en un seguro torreón inalterable a la acción del tiempo, de las lluvias, de los hombres y de la plata. En una palabra, voy a escribir como antes y ver las cosas, de preferencia, por el lado cómico que tienen, usando de ese lenguaje sencillo y casero que aún no ha sido desacreditado por la oratoria legislativa.

De todos modos se puede decir la verdad, pero convengamos que más lejos se va con una sonrisa en los labios, que no vociferando adjetivos; lo esencial es decir la verdad, si es que ello reporta un bien o una enseñanza, y procurar ser sincero con uno mismo antes que con los demás.

Carlos Solari, el Don Quijote, egoístamente retirado de la crítica de arte, dijo una vez, hablando de mi obra, que ganaría mucho si yo dejara la carcajada del sarcasmo por la sonrisa de la ironía. Es verdad, ganaría "literariamente", pero, perdería periodísticamente, en un medio como éste, en que a la mayoría hay que decirle las cosas muy claras, para que entienda y no dár-



selas a entender como lo exigen las reglas de la ironía.

Espero pues, hablar, como de costumbre, recio y corrido; y el que no esté contento, que siga de largo, que en el peor de los casos, yo cobro, yo me sigo, yo me leo y a mí ¡picis! la concurrencia.

Tilín. . .tilín.

Reabro la interrumpida y lamentable sesión de años há.

Cuando anunciaron el famoso manifiesto de don Germán, todos creímos que aquello iba a ser como un biplano de bombardeo cargado de explosivos que pasaría sobre el indefenso gobierno sembrando la destrucción y la muerte, pero el trozo político-literario aludido no ha pasado de ser una modesta bombardea que ha surcado el caos moral en que nos agitamos, ha explotado muy alto uno cuántos adjetivos de colores "perros" "sinvergüenzas", "logreros" "personajes de undécimo orden" etc., produciendo el ¡áááááá! de los infaltables tontos de la concurrencia, y ha expirado dando el postre silbido.

Total: shiiiiiiiiisssss . . . ¡púm! . . . huuuuuuuuu . . . ¡y ni siquiera hemos visto caer entre las finieblas el palito quemado.

Y nadie se habrá quedado más asombrado de no producir ningún efecto que el propio don Germán, que como todos los hombres de talento es de una ingenuidad conmovedora.

Don Germán cree que sus enemigos le han pateado el nido que se había hecho en la opinión pública, y en realidad los causantes del destrozo han sido sus numerosos amigos, "obsecuentes y seguros servidores" . . . cuando él rugía en el Mi-

nisterio de Gobierno y tenía en sus manos ¡ay! la manivela del gabinete.

En aquella época, continuamente, el "ilustre hombre público" asistía a los succulentos almuerzos criollos con que, en el Romito de Caprera, y en los jardines de la Alameda Grau y la carretera del Callao, lo agasajaban sus más fervorosos partidarios: autoridades subalternas, comisarios, mayores de guardia, municipales y diputados profesionales, etc., etc. El "ilustre hombre público" salía en los gráficos de las revistas, rodeado de aquella gente, con un gesto de suprema confianza y orgullo.

En todas las esferas se dejaba sentir el poderío abrumador de aquella camarilla. Ya era un pacífico propietario, súbdito de la bella Italia el que se quejaba de los atropellos.

—¡Oh Dío, Dío! ¿cuesto mayore de guardia fá diechi mesi que vive nela mia casita amoblata a lo bario de lo Chirimoyo, e non m'ha pagato in solo chentésime ¡niente! ¡niente! E coando io vado a cobrarle lui me dihe: "Lei e un conspiratore contra lu governo; io te fuchelero", io te mandero a San Lorenzo e vay crepare las de furore, senza vestimenta, senza ravioli, senza vini". E tutta cuesta purquería me fá per non pagare lo alquiler. ¡Mascalzoni! ¡ladri! ¡squloso! ¡assasin de la madona!

—Pero vaya y quéjese al comisario, al intendente, o al prefecto.

—E lo camesario non puo fare niente per la questione partecolare de lu ufichale, lo antandente me deto que si io vado una altra volta con lo cuento, voy andare preso e non potrey tornare una altra volta a la mia casa. E, adesso non vado a lo Prefectee, per paura de vederme una altra volta con lo antandente.

—Vaya entonces donde el ministro y quéjese.

Otro era un caballero que protestaba rojo de indignación.

—¡Este es un abuso incalificable!

—¿Cuál?

—Fijese que tomo un auto en la Avenida de la Exposición, para alcanzar el tren para Chosica, y cuando llego a Desamparados el chofer me sale reteniendo la valija, por que me negué a pagarle media libra.

—¡Media libra! ¿por qué?

—Por que dice que la Avenida de la Exposición no es barrio urbano, ¡figúrese!

—¡Oh!

Indignado me olvidé de todo y fuimos a parar a la comisaría. El comisario apenas si oyó mi queja, ordenándome pagar la media libra, más la carrera de la Estación a la comisaría ¿y sabe por qué?

—No.

—Por que el auto que tomé era propiedad de él, con otros dos más que tiene puestos al servicio público.

—¡Es el colmo! vaya y quéjese al mismo ministro.

Y de estos casos sucedían mil a la semana, y el pacífico propietario italiano, y el caballero que protestaba rojo de indignación y los otros 998 personas víctimas de atropellos, iban a parar a la antesala de Don Germán, donde un hirsuto y ordinario gendarme con galones de coronel o comandante, arrastrando por el suelo un herrumbroso sable y erupando graserías y chicha sometía a todos a la más humillante inspección.

—¿A qué vienes?—preguntaba al italiano.

El pobre hombre contaba ingenuamente sus cuitas y su deseo de ver al ministro, pero el áspero soldadote resolvía el problema:

—Ajá, con que tienes to caseta para alquelar. ¿Y cuántos años has robado en el polpaya, para tener to caseta de alquelar? Todetetos los grengos que ha ganado so plata ha sido robando a los peruanos. El otro dea no más he mandado preso al polpiro de me esquera por que se había robado en el peso de la manteca. A me habrá robado mochachas veces, pero ahora no le voy a pagar so lebreta de dos meses. To quieres ver al Menestro, pero él está moy ocopado con los deportados para que tenga tiempo de estar oyendo a los polperos . . . Etá ¿para qué quieres ver al Menestro?

El caballero del auto volteaba la cabeza para ver a quién se dirigían.

—A te, a te, te estoy hablando. . . No te hagas el desentendido.

—¡Oh! ¿es a mí?

—Se, a te es.

—Yo . . . venía a ver al ministro por un asunto particular.

—Eso decen todo, pero después vienen cantan-

do novelas y más novelas. ¡Yo poedo saber lo que sea! ¿A qué vienes . . . osté?

El caballero tragaba saliva mientras contenía heroicamente los impulsos de probar la resistencia de su bastón.

—Es algo que debo tratar con el mismo ministro. Esta es mi tarjeta, hágame el favor de pasársela.

Ne tiempo sequiera tiene el menestro pa leer tajeteta, adentro hay so montón asé . . . Algunos creen pues que por que vienen con sos guantes, sos abregos con so correa y sos sapatos envueltos con trapos blancos van a ver no más al menestro. . . . E, este bastonceto que has traedo, ¿es lleque?

Lo tomaba entre sus manos y ¡can! le encajaba un mordisco como para partir una barra de acero, dejando en la parte media del bastón las profundas huellas de sus dientes largos y amarillos.

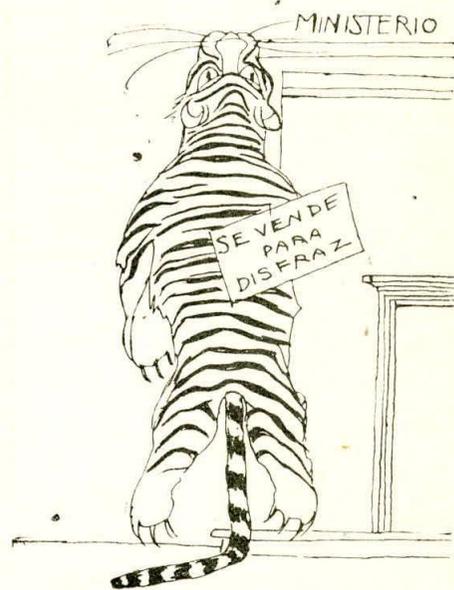
Era inútil ir acompañado de senadores o diputados, el záfile cancerbero se las arreglaba siempre para hacerle pasar un mal rato a los visitantes. Cuando no les metía un rato de conversación, les metía la mano al pecho preguntando, nombre, domicilio, profesión, fecha de nacimiento, estado, renta, etc. etc.

Los mismos íntimos de Don Germán, se le quejaban de su ordenanza o ayudante.

—Es un burro—decía riéndose el entonces ministro.—No le hagan caso.

Gracias a aquel rudo cancerbero, se hizo temible el Ministerio de Gobierno.

Vino la gresca familiar de los primos, renunció "el tigre", dejó con la cartera la piel con la



cual estuvo disfrazado tanto tiempo y salió seguro de la lealtad y del afecto de todos los que le rodearon en su reinado . . .

Y ¡oh, desengaños de la vida! precisamente, todos aquellos que fueron sus incondicionales y que llenaron el buche bajo su protección, fueron los primeros que se le abrieron en quinta, como vulgarmente se dice.

El resto del público, la mayoría, esa anónima mayoría, que generalmente hace la opinión, en lugar del ministro austero y de gran talento, solo concieron a un soez gendarme que a todo el mundo él hacía víctima de sus groserías, que mordía los bastones de las personas decentes, llenaba la antesala del ministro de voluminosos escupitajos y en los días de calor, se repantigaba en su sillón desabrochado el dolman y fuera la camisa, roncando como un órgano, mientras multitudes de gentes de todas las clases, perdían horas, días y semanas sin poder llevar una queja, sin hacer una petición al Señor Ministro de Gobierno.

Ahora don Germán, lanza su candidatura a la Presidencia y se encuentra huérfano de opinión, huérfano de partidarios, y quién sabe si también huérfano de justicia sobre todo entre los que fueron sus amigos . . .

Ahora don Germán se enfurece y grita "perros sinvergüenzas, logreros", sin fijarse que esa fué precisamente la camarilla que le rodeó.

No basta tener un gran talento político, es indispensable también saber conocer a los hombres.

Por muy limpio que sea un pedestal, cuando lo frecuentan los buitres, al fin queda convertido en una inmundicia . . .

IGOR.

(Dib. del autor.)

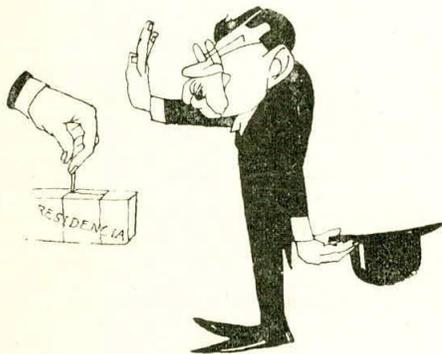
EL MANIFIESTO ILUSTRADO

A mis conciudadanos y amigos:

Con razón o sin ella, los pueblos, en vista de mi gestión ministerial, y nada más que por ésta, empezaron desde 1921, a manifestar su deseo de exaltarme al ejercicio del poder.

Son infinitas las excitaciones que en tal sentido recibí, a partir del año referido, dirigidas desde los más remotos ámbitos del territorio; reiteradas y multiplicadas, con tenacidad intensa, al aproximarse la terminación del actual período presidencial.

Es público y notorio el hecho de haber el suscrito rechazado, como prematuras, aquellas solicitudes, según ha tenido ocasión de afirmarlo en oportunidades solemnes, retando a quienes decían lo contrario, en el sentido de exhibir la más insignificante prueba de su aserto. El silencio profundo a que se acogieron los conminados, ha sido la más elocuente de las respuestas.



Yo ciudadanos, no quiero; pero, échennelo al sombrero....

Y, en efecto, cualquiera aceptación de mi parte, durante mi permanencia en el Despacho de Gobierno y Policía y en la jefatura del Gabinete, habría quedado encerrada entre las atencientes garras de éste durísimo dilema: o esa aceptación escollaba contra la voluntad presidencial, u obtenía su aquiescencia. Lo primero, supuesto el propósito secreto de una reelección, habría constituido al Presidente y a su primer ministro en rivales ocultos, y, en consecuencia, indignos y traidores; traidores, con traición condenable y condenada por la más deficiente caballerosidad; indignos, con indignidad evidente y dañosa para la República, que habría asistido absorto a una lucha sorda de designaciones y llamamientos, favores y exclusiones personalistas, no por cierto inspiradas en el bien común, sino en el interés y en las subterráneas tendencias de los contrincantes. Lo segundo, habría hecho profundamente antipáticas las actitudes del uno y del otro, e impreso en la candidatura del primer ministro la mácula de un vergonzoso nepotismo; nepotismo que, por la unidad de apellido, sin contar los muchos inconvenientes resultantes de toda imposición y toda violencia, habría revestido visos monarquizantes y ostentado negras vislumbres de dinástica perpetuación.



Que a Augusto sucedería, yo, señores, lo sabía y, como nunca me duermo, mi hijo Jorge Guillermo sería el tercer Leguía.... Esto no es el nepotismo; simplemente, es leguismo....

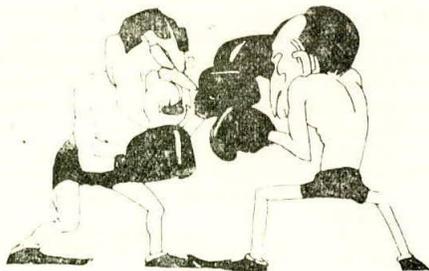
CORREJIDO Y... AUMENTADO

El sentido común más inexperto, el criterio moral más vacilante, la visión política menos escrupulosa, habrían, en el acto, proscrito los dos extremos del dilema, como ruines e indecorosos, en una palabra, como moralmente imposibles.

Las camarillas, ciegas por el ansia de acaparamiento y superposición; los áulicos, esclavizados por el favor; los viles comprados por el gaje y la prebenda; y los aduladores, sedientos de lucro, que todo lo aguardan del poder propagaron, y canallescamente sostuvieron, la especie de que mi apartamiento del régimen había arrancado de meros caprichos de favorito o de mezquino y personal interés.

Nada más malévolo.

Motivos poderosos, que aquí serían largos de referir, y que se resolvieron en divergencias de criterio, tanto para la solución de algunos problemas de política y administración internas (presidencia del Senado, subsistencia del contrato con la Marconi, etc.), cuanto en la solución de determinado asunto internacional—hicieron inminente una ruptura, que estalló al producirse luego el incidente personal de que en su oportunidad tanto se habló.



Un incidente, en verdad, que si hubiera sido box, tendría mas gravedad el encuentro entre los dox....

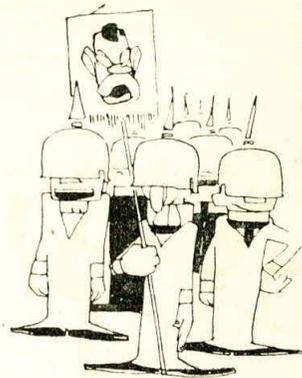
Elo es que las cosas han cambiado hoy por completo. Es absolutamente distinta la situación que se ofrece a la vista de los pueblos y amigos generosos que ven en mí una esperanza de regeneración administrativa y financiera.

Las hostilidad violenta del poder contra mis vástagos



Yo la razón se la veo y me la explico gustoso; pues, para un padre amoroso, señores, no hay hijo feo....

y contra mis amigos en general—hostilidad iniciada, sin moderación y sin tregua, desde el instante mismo de mi renuncia; exagerado hasta el punto de que, como se ha hecho ya notorio, ser *germanista*



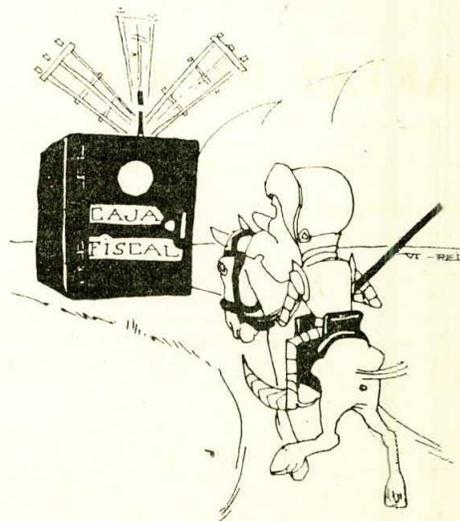
¿Ser germanista! ¿Y qué es eso? ¿Es ser algo de Germania? Cuidé don Germán su impreso, o se lo venden al peso como el marco en Alemania....

o parecerlo ha resultado el mayor de todos los crímenes; y mantenida encarnizadamente por el personaje de undécimo orden



En todo team de futbol el "undécimo" es el goal-keeper, afirma Luján—hablo de Luján Ripoll— porque al goal todos le dan....

exaltado a la vacante que yo dejé—elimina de mi candidatura todo colorido dinástico y nepético; le imprime el sello de la más absoluta independencia; la exalta con el favor público que obtiene, desinteresado y por lo mismo noble; y la prestigia con el brillo de la abnegación y la osadía heroicas, ya que sus adherentes se oíendán a lidiar contra los dineros del fisco,



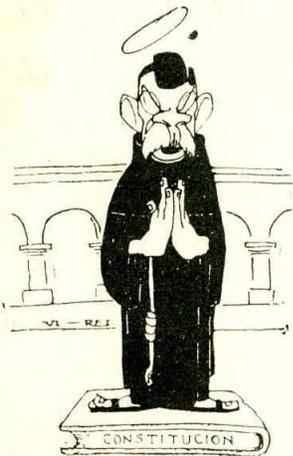
¡Malandrines y follones, que derrocháis los millones de la hacienda nacional! Ya quebraré yo mi lanza (si es que la fuerza te alcanza) contra la Caja Fiscal....

contra el influjo de los señuelos y sin ninguno de los elementos oficiales: y, antes bien, hostilizados por éstos; por éstos, que, al tropezar contra el obstáculo de una popularidad evidente; excitados por una oposición sincera, sin estímulos bastardos, y alentada por esa fiera que en los hombres libres infunden una convicción honda, una simpatía cierta, los dictados del patriotismo y los arranques del desinterés, no vacilarán en desatar los arrebatos de su cólera, ni en desplegar los alardes aparatosos, pero al fin vanos, de la fuerza.



Como él sabe que refuerza con tal maña su campaña; a mí, señor, no me extraña que grite contra la fuerza quien tiene tanto de maña....

Nó una ambición bastarda, que jamás envenenó mi espíritu, extraño a la avaricia y al miedo, y más amigo del silencio y de la penumbra, que del ruido y la figuración;



¡Oh, santísimo varón sin pecado, ponderado; que resistió a la pasión; y que a nadie ha deportado, ni apresado, ni agravado y vivió siempre parado sobre la Constitución del Estado.....

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 22 de agosto de 1923.

Señores Ciudadanos del Perú.
Ciudadanos:

Como arenas tiene la mar y estrellas el cielo son las solicitudes que llegádomo han, para que abandone un voluntario retiro, donde en paz y soledad gozo de la descansada vida del que huye del mundanal ruido; y yo que a blando de corazón doy punto y raya al más pintado, heme resuelto, tras no pequeñas vacilaciones, a lanzar mi candidatura a la presidencia de esa República, cuya felicidad juro hacer por la cruz de mi paciente lomo, sobre el cual pienso echar la no pequeña carga de la ventura del país y de cada uno de sus hijos, sean fijosdalgos o plebeyos. Más como estílese en estos casos, someto a Vuesas Mercedes el siguiente programa de gobierno, dándoseme un ardite de que lo aprueben o no Vuesas Mercedes; que yo también, una vez arriba, échenme un galgo, pues así pienso cumplirlo como dejar de comer, que los programas de gobierno son como el cebo de las trampas, y si alguien, entónces, dijé-

sino el ansia noble de corregir vicios inveterados, extirpar males hondos, y procurar un mejoramiento moral que nadie hizo lo bastante por obtener; de otro lado, un deber de consecuencia, defensa y amparo, para con la multitud de ciudadanos que padecen por mi causa; y, en fin, la necesidad pública de reprimir planes antidemocráticos, y anhelos de dilatación y monopolio

GESTION MINISTERIAL.



Como es malo el monopolio y peor la dilatación; señores, me aviento al solio o, mejor dicho, al sillón que labré en el portafolio....

AVISO IMPORTANTE

Habiendo constatado que algunos señores fotógrafos toman el nombre de MUNDIAL para hacer informaciones gráficas sin nuestra autorización, avisamos al público que, en la fecha, hemos otorgado nuevos carnets a los fotógrafos de nuestra Revista, los mismos que serán los únicos válidos. Y rogamos a nuestros lectores se sirvan exigir de nuestros fotógrafos el carnet respectivo, pues no serán publicadas en MUNDIAL sino las informaciones que haga nuestro propio servicio fotográfico.

Lima, 24 de agosto de 1923.

LA DIRECCION.

reme ser mentiroso, respóndele como el Rey Francisco I, "que mentía por la boca", y que para llegar a Roma todos los caminos son buenos.

He aquí el programa, y si con él quedaren descontentos váyanse donde el físico de Orgas, que mi programa es tal que así sirve para un barrido como para un fregado.

Notado he que las cuentas de la Hacienda andan como las del Gran Capitán, pues yo prometo ponerlas en tal forma que nadie sea osado de disponer de un maravedí, salvo que a mí se me antoje regalárselo, importándome un comino del Presupuesto, que tal se hace desde que el mundo es mundo, que por algo se tiene la sartén por el mango.

Soporta el pueblo impuestos azás pesados: librarcelos dellos, hasta que me encuentre sin doblas, que llegado este caso, pondrelos más fuertes, que tal prometen todos y hacen lo contrario, solo que solo Roboan, hijo de Salomón, y yo, Rucio de Sancho, habemos el valor de responder a los que dicen que eso es ir contra los fueros de reinos y ciudades: "si mi antecesor os azotó con correa, yo os azotaré con cadenas".

Pese a escuelas y universidades andan por esos trigos del Señor tal cantidad de gente que se halla tan cerca de Nebrija, como la tierra del Sol, y que así conoce la cartilla como yo el Libro de Salomón, y que ha menester estudiar, y como nadie hace esfuerzo que no tenga provecho, prometo que quien no sepa de memoria las veintiocho letras del alfabeto y contar hasta ciento, no podrá desempeñar empleo rentado ni sin rentar, que verdad y grande es la que dice Pero Grullo, que según tengo entendido es también candidato—cuando afirma que la instrucción es necesaria a los pueblos. Por lo dicho y otras razones más, crearé escuelas—donde no se huelga a extranjero ni a cien leguas—princiando por cinco, que son los más necesarios: dos en la Plaza de la Inquisición de

del mando—no tanto acariciados por el favorecido, cuanto sugeridos, atizados, casi impuestos por quienes medran a su amparo y bajo su protección—me fuerzan, con la convicción de una necesidad, con el fuego de un anhelo, y con la resolución de un deber, a aceptar la candidatura presidencial que se me ofrece; y a colocarme, de frente y sin escrúpulos, a la cabeza del movimiento antirreeleccionista surgente en toda la República (sin otra excepción que la de quienes pastan y rumian en las dehesas del oficialismo).



En qué términos tan fieros y en qué forma tan airada trata el hombre a la manada de carneros.

Pero el buen pastor olvida que fué en su ayer pastoril que no hubo oveja perdida, que, con su astucia sabida, no metiera en su redil.

defiriendo así a las demandas de los hombres verdaderamente libres; entre los cuales cuento con número infinito de aquellos habituales prescindentes de la política, que hoy quieren intervenir paladinamente en pos de radicales y sanas soluciones.



Me llena de gozo su Manifiesto ¡Devorad! peruanos esta verdad: ¡Todavía en el Perú hay hombres en libertad!...

(Continuará)

esa ciudad, y tres, una para cada uno, en el Norte, Centro y Sur de la República, aún cuando tengo para mí que en estas tres últimas partes, vendría mejor sembrar avena.

El indigena del país ha tiempo explotado es en forma reñida con la doctrina cristiana y con el *jus gentium*. Deber primordial de todo gobernante es redimirlo; más para esto no es necesario protección, sino que ha de hacerse del siguiente modo: Cogérase a todos los indios, raparaseles la cabeza, daraseles un baño caliente con espíritu de sal, y habrásese resuelto el problema, que quien se baña necesita camisa limpia, quien la necesita la busca, y quien la busca trabaja, que esto ha de hacerse y no otra cosa, lo prueba el hecho de que nunca tuvo don Sancho más despejada la inteligencia, que cuando, tras atravesar la línea ecuatorial, quedóse sin alimañas en el cuerpo.

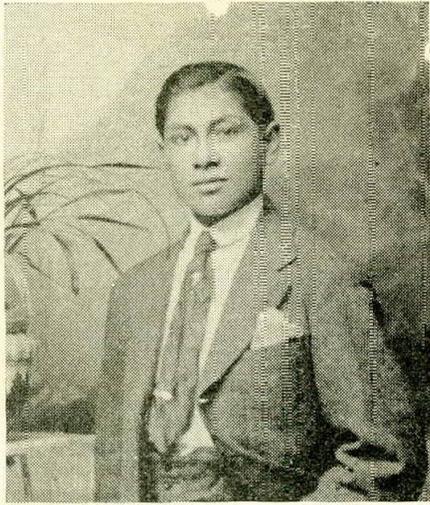
Al ejército y la marina dotareles de fusiles, cañones y buques, y dareles el arma con que mejor se defienden los reinos, que no es otra sino que cada uno que vista uniforme sea como Bayardo, Caballero sin miedo y sin tacha, y pueda decir como el Borbón: "si perdéis vuestro estandarte, guíaos por mi penacho blanco que siempre lo encontraréis en el camino del honor y la gloria".

Puedo prometer a Vuesas Mercedes, muchas cosas más, tal como lo hacen otros; pero como no soy político, háceseme duro seguir mintiendo.

Saluda a Vuesas Mercedes.

El Rucio de Sancho.

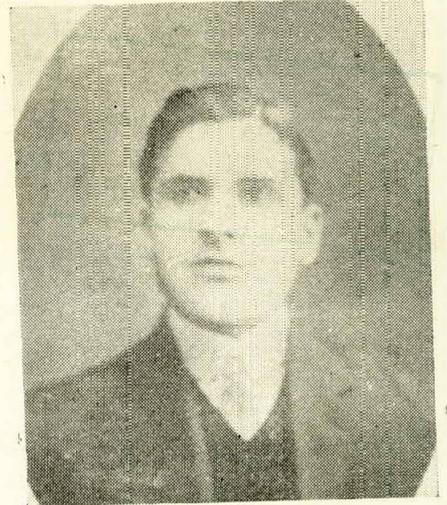
Página del Pueblo



Sr. Ezequiel Contreras, premiado por la Municipalidad de La Victoria



Sr. Julio Huapaya, premiado por la Municipalidad de La Victoria



Sr. Benarcázar Scott, premiado por la Municipalidad de La Victoria

HABITACIONES POPULARES

Hacen pocos días, publicó el decano, un importante trabajo sobre construcciones obreras, con la firma del prestigioso ingeniero, señor Santiago Basurco; en dicho trabajo, en el cual se estudia debidamente el problema de la habitación para nuestro pueblo, se pronuncia el autor, por la construcción de poblaciones obreras, en la zona comprendida en las márgenes izquierda y derecha de la línea interurbana que une el vecino puerto con esta capital, y que corre paralela a la vieja carretera del Callao.

Desde luego, hay que agradecer, todo cuanto se diga y se haga con el objeto de hacer algo humano y tolerable la habitación en que nuestro pueblo vive actualmente; pero con el respeto que nos merece opinión tan valiosa, debemos hacer algunas observaciones, a fin de que el hermoso ideal de la casa popular, jamás pierda su importancia y para que tampoco fracase nada de lo que al respecto se haga; pues cada fracaso que en esto tenga, nos alejará más aún, de la realidad que todos ansiamos con patriótico entusiasmo.

Hay que recordar con gratitud y cariño, cuando de la habitación del pueblo se hable, del apóstol que ella tuvo en el Perú, el buen padre del pueblo, don Guillermo Billingham, y a los hombres que acompañándole en su anhelo patriótico, fueron hasta el sacrificio de sus economías, cual el ingeniero Silgado; por esto, no hay que despreciar iniciativas ni permitir que el criterio se tuerza; pues constituye una vergüenza que duele al patriotismo, y lo decimos para que ese dolor traiga la emmienda, que mientras nosotros aquí estamos estudiando el problema, y encontrándolo cada vez más intrincado, teniendo solo cinco casitas miserables, nuestros eternos enemigos del sur, cuyo pueblo en nada vale más que el nuestro, cuentan ya con más de veinte mil casas obreras distribuidas en sus diversas provincias.

El problema de la habitación obrera, no es ya un problema obscuro en ninguna parte del mundo, pues él ha sido resuelto hasta en los pueblos más paupérrimos y tristes; y así como nosotros tenemos que recordar a Billingham cuando de esto se hable; así el mundo entero recuerda a Peabody, Lorthón, Krupp y Deschanel en el viejo mundo; Palacios, Alberdi y Justo, en la Argentina; Oswaldo Cruz, en el Brasil, Concha en Chile, Brum y Battle Ordóñez en el Uruguay; y todos aquellos, que hicieron de este ideal de alta humanidad y justicia, el imperativo de sus existencias.

La idea de proscribir las poblaciones o barrios obreros, a lugares separados de la colectividad, buscando tan solo el menor precio del terreno, ha sido ya definitivamente condenada como inconveniente y pernicioso, en todos los pueblos de la tierra, y muy especialmente en el Congreso de Habitaciones Obreras, celebrado en Zurich en 1914. Rostand, que con tanta inteligencia y humanidad estudia el asunto, nos dice en aquel célebre Congreso, y en su importante obra, Las Construcciones Obreras por iniciativa particular: "Al obrero, hay que mezclarlo con sus hermanos de las clases más elevadas, para que en la vida cotidiana, viendo que aquel no es su enemigo sino un aliado en las luchas sociales y democráticas, aprenda a quererlo y a comprender que son unos en suma, los grandes destinos de la humanidad".

La vida, pues del obrero, separado en barrios o poblaciones, muy distantes de donde están y viven sus hermanos que algo tienen, es un peligro constante para los fermentos sociales, pues esta separación engendra en el alma popular, la idea de que las clases elevadas le repudian y separan.

Por otro lado, y fuera de los peligros que entraña separar así a nuestra clase laboriosa, hay que tener en consideración que la carretera del Callao, no tiene obras de canalización, y solo apenas un tubo muy delgado y muy deteriorado de agua potable. Para poner estos terrenos en estado de ser urbanizados para construcciones obreras, habrá que gastar tanto en las obras antedichas, que sumando esos gastos al precio del terreno, resultará este tan caro, como cualquier otro de los que en nuestra metrópoli hay en abundancia, con desagües, cañerías de agua potable, luz y servicio policial y solo esperando una simple expropiación para hacer de verdaderos páramos abandonados, casas donde nuestro pueblo viva con la humanidad y la justicia a que tiene derecho.

Además, hay que tener en consideración, que los terrenos señalados por el señor ingeniero Basurco, están en el Valle de la Legua, el cual en toda su extensión es regado con el agua de los albañales de la ciudad y que resultarían por lo tanto las habitaciones que allí se construyesen, muy insalubres, por más telas metálicas que se usasen en todas las puertas y ventanas.

Lima, tiene hoy por hoy, terreno suficiente para emprender la obra patriótica y humana de construcciones para el pueblo, en número que satisfaga las necesidades del momento. Con terminar los barrios empezados en Santa Sofía y en Malambo, por el nunca bien llorado presidente Billingham; con iniciar los trabajos en San Isidro o el Cercado; con emprender la expropiación de los terrenos que hay abandonados en el distrito de El Rímac y con expropiar algún terreno cercano a la zona industrial del Madero General y la Avenida de la Unión, habría lo suficiente para unas mil casas obreras, que serían las que con grandes esfuerzos podrían construirse en los cinco primeros años.

Después, el propio desarrollo de nuestra metrópoli y sus industrias, nos dirían a dónde deberían construirse los nuevos barrios obreros, pero siempre así en diversas zonas, a fin de que esas construcciones, que son en todas partes, el triunfo de la humanidad y el patriotismo y el principio de amor y solidaridad entre todos los hombres, no viniesen a ser entre nosotros, una especie de separación de castas o clases, ni mucho menos un incubadero de pasiones y rebeldías.

Cuando esto se haga, cuando haya para el pueblo siquiera algunas habitaciones humanamente sanas que le saquen del infecto y mortal tugurio en que hoy vive, entonces habrá llegado el momento en que se cumpla la Ordenanza Carvallo, dictada en el tiempo en que fué jefe de nuestra comuna, el entusiasta y popular alcalde, don Luis Miró Quesada; por ahora, bien sabemos que aquella humana ordenanza, apenas quedó como una de nuestras tantas leyes escritas pero no cumplidas, pues solo la Benefi-

ciencia Pública de Lima, en las refecciones que en los días en que esa ordenanza se dictó, realizaba en sus fincas de la calle de San Ildefonso, cumplió con todo lo que esa buena ordenanza manda, y que es muy sensible no se haya cumplido ni se cumpla.

Mientras en nuestra metrópoli subsista la escasez de habitaciones que hoy tenemos, será una utopía pensar en que estas puedan ser higiénicas, pues ya hemos tenido casos, como el de la calle de Virú, en el distrito del Rímac, en que hubo casi un levantamiento del vecindario ayudado por una respetable institución obrera, para impedir la desocupación de una casa, que el municipio de ese distrito, con sobrada razón declaró insalubre y la mandó desocupar.

Por otra parte tenemos también, que la desocupación de casas donde el pueblo vive, demanda como muy bien lo ha dicho últimamente "El Comercio", la obligación de señalar al pueblo, una habitación donde pueda guarecerse, mientras se higieniza la localidad donde habita, pero como esta habitación de reemplazo no la hay, la desocupación sería un nuevo motivo para un mayor encarecimiento.

Muy pronto, felizmente, a juzgar por las noticias que de fuera nos vienen, un hermano espiritual del malogrado y querido presidente Billingham, que tiene justo merecimiento para llamarse como él: apóstol, por su amor al pueblo, emprenderá la obra de alta humanidad y patriotismo, de dar a ese pueblo casa higiénica y propia; y como ese gran ciudadano, trae bien estudiado el asunto, con la cooperación de competentes profesionales de los Estados Unidos, hay que esperar, que cuando tal ideal se ponga en marcha, todo el mundo, pobres y ricos, gobernantes y gobernados, pongan su grano de arena, en aquella obra que será la que empiece a decir al mundo, que ya estamos llegando al sitio donde hemos debido estar hacen ya más de veinte años.

Cuando el pobre vive bien, en casa que pueda ser suya, por la acción directa de sus ahorros y de una vida más humana, y cuando veamos flamear en la puerta de algunos centenares de casas obreras, que guarden en su seno a familias morales y perseverantes, la bandera querida de la patria; habremos llegado al ideal del gran amigo del pueblo, de que cada ciudadano sea un entusiasta y esforzado patriota, que cuando llegue el caso, defienda hasta el heroísmo y el martirio el pedazo de tierra, donde está el hogar adquirido con el sudor de su esfuerzo y donde han nacido sus padres y sus hijos.

MUY SENSIBLE.

El pueblo trabajador tiene que sentirse de justo duelo, por la muerte de uno de sus más francos amigos y maestros, el doctor Manuel Yarlequé, que dedicó gran parte de su vida al servicio y la defensa de los humildes.

Hay que recordar también, hoy que ya ese buen ciudadano duerme el sueño eterno, que él fué el primero que en las filas populares inició la propaganda del republicanismo integral; pues el doctor Yarlequé defendió toda su vida, y lo proclamó con patriótico entusiasmo, nuestro derecho sobre toda la tierra cautiva, Tacna, Arica, nombres que ese patriota ha pronunciado, hasta que ya sus labios se inmovilizaron con el frío de la muerte.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HERNANDEZ
FONDO ANTIGUO



Yerbas Y Raíces El Remedio Natural

EL Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es el remedio adecuado para las dolencias propias de la mujer.

Yerbas y raíces son sus ingredientes únicos, y lo han sido por más de cincuenta años.

Miles sobre miles de mujeres se han beneficiado, encontrando alivio de los dolores comunes

al parto, la menstruación irregular, adolescencia, cambio de vida en la madurez de la edad y todos aquellos padecimientos que sólo de la mujer son conocidos.

Si Ud. se siente enferma y sufre dolores que le impiden el verdadero disfrute de la vida—sabiendo lo que ésta significa cuando se goza de plena salud—compre hoy mismo una botella del

Esto dice una mujer
“Durante dos años sufrí de dolores en la cintura, los ovarios, el pecho y la cabeza. Tomé seis botellas del Compuesto y hoy me encuentro muy bien.”
MARÍA L. RAMOS
2a de la Reforma No. 15,
Inter. 4, Vera Cruz, Ver.,
México 13



Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.
Se Vende en Todas Las Farmacias.

Representante: F. GALLESE—LIMA—PERU

UNMSM-CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

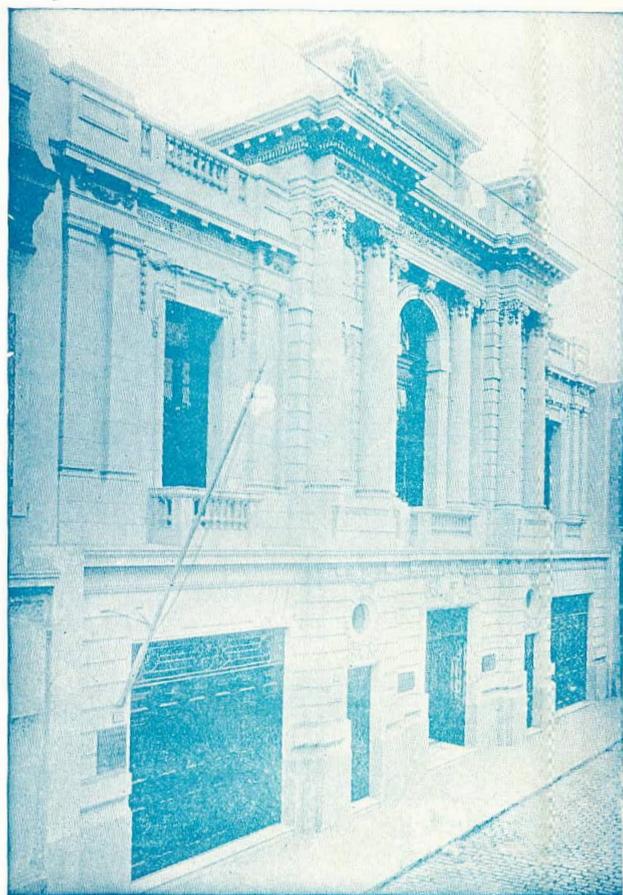
- „ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)
- „ „ René Barrere (Harth & Co.)
- „ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- „ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)
- „ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- „ „ Antonio Rezza

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Sr. Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327